

T
694

103886

103886



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO**

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

“El sujeto laboral como espejo de la nación”

Tesis que presenta Sergio Germán Novoa Girón
para optar al grado de Maestro en Psicología Social de Grupos e
Instituciones.

Asesor: Dr. Guillermo Almeyra.
México, D. F., octubre de 2007.



“El sujeto laboral como espejo de la nación”

Sergio Germán Novoa Girón

**Tesis de Maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones
U. A. M.; Unidad Xochimilco**

Octubre de 2007

RESUMEN

El presente proyecto se sitúa en el ámbito de las ciencias sociales que buscan comprender la subjetividad de los trabajadores en el contexto neoliberal. Se ha intentado conocer las repercusiones psicosociales en el sujeto laboral, derivadas de su experiencia actual en sus funciones de trabajo.

Para la recopilación de la experiencia directa de los sujetos en su trabajo, se utilizó un dispositivo grupal bajo la modalidad de entrevista participativa.

A Josefina y Adolfo,
mis queridos padres.
In Memoriam.

ÍNDICE

Objetivos.	4
Introducción.	5
1. Repaso de una experiencia.	10
1.1 Relación con la psicología industrial norteamericana.	10
1.2 Implicación con el problema en estudio.	11
1.3 Definición del problema.	12
1.4 Acercamiento a las categorías de análisis.	16
2. Panorama de algunos sucesos subjetivo-sociales.	18
2.1 Internalización de la realidad.	19
2.2 El proceso de individuación.	22
2.3 Relaciones sociales y subjetividad.	25
2.4 Sujeto, poder e ideología.	34
2.5 Proceso de trabajo.	42
Trabajo enajenado.	46
Sobre las necesidades humanas.	50
2.6 Teoría de la personalidad.	56
3. El sujeto laboral en la globalización.	65
3.1 Estado neoliberal y subjetividad.	65
3.2 La construcción de la subjetividad: el papel de las instituciones.	71
3.3 Desintegración y malestar social en el neoliberalismo.	85
3.4 Poder y Subjetividad: cargas del trabajador.	89
3.5 Trabajo y Subjetividad: rasgos breves del horizonte neoliberal.	93
3.6 Trabajo grupal y comunidad laboral: ¿ficción o realidad?	99
3.7 El desempleo y sus efectos psicosociales.	104
4. Entrevistas grupales. Un camino hacia el problema.	110
4.1 Consideraciones metodológicas.	110
4.2 Acerca de la intervención.	112
4.3 Relato de la práctica.	114
4.4 Comentarios a las entrevistas.	123
5. Conclusiones generales.	141
Bibliografía.	147
Anexo.	151

OBJETIVOS

- 1) Buscar un acercamiento al lado subjetivo de la experiencia laboral, según el sentido que los sujetos otorgan a su trabajo actual.
- 2) Conocer las consecuencias psicosociales que la modernidad neoliberal produce en los trabajadores dentro de su esfera social de trabajo.
- 3) Explorar la influencia que tienen en la personalidad de los sujetos, los métodos actuales de trabajo utilizados institucionalmente.
- 4) Identificar la fragmentación de las relaciones laborales, influidas por la descomposición de la estructura social en la época neoliberal.

INTRODUCCIÓN.

El trabajo desde la segunda mitad del siglo XX mostró una amplia y plena transformación. Una de las tendencias generadas de este movimiento que trajo consecuencias profundas psicológicas y sociales, fue la disminución cada vez más clara de las tareas manuales de ejecución. Los Estados aumentaron su control de la economía por medio de la planificación y la intervención, y las estructuras del trabajo se tornaron más organizadas y concertadas. El aparato de producción se volvió cada vez más complejo, y en él se multiplicaron los sectores automatizados. Las actividades de trabajo sujetas a intervenciones humanas se volvieron decrecientes, y resultaron cada vez más de estudios experimentales. En el contexto de un medio crecientemente técnico, la industria tendió a ser un inmenso campo de métodos experimentales.

Así, en el marco de los variados aspectos de la sociedad industrial, durante los años 60 la sociología del trabajo en Francia se enfrentaba a numerosos campos de estudios complejos y arduos, al mismo tiempo que trataba de definir sus métodos y la adaptación de sus instrumentos. Sin embargo, la heterogeneidad de los enfoques resultaba sólo aparente, pues tenían como denominador común el estudio sobre la sociedad industrial o en vías de industrialización; no obstante, los estudiosos se enfrentaban a una realidad infinitamente compleja por la interdependencia y lo intrincado de sus aspectos técnicos, psicológicos, económicos y sociales. De esta manera, en la escuela francesa del estudio de las colectividades que se constituían para el trabajo, se encuentran contribuciones que fueron concebidas desde la psicología social, la economía, la demografía, la etnografía, la historia del movimiento obrero o la sociología de las estratificaciones. Y entre los autores que aportaron análisis significativos están Pierre Naville y Pierre Rolle (La evolución técnica y sus repercusiones en la vida social), Alan Touraine (Poder y decisión en la empresa), Jacqueline Frisch-Gautier (Moral y satisfacción en el trabajo), Jean-Jacques Gillon (Psicopatología del trabajo), Michel Crozier (Movimiento obrero y conflictos del trabajo), Bernard

Mottez (Clase obrera y sociedad global), y otros autores más con el análisis de temas como industria, población y ocupación; trabajo y progreso técnico, etc.

Ahora bien, por el lado de América, en Estados Unidos la sociología industrial contribuyó al estudio de la función directiva con las investigaciones de Elton Mayo realizadas en la Western Electric Company. Dicha sociología se ocupó de analizar la motivación del trabajador y la organización social en la que se desarrolló la experiencia del trabajo. Los problemas importantes analizados en las primeras investigaciones se referían a la satisfacción en el trabajo, las relaciones laborales, la productividad, la estructura y la función del grupo, y el análisis de lo que consideraron patología laboral como la falta de interés, el ausentismo excesivo y la tasa de rotación del personal.

Estos estudios promovieron un cambio en la teoría de la dirección cuyo propósito era modificar el ejercicio de la autoridad. Se formularon señalamientos donde se decía que los trabajadores reaccionaban a la lógica de la dirección y su conducta era resultado de las disposiciones contractuales del trabajo. El blanco principal de estos enunciados era la escuela de la dirección científica y Frederick Taylor su principal vocero.

Por su parte la escuela de las relaciones humanas tenía una orientación normativa, ya que sugería cómo debía comportarse el personal directivo. Se aconsejaba diagnosticar y tener en cuenta la interrelación de fuerzas del sistema social y anticipar los efectos que la acción directiva tendría sobre el equilibrio de dichas fuerzas.

Los ejemplos de la escuela francesa y la estadounidense de los años 60 presentan algunas tendencias que no sólo se manifestaron en los talleres de la industria, sino que encontraron sus homólogos en la vida de las oficinas. Las operaciones efectuadas por muchos obreros no sólo fueron tareas manuales de ejecución, sino también de información y comunicación, y muy parecidas a las actividades de empleados oficinistas que manejaron otro tipo de equipos técnicos dentro de una amplia diferenciación tecnológica de los puestos. La multiplicación de las funciones simbólicas, documentales y cognoscitivas que han sustituido a las

tareas manuales, está ligada al fenómeno de la burocratización en la medida en que ésta se relaciona con el crecimiento del sector económico de servicios.

La evolución contemporánea del trabajo hizo surgir formas en las cuales se da la separación del pensamiento y la ejecución del trabajo. El trabajador, en la medida que éste término se aplica al asalariado, sigue siendo un operador al que “no se le paga por pensar”. El poder, es decir, el enorme complejo de una autoridad jerarquizada institucionalmente, se concentra en las mentes de los especialistas que, con relación al resto de los trabajadores, son distintos y separados. En Estados Unidos, y tal vez en nuestro país también, diversos métodos de mando a la vez funcional y jerárquico, han permitido que esa disociación se extienda y endurezca.

En México han tenido una amplia aplicación las teorías de la escuela estadounidense al interior de las instituciones tanto públicas como privadas. Pero hay quienes desde la sociología, ya en la era de la globalización, trabajan para establecer una relación entre el pensamiento social y la reestructuración del trabajo en países bajo condiciones de dependencia y subdesarrollo. Tal es el caso del sociólogo mexicano Adrián Sotelo Valencia que con sus análisis críticos busca construir desde el marxismo, una perspectiva teórica alternativa que restablezca el mundo del trabajo como unidad contradictoria dentro del sistema capitalista, y rescatarlo de las visiones influidas por las vertientes dominantes del pensamiento europeo y las teorías elaboradas en Estados Unidos.

En el campo de la psicología social, Enrique Guinsberg, investigador y docente de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, ha contribuido con sus análisis a abrir una veta de investigación crítica sobre el actual mundo globalizado que no sólo actúa en el terreno económico de donde surge, sino también en los ámbitos políticos, sociales y culturales. Guinsberg esclarece y critica los mecanismos neoliberales de influencia directa o indirecta que afectan las actitudes, comportamientos, costumbres, formas de vida, objetivos, fantasías, deseos, etc. de los individuos bajo la globalización, o sea, la psico(pato)logía de los llamados sujetos, con todo lo que esto implica de sujeción.

Por otro lado, y en una forma más cercana a mi investigación, se encuentra el análisis denominado *Trabajo y Subjetividad* del compañero César Quiroga, egresado de la 3ª. generación del mismo posgrado, que se ubica en los estudios acerca de las significaciones que social e históricamente se construyen en torno al trabajo, y contribuye con su tesis al entendimiento de las consecuencias psicosociales frente a los problemas vinculados con el mundo del trabajo. En cuanto a la metodología empleada para el abordaje empírico, utilizó dispositivos que le facilitaron la constitución de espacios para que los sujetos pudieran desplegar los sentidos de sus vivencias subjetivas en la experiencia laboral de búsqueda y de pérdida del trabajo.

En lo que me corresponde, el contexto de producción del saber en el que sitúa mi proyecto es el de las ciencias sociales, y dentro de éstas se ubica en la tradición que se interesa por la comprensión del marco de referencia del actor social, de la subjetividad. Así, en el primer capítulo se presentan algunos comentarios muy generales sobre mi experiencia como trabajador, así como la definición del problema y el acercamiento a las categorías de análisis que al final incluyen las hipótesis que dieron sustento a la investigación. En el segundo capítulo aparecen temas con diversas miradas del sujeto que constituyen el proceso en que es producida la persona social al interior de la sociedad y el mundo del trabajo. El tercer capítulo contempla la forma en que concebimos al sujeto laboral en la globalización incluyendo la influencia que ésta tiene por medio de mecanismos institucionales, sobre la producción de significaciones sociales y la formación de la subjetividad derivada del ejercicio del poder. En el cuarto capítulo se encontrará la explicación del dispositivo empleado, en la modalidad de entrevistas grupales de participación, para realizar la intervención en el ámbito de la Universidad Obrera de México, con el fin de obtener información sobre las consecuencias psicosociales en los trabajadores estudiantes de la citada Universidad, según su experiencia actual de trabajo. Finalmente, en el capítulo cinco se hace una serie de conclusiones referidas fundamentalmente a la psicología social, debido a que no quisimos repetir consideraciones derivadas de las entrevistas grupales, ya que dichos comentarios se hicieron en el capítulo

anterior. El estudio se cierra con la presentación de la bibliografía general, y un anexo que comprende la transcripción de las entrevistas grabadas con la voz directa de los trabajadores.

Deseo patentizar mi agradecimiento a las autoridades de la Universidad Obrera por otorgar todo tipo de facilidades para realizar la intervención en su recinto, así como a los trabajadores que entusiastamente participaron en el proceso de las entrevistas. También agradezco al Dr. Guillermo Almeyra la asesoría que me prestó durante la elaboración y desarrollo de mi trabajo, así como los comentarios efectuados al mismo por parte de las profesoras Silvia Radosh, Margarita Baz, Lidia Fernández, y el profesor Gabriel Araujo. Vaya también mi reconocimiento y gratitud a mi hermano Raúl Novoa Girón, quien me concedió todo tipo de apoyo técnico en la captura de la información y el formato en la computadora, así como su sentida solidaridad moral que, bajo la tormenta, me mantuvo comprometido para concluir con mi proyecto.

S.G.N.G.

Capítulo 1. Repaso de una experiencia.

1.1 Relación con la psicología industrial norteamericana.

En la década de los setenta laboré en el Instituto Mexicano del Seguro Social, y una de las áreas en las que estuve fue la de Capacitación y Desarrollo de Personal. Aquí se me acercó a las llamadas dinámicas de grupos, con el fin de difundir distintos temas de tipo gerencial-administrativos entre el personal directivo de la institución.

Dentro del abanico de cursos que se proporcionaban estaba el denominado *Técnicas de Motivación*. En éste se trataban distintas teorías provenientes de la psicología industrial estadounidense, tales como la escala o jerarquía de las necesidades (Maslow, 1954), necesidades del individuo versus necesidades de la organización (Argyris, 1957), teoría "x" y teoría "y" (McGregor, 1960), la necesidad de logro (McClelland, 1961), el logro personal y el logro de grupo (Atkinson, 1966), y la de factores motivantes y factores higiénicos (Herzberg, 1968).

A partir de dichas teorías, se pretendía mejorar la relación jefe-subalterno y estimular la motivación del personal, para la obtención de logros más eficientes en el desempeño de sus tareas. No obstante, se trataba de enfoques contruidos en un contexto laboral ajeno a la problemática de las instituciones mexicanas, lo cual provocó en mí una reacción de rechazo ya que estas corrientes provenían de un eje dominante del capitalismo como los Estados Unidos.

Por tal motivo, decidí efectuar una crítica a esos planteamientos desde la teoría marxista, partiendo de lo que representa el método dialéctico, el proceso de trabajo, sociedad e ideología y la dialéctica de la persona. Asimismo, definí un concepto propio de la motivación y de lo que ésta significa en el ámbito laboral del sistema capitalista (Novoa, 1986).

En aquellos momentos concebí la motivación como un aspecto subjetivo del trabajador, y aclaré que el análisis de las corrientes estadounidenses omitía los aspectos sociales que influían sobre la subjetividad. De esta manera, concluí que

tales teorías respondían al planteamiento de un psicologismo clásico cuya tendencia era considerar las necesidades del trabajador como universales y básicas, satisfechas o no dentro del trabajo. Y en este sentido, consideré importante para el estudio de la motivación laboral el contexto social, el carácter privado o social de la institución, así como la vinculación de ésta con las relaciones de poder y dominio dadas en una estructura social históricamente determinada (Novoa, 1986).

Actualmente, el conocimiento obtenido en el estudio de la *Maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones*, me proporciona elementos que me permiten continuar la crítica a este tipo de planteamientos, que en la globalización adquieren forma en conceptos como la productividad, la excelencia, la calidad y la eficiencia que ahora se les impone y exige a los trabajadores mexicanos, haciéndoles creer que por medio de ellos pueden encontrar su realización humana.

1.2 Implicación con el problema en estudio.

El contacto con las teorías motivacionales criticadas era parte de la problemática que yo enfrentaba al interior de una institución pública mexicana, considerada nepótica por algunos analistas sociales en el marco del corporativismo priísta.

Mi actividad laboral cuenta con un tránsito de 35 años de trabajo en el ámbito de las instituciones del sector público, y no ha estado exenta de las presiones y tensiones originadas por las exigencias que se le imponen a los trabajadores asalariados, en nombre de la productividad y la eficiencia que se espera de ellos durante el desempeño de sus tareas.

El poder se distribuye al interior de las instituciones, mediante una estructura organizacional jerarquizada que va marcando la posición de los trabajadores en ella, según las funciones que realizan en sus puestos de trabajo. Generalmente los técnicos son los que orientan las actividades laborales, por lo que se puede decir que las instituciones encuentran su legitimidad en el conocimiento técnico, y

ejercen el control y el poder sobre los recursos humanos y financieros mediante él (Novoa, 1986).

En el trayecto de mi experiencia laboral fui testigo de las imposiciones técnicas y de personal directivo, hechas al amparo de una autoridad institucional ejercida de una manera unilateral que restaba oportunidades de ascenso y de mejora salarial a los trabajadores que, por su experiencia y talento, merecían ser promovidos a puestos de mayor responsabilidad y percepción económica.

De esta manera, la realidad de la explotación hace que los trabajadores pasen su vida entera trabajando en las instituciones, sin la oportunidad de mejorar su calidad de vida dentro de la sociedad. Es más, ahora parece que tener más de 40 años nos acerca al preludio de nuestra tumba laboral en lugar de aprovecharse el conocimiento y la experiencia que el trabajador ha acumulado a lo largo de sus años de trabajo.

Y por si fuera poco, en el curso de los sexenios neoliberales, la legislación laboral de las políticas-económicas gubernamentales, me han expuesto en mi condición de trabajador asalariado a períodos de desempleo y de inseguridad laboral, dadas las modalidades asumidas en las contrataciones por honorarios o a tiempo parcial, entre otras, lo cual ha obstaculizado el desarrollo de la vida de muchos mexicanos, en general, y de la mía en particular, ya que el sistema nos obliga a vivir al día, restringiendo en gran medida la realización de proyectos a largo plazo.

1.3 Definición del problema.

Para la definición del problema, cabría preguntarse: ¿qué sujeto fabrica el sistema neoliberal para la funcionalización de éste? En principio diríamos que el carácter competitivo dentro del capitalismo neoliberal, penetra a los grupos y sus integrantes, impidiendo así la cohesión profunda de las relaciones interpersonales. Nadie se liga a nadie, porque en último término se compete con los demás. De esta manera, la desintegración social disuelve la unión grupal, en donde cada individuo de los grupos oprimidos, prefiere luchar por sus propias aspiraciones. Por otro

lado, una mirada atenta sobre la cotidianidad nos muestra la existencia innegable de sujetos herméticos, inaccesibles, aislados y solitarios, como producto de la descomposición social. De igual forma, puede decirse que el neoliberalismo construye a través de los medios masivos, una mentalidad de los individuos dirigida a los valores del mercado, en el cual todo se compra y se vende, haciéndonos creer que mediante el consumo es más importante la dimensión del tener, que la del ser (Guinsberg, 2001: 157).

Ahora bien, ¿qué repercusiones tiene el neoliberalismo en la esfera del trabajo social? Uno de los aspectos que alteran la cotidianidad de los mexicanos, son las importantes modificaciones efectuadas en los mercados de trabajo. La llamada reestructuración del orden laboral, no es más que el libre albedrío empresarial, o sea, la libertad para la contratación del personal, para establecer la duración del contrato, para la distribución de las cargas de trabajo, la arbitraria movilización de los trabajadores en los puestos, así como la definición de las condiciones de trabajo, y el señalamiento individualizado de los salarios.

Esta flexibilidad laboral, se orienta a la generalización de las relaciones de trabajo individualistas, con la intención de dismantelar posibles relaciones grupales que se canalicen en protestas sindicales o la formación de organizaciones laborales con sentido democrático y representativo de los intereses reales de la clase trabajadora.

Y según lo anterior, nos preguntamos: ¿de qué manera afecta psíquicamente el neoliberalismo a la población? Las nuevas medidas de la política económica neoliberal, han creado condiciones de mayor exigencia a los connacionales, en la medida de que ahora para la satisfacción de las necesidades más elementales, es necesaria la inversión de un mayor esfuerzo en el trabajo que permita solventar esos gastos. En este sentido, puede observarse el surgimiento de los estados depresivos, cuando no se pueden satisfacer dichas necesidades, debido a una forma de vida envuelta de grandes sacrificios (Guinsberg, 2001: 152). Por otro lado, derivado de las condiciones de precariedad laboral y existencial, las personas se aíslan ante la inseguridad que presenta la realidad social. Así, la soledad surge como un acto del "Yo" que aparece procedente de una situación de

amenaza permanente, impuesta por las carencias laborales y económicas que establecen un vivir día tras día, cancelando cualquier proyecto de vida futura.

Si este aislamiento surge por el choque de los mundos interno (psicológico) y externo (social), puede agregarse cómo la fragmentación de la vida social, ha producido un incremento de los padecimientos esquizoides (Guinsberg, 2001: 154), en los cuales se da una separación de los contenidos emocionales e intelectuales, produciendo una bipartición psíquica en los individuos. Como una causa de estos trastornos, podemos mencionar los efectos que producen los medios masivos de comunicación, ya que estos utilizan un lenguaje, conjunto de imágenes e ideas, radicalmente divorciadas del quehacer cultural, estético y artístico, procedentes del conocimiento real del mundo, y la vinculación de esto con la naturaleza.

De esta manera, podemos afirmar que el estilo de vida generado por la modernidad neoliberal, encuentra su centralidad en el manejo egoísta y privado de las necesidades y relaciones humanas, y en donde se difunden pautas que fomentan la competencia por la supervivencia y el éxito en la vida, como anhelo máximo basado en el dinero, el poder o el status, o bien, en la justificación para buscar el bienestar y la comodidad, pregonados en los valores y símbolos falsos, difundidos por la publicidad comercial y gubernamental.

Pues bien, dicho lo anterior, estamos en posibilidad de preguntarnos: ¿qué pasa con los trabajadores, que pueda ser considerado como un problema? Pensamos que las nuevas relaciones sociales generadas por el capitalismo neoliberal, basadas en un individualismo y consumismo personalizado, egoísta y privado, tanto como las características que han adquirido los modelos de trabajo, originan la fragmentación social y los problemas derivados de ésta, como pueden ser los ejemplos antes señalados. Y debido a que consideramos al trabajo como una actividad por medio de la cual el ser humano no sólo transforma a la naturaleza, sino mediante el cual también se construye a sí mismo, para efecto de nuestra investigación nos dirigimos a develar el tipo de afectación psicosocial que generen sobre los trabajadores, las nuevas formas laborales que inciden en su vida. Para tal efecto, consideramos el conjunto de medidas puestas en práctica

por los sectores empresariales y gubernamentales de tipo neoliberal, que han instrumentado decisiones con tendencia a la reducción del costo salarial, ya que esta política económica puesta en marcha, ha caminado al parejo del incremento del desempleo; la aparición del trabajo transitorio o a tiempo parcial; la alteración de la noción del salario mínimo; el brote de nuevas formas que segmentaron el mercado laboral; el fortalecimiento de actividades urbano-informales; el desgaste de las comisiones tripartitas de concertación social; la tendencia a la inseguridad del empleo o al despido; la creación de nuevas políticas en los contratos colectivos, en las cuales se ignoran las conquistas sindicales adquiridas en las empresas y, finalmente, la regresión al pasado del poder adquisitivo del salario mínimo, que dispone al trabajador a un consumo de estricta subsistencia, apegado a los gastos en alimentación.

Precisando lo anterior, preguntamos: ¿Qué particularidades asume la subjetividad de los trabajadores en la época neoliberal, según el sentido que éstos le otorguen a las condiciones actuales de su trabajo? Y en función de éstas: ¿De qué forma organizan sus vidas? Dicho de otra manera, intentamos explorar la forma en que se piensa y vive el trabajo por parte del sujeto laboral, en las condiciones implantadas por el modelo neoliberal, y prevalecientes en el momento histórico presente.

Hechas las anteriores reflexiones, el presente trabajo propone las siguientes hipótesis:

- a) La crisis del desarrollo de los años ochenta y noventa aunada a las acciones neoliberales del gobierno, provocó una desorganización social que repercutió en las relaciones de trabajo al interior de las instituciones;
- b) La sociedad estructurada bajo el neoliberalismo produce repercusiones psicosociales que se reflejan de una manera consciente o no en el espacio de la subjetividad grupal, y en la personalidad individual de los trabajadores.

1.4 Acercamiento a las categorías de análisis.

El análisis del discurso grupal, obtenido éste por medio de una entrevista participativa, se orientó hacia las vías y posibilidades de la dimensión transindividual para aproximarnos a las señales estructurales de una subjetividad generada por el orden social y sus instituciones. Dicho de otra manera, se trató de estudiar los procesos que constituyen y sostienen a la subjetividad colectiva.

Entre otras posibles categorías se revisó la referente al proceso del trabajo y las características que presenta éste en el neoliberalismo, así como el examen de las formas en que el empleo o la falta de él, permiten satisfacer las necesidades materiales y culturales, dentro de los procesos de producción e intercambio de bienes. Para tal efecto, recurrimos a la teoría marxista, ya que ésta proporciona una visión crítica de tales cuestiones y facilita el análisis de temas como los relacionados con el trabajo enajenado y las necesidades humanas.

La indagación de las necesidades fue necesaria ya que en éstas se refleja el mundo social en que vive el ser humano, además de que constituyen el momento primario de la estructuración de cualquier contenido de la personalidad. De otro lado, es en torno a la satisfacción de las necesidades y deseos, donde se produce una verdadera articulación de los aspectos socioeconómicos con las respuestas psicosociales de las personas.

Por otro lado, fue pertinente desarrollar categorías como las de la enajenación (que se vincula a las necesidades y la subjetividad social), y la de la personalidad (por ser un sistema de configuraciones y mecanismos que se revelan en la subjetividad).

Asimismo, se revisaron los procesos de socialización primaria y secundaria que nos ofrecen Berger y Luckmann, ya que se refieren a la internalización de la realidad, según los primeros referentes que se le proporcionan al individuo en la concepción del mundo, así como en la interiorización de la realidad institucional. También se revisa el concepto de las relaciones sociales en función de la perspectiva que nos plantea Carlos Pereyra. Nuestra intención fue vincular a las relaciones sociales que, por vía simbólica o institucional, propician la práctica de

ciertos patrones de conducta con lo que Lilia Esther Vargas plantea para analizar al ser humano ya no como individuo, sino como el sujeto de la subjetividad.

De igual manera, se tomó en cuenta la noción del sujeto según lo sustentan y plantean tanto Touraine como Foucault. Está por demás añadir que, en lo referente a las categorías sobre la institución, lo simbólico y el imaginario, consideramos la perspectiva que Castoriadis ofrece para tratar estos temas, incorporando las versiones que se han aportado sobre la utilidad de dichos conceptos y su articulación con la subjetividad colectiva, en el planteamiento de distintos autores de la UAM-Xochimilco (por ejemplo, en el libro *Tras las huellas de la subjetividad*).

Capítulo 2. Panorama de algunos sucesos subjetivo-sociales.

Los temas que aparecen a continuación fueron elegidos por formar parte del proceso en que es producida la persona social al interior de la sociedad en su conjunto. En el nivel de la significación, y del mismo modo en las relaciones y los momentos de la estructura social capitalista, el sujeto laboral es el producto y resultado del funcionamiento social, de un sistema productivo, y en consecuencia, de un modo de producción.

Por tal motivo, se revisa la manera en que las personas son, desde el inicio de su vida, inducidas al mundo internalizando la realidad, y transitando por un proceso de individuación enmarcado en un contexto de relaciones sociales que, a través del poder, los sujeta a una realidad interiorizada bajo figuras culturales e ideológicas, que producen formas históricas y específicas de la individualidad.

Para el análisis del sujeto laboral, parto de algunas categorías marxistas vinculadas al trabajo social y las necesidades humanas. Asimismo, me auxilio con la teoría frommiana de la personalidad, ya que ésta a diferencia de la freudiana, no considera el recorrido de la libido planteado por Freud, sino que se basa en el tipo de interrelaciones sociales y la forma en que se satisfacen las necesidades en el modo de producción capitalista planteados por Marx. En este contexto, la formación del carácter en la estructura de la personalidad, adquiere importancia debido a que es en ésta donde se sintetiza el complejo de las relaciones sociales que una vez interiorizadas, resultan modelos de comportamiento exteriorizados en las prácticas sociales necesarias para el funcionamiento y reproducción de la sociedad capitalista.

Algo más que agregar. Durante el curso de la maestría que nos ocupa, nunca se dejó hablar de la "subjetividad" como una categoría medular y estructurante para la concepción y comprensión de las ciencias sociales en general, y de la psicología social en particular. Considerando que la reflexión sobre la subjetividad se ha complejizado al abordar términos como "subjetividad social", "sujeto del grupo", "sujeto institucional", "sujeto histórico", y otros más, la información que se expone a continuación pretende presentar diversas miradas acerca del sujeto; de aquí que el capítulo se inicie con una visión evolucionista sobre la internalización

de la realidad que no considera la dimensión inconsciente y que parece estar desfasada del análisis posterior donde se considera a otros autores. La razón metodológica de tal presentación consiste en que se intentó transitar de lo abstracto a lo concreto, de lo simple a lo complejo, y por tal motivo no se incluyó la reflexión sobre lo irracional e inconsciente del comportamiento social de los sujetos, al principio del texto.

2.1 Internalización de la realidad.

El individuo no nace miembro de una sociedad: nace con una predisposición hacia la socialidad, y posteriormente llega a ser integrante de una sociedad. Por tanto, en la vida de todo individuo, existe una secuencia temporal a través de la cual es inducido a participar en la dialéctica de la sociedad: "la internalización... constituye la base, primero, para la comprensión de los propios semejantes y, segundo, para la aprehensión del mundo en cuanto realidad significativa y social" (Berger y Luckmann, 1984: 165).

Dicha aprehensión no es resultado de las creaciones autónomas de significado por individuos aislados, sino que da principio cuando el individuo "asume" el mundo en el que ya viven otros. Este "asumir" es de por sí, un proceso original para cualquier organismo humano, y el mundo, una vez "asumido", puede ser creativamente modificado, y tal vez, hasta re-creado: "sea como fuere, en la forma compleja de la internalización, yo no sólo 'comprendo' los procesos subjetivos momentáneos del otro: 'comprendo' el mundo en que él vive, y ese mundo se vuelve mío" (Berger y Luckmann, 1984: 165).

Sólo cuando el individuo llega a este grado de internalización puede ser considerado como miembro de una sociedad. El proceso ontogenético mediante el cual esto se efectúa, se denomina socialización, y por lo tanto, puede entenderse como una amplia inducción del individuo en el mundo objetivo de una sociedad.

De esta manera, el individuo nace en el contexto de una estructura social objetiva, dentro de la cual encuentra otros significantes encargados de su socialización, los cuales le son impuestos. Estos significantes le expresan una situación al individuo, que la hacen percibir como realidad objetiva. De tal manera

que él nace no sólo exclusivamente en una estructura social objetiva sino también dentro de un mundo social objetivo. Hay otros significantes que mediatizan el mundo para él, y lo modifican en el transcurso de dicha mediatización. También se seleccionan espacios del mundo, según la situación que se ocupa dentro de una estructura social, y según las idiosincrasias de cada cual. El mundo social aparece de esta manera "filtrado" para el individuo por esta doble selección.

La socialización primaria, se lleva a cabo en circunstancias de una pesada carga emocional. Se piensa que, sin esa adhesión emocional a los significantes, el proceso de aprendizaje sería difícil. El niño se vincula con los significantes mediante distintas formas emocionales pero, sean éstas cuales fueren, la internalización se efectúa por medio de la identificación. El niño acepta los papeles y actitudes de los significantes, internalizándolos y apropiándose de ellos. Y por la identificación con los significantes, el niño logra identificarse a sí mismo, adquiriendo una subjetividad coherente. De tal manera que el yo se presenta como una entidad reflejada porque refleja las primeras actitudes adoptadas para con él, los otros significantes; así, el individuo llega a ser lo que los otros significantes lo consideran: "Este no es un proceso mecánico y unilateral: entraña una dialéctica entre la auto-identificación que hacen los otros, entre la identidad objetivamente atribuida y la que es subjetivamente asumida. La dialéctica, que se presenta en todo momento en que el individuo se identifica con sus otros significantes, resulta, por así decir, la particularización en la vida individual de la dialéctica general de la sociedad" (Berger y Luckmann, 1984: 167-168).

De esta manera, el individuo acepta los papeles y las actitudes de los otros, y en este mismo proceso, acepta también el mundo de ellos. Por tal motivo, la identidad es dada objetivamente como ubicación en un mundo específico, y se la asume de manera subjetiva sólo junto con ese mundo. El niño aprende que él es lo que lo llaman. Cada nombre determina una nomenclatura, la cual implica una ubicación social determinada. Así, al recibir una identidad, se entiende el lugar que se ocupa en el mundo. Al asumir el niño esta identidad subjetivamente, lo hace también con el mundo al que apunta esa identidad. "Las apropiaciones subjetivas de la identidad y del mundo social son nada más que aspectos diferentes del

mismo proceso de internalización, mediatizados por los mismos otros significantes" (Berger y Luckmann, 1984: 168).

La abstracción de los roles y actitudes de otros significantes concretos se denomina el otro generalizado. La formación de éste en la conciencia nos dice que ahora el individuo se identifica no sólo con otros concretos sino también con una generalidad de otros, es decir, con una sociedad.

La formación al interior de la conciencia, del otro generalizado representa una etapa decisiva en la socialización y representa la internalización de la sociedad y la realidad objetiva en ella establecida. Las tres, identidad, sociedad y realidad, se cristalizan subjetivamente en un proceso de internalización. Esta cristalización se complementa con la internalización del lenguaje, el cual representa el contenido y el instrumento más importante del proceso de socialización.

La sociedad presenta al candidato a la socialización ante un grupo dado de otros significantes que se deben de aceptar tales cuales son y en donde no hay oportunidad de elegir otro arreglo, es decir, se acepta a los padres que el destino social ha impuesto: "Aunque el niño no sea un simple espectador pasivo en el proceso de su socialización, son los adultos quienes disponen las reglas del juego" (Berger y Luckmann, 1984: 170).

De esta forma, el niño no interviene en la elección de los otros significantes, pero no obstante, se identifica con ellos de manera automática. "El niño no internaliza el mundo de sus otros significantes como uno de los tantos mundos posibles: lo internaliza como el mundo, el mundo tout court. Por esta razón, el mundo internalizado en la socialización primaria se implanta en la conciencia con mucho más firmeza que los mundos internalizados en socializaciones secundarias" (Berger y Luckmann, 1984: 171).

Así pues, en la socialización primaria, se construye el primer mundo del individuo. Con su realidad, el mundo infantil se orienta a la confianza no sólo en las personas que constituyen sus otros significantes sino también en las concepciones que aquéllas tienen de la situación.

La socialización primaria finaliza cuando la concepción del otro generalizado, y lo que este implica, se han instalado en la conciencia del individuo. En este nivel,

ya se considera miembro real de una sociedad, y con la formación de un yo, y un mundo.

Por su parte, la socialización secundaria expresa la internalización de “submundos” institucionales, o basados sobre instituciones. Su alcance y carácter, están determinados por la compleja estructura de la división del trabajo y lo que ello implica sobre la distribución social del conocimiento. En este sentido, la socialización secundaria se caracteriza por la adquisición del conocimiento concreto de papeles, los cuales se encuentran directa o indirectamente anclados en la división del trabajo.

Así pues, la socialización secundaria toma cuerpo en la adquisición de vocabularios específicos de papeles, lo cual se relaciona con la internalización de espacios semánticos que estructuran interpretaciones y comportamientos de rutina, al interior de un área institucional.

Este tipo de socialización será expuesto con posterioridad, específicamente cuando se trate el tema de la construcción de la subjetividad: las instituciones en el neoliberalismo.

2.2 El proceso de individuación.

Entre otros problemas que analiza el materialismo histórico, se encuentra el estudio de las condiciones sociales, así como las posibilidades materiales y espirituales que ofrece la sociedad para el desarrollo del individuo, para la actividad de éste, tanto como para la manifestación y utilización de sus aptitudes; cómo se efectúa la incorporación del individuo a las condiciones sociales; cómo se produce la formación de la individualidad; cómo se conjugan dentro del marco de un determinado sistema social los intereses de la sociedad y del individuo; y cuáles son los principios de sus relaciones recíprocas, que se desprenden de la organización misma de los distintos sistemas sociales.

En el marxismo, hombre es el concepto más general, que se refiere a la especie biológica *homo sapiens*. Individuo es el hombre aislado. Toda persona, independientemente del sexo, de la edad y de la época histórica, es un individuo.

Es la unidad del género humano. La definición del hombre como individuo se considera de carácter puramente cuantitativo.

Por otro lado, al hablarse de la personalidad, se trata también de la persona. El individuo se hace personalidad, en la medida en que domina las realizaciones de la cultura, en que se hace sujeto consciente de una actividad, responsable de sus actos, según desarrolla su propia individualidad. De tal manera que, la formación de la personalidad, se produce en el proceso del desarrollo individual del hombre.

Según Marx, en su esencia, el hombre es el conjunto de todas las relaciones sociales. El marxismo concibe una relación entre la comprensión de la esencia del hombre y de la personalidad con una estructura social concreta, en la que se forma el hombre.

Según esto, la personalidad es, simultáneamente, portadora del principio humano general (cada personalidad es un ser humano), portadora de lo peculiar, ya que cada persona pertenece a una época determinada, a una sociedad, pueblo o clase concretos, y de lo único, específico, perteneciente sólo a ella, o sea, lo que constituye a cada persona y su diferencia con los demás.

Al analizar el proceso de desarrollo individual de la personalidad se debe considerar el origen biológico natural del hombre. Ya que toda persona se inscribe en un determinado ciclo biológico: todo ser humano nace, crece, envejece y muere.

Por su parte, el desarrollo social del hombre contiene siempre las bases y premisas biológicas que, no obstante, se transforman bajo el influjo de las condiciones sociales, originando determinadas repercusiones sociales.

El nacimiento del individuo en ciertas condiciones de lugar y tiempo, lo liga a un ambiente social específico, nacional, etc., predeterminando de este modo y en cierto grado, el carácter de su desarrollo individual, es decir, su destino. Justamente en este ambiente social, se forma la personalidad.

En cuanto al proceso de enseñanza y desarrollo del individuo, no debe entenderse como un periodo de vida del ser humano, como rigurosamente limitado por el tiempo ya que de alguna manera, el hombre puede cambiar y perfeccionarse durante toda su vida. Por algo se dice: mientras vivas, aprende.

Por otro lado, cuando el ser humano se hace adulto, es porque empieza a cumplir con cierto papel en la sociedad; lo cual constituye la base de los cambios en su auto apreciación, y en la concepción de los demás.

Ahora bien, el individuo se forma, vive y actúa siempre, en condiciones de un ambiente y de una actividad concretos: la familia, la escuela, el equipo de producción, etc. Su forma de vida individual, depende directamente de la particularidad de su ambiente inmediato, de los pequeños grupos que son la esfera de sus contactos directos con los demás. Las condiciones materiales del modo de vida individual que existen en los pequeños grupos, los sistemas de valores, las tradiciones y las normas, ejercen una influencia formadora en el individuo.

Vale hacer notar que el hombre no se somete pasivamente al influjo de las condiciones ambientales sino que suele ser activo respecto de ellas. La selectividad de percepción de la influencia, tanto del macro como del micro ambiente, se debe a muchos factores, entre los cuales se destacan con un papel importante las dotes innatas del individuo y su carácter activo. Puede agregarse que, el hombre y su ambiente inmediato, forman parte de un sistema más vasto de relaciones sociales: de clase, entre las clases, étnicas, internacionales, etc.

Al llegar el individuo a cierto grado de madurez social, comienza a ser activo respecto de los problemas que engendran los intereses de clase, nacionales e internacionales, es decir, aquellos que rebasan el círculo de los intereses del pequeño grupo.

En cuanto a la percepción de la influencia del medio ambiente, en las primeras etapas de la formación del individuo esta actividad reviste la forma de juego. Precisamente, en el juego es donde el niño empieza a conocer el mundo, las propiedades de las cosas: se va formando y manifestando su individualidad.

La esencia del hombre se presenta activa. El ser humano no es un producto pasivo del ambiente; es relativamente autónomo con respecto a éste. Esa relativa independencia constituye una premisa básica en la formación de la estructura personal de la conducta, cuando el individuo actúa partiendo de acuerdos adoptados por su propia cuenta, como sujeto creador, y no como ser de conducta

predeterminada y reglamentada por las condiciones ambientales. Por tal motivo, el grado de independencia del ser humano es uno de los componentes de su desarrollo como personalidad.

Ahora bien, el punto anterior tiene importancia debido a que cada formación social plantea y resuelve a su manera el problema de la relación entre la sociedad y el individuo y en donde se hacen sentir las particularidades concretas y las tradiciones de cada país.

Finalmente, podemos decir que, en la caracterización del desarrollo del individuo y sus relaciones con la sociedad, tienen fundamental importancia tres elementos: 1) las condiciones objetivas que ofrece la sociedad para el desenvolvimiento del individuo; 2) el grado de desarrollo de la conciencia y la actividad del individuo; y 3) la medida en que la sociedad reconoce al ser humano como individuo.

2.3 Relaciones sociales y subjetividad.

Si bien los hombres son los únicos agentes del proceso histórico los factores explicativos de sus conductas han de ser buscados en las relaciones sociales. En este sentido, se puede decir que la organización social no se reduce a una suma de relaciones interindividuales. No obstante, el individuo es el lugar donde convergen las determinaciones sociales y no el fundamento de éstas.

No son las voluntades o proyectos individuales los que producen acontecimientos históricos. La dinámica del movimiento social rebasa la intencionalidad de los individuos. Sin embargo, individuos y relaciones sociales no constituyen dos realidades distintas.

Por su parte la individualidad no es una esencia que permanezca igual a sí misma, no importa cuáles sean las relaciones sociales y circunstancias históricas donde se configura. La individualidad (y en consecuencia, sus intenciones y fines), no se conforma en una "interioridad" extraña u opuesta al conjunto de relaciones sociales. En la descripción del proceso, es necesario ubicar los móviles ideales de las acciones humanas (motivos, intenciones, fines). Estos móviles sólo se vuelven inteligibles en el análisis de las relaciones sociales. Por lo que, explicar acciones

de agentes sociales equivale a: 1) identificar sus motivos y los fines que persiguen; 2) descubrir en el tejido social las causas de dichos motivos y tales fines.

Ahora bien, los individuos no son en sí mismos, obviamente, relaciones sociales ni se reducen a éstas. Sin embargo, el individuo concreto, es síntesis de múltiples determinaciones provenientes de las relaciones sociales: desde el contexto familiar hasta los factores más elaborados de la formación cultural: "Quienes actúan son los individuos y no las relaciones sociales, pero esa actividad no se despliega con base en una libre facultad autónoma, sino en formas decididas por las relaciones sociales" (Pereyra, 1984: 31).

Pese a ser generadas por los individuos mediante su acción combinada, las relaciones sociales no son producto de los hombres; por el contrario, éstos son un producto social, o sea, todas sus acciones se realizan desde el principio, en relaciones sociales específicas.

Por su parte, el punto de partida y el fundamento de la dinámica histórica son las conexiones sociales (económico-políticas e ideológico-culturales), en las que necesariamente se despliega la actividad humana, y de las cuales recibe su contenido la conciencia y voluntad de los agentes históricos.

Ahora bien, la sociedad no está compuesta de individuos, la totalidad social no es una suma de individuos: "El inmenso descubrimiento efectuado por Marx en 1845-1846, en el cual se basa el marxismo maduro propiamente dicho, es que la forma individual de la 'humanidad', del 'ser hombre', de ningún modo es primaria como aparece espontáneamente ante sí misma, sino secundaria, ya que su base real está constituida, fuera de los individuos, por el conjunto objetivo e históricamente móvil de las relaciones sociales..." (Sève, 1975: 382). Por su parte, Marx afirma: "La esencia humana, no es algo abstracto inherente a cada individuo. Es, en su realidad, el conjunto de las relaciones sociales": (Pereyra, 1984: 34).

Según lo anterior, puede afirmarse que se considera como planteamiento base del materialismo histórico, considerar al ser del hombre como el conjunto de relaciones sociales. Dichas relaciones, no son vínculos externos y contingentes, añadidos a individualidades constituidas como tales, con independencia y

previamente a tales relaciones. Los individuos son definidos por las relaciones sociales en las que están inscritos: "...no son el punto de partida (fundamento) de la realidad social y por consiguiente, la ciencia de la historia no se funda en una teoría del hombre o de las acciones individuales". (Pereyra, 1984: 35). Por su parte, Séve afirma: "Los individuos, en cuanto seres sociales, no son los elementos primordiales del 'cuerpo' social: la esencia social no se encuentra del lado de los individuos aislados, sino del lado de las relaciones sociales. Pero justamente por excluir de entrada toda psicologización de la sociedad, esta concepción implica la socialización fundamental de los individuos: en cuanto seres sociales, éstos, lejos de desempeñar la función de elementos primordiales, son 'productos históricos'..." (Séve, 1975: 94).

La tesis de que "la esencia humana es, en realidad, el conjunto de las relaciones sociales", establece a este conjunto como el fundamento explicativo de lo que concierne al hombre. El análisis de las acciones humanas que no intente comprenderlas a partir de las relaciones sociales, termina inevitablemente en una concepción idealista de la historia. Fundar el análisis en el comportamiento individual, es un efecto ideológico de la estructura misma de la sociedad burguesa.

Los individuos forman parte de ese conjunto de relaciones sociales, pero no en tanto entes que participan de un estatuto genérico común ("el hombre"), sino bajo formas históricas específicas de la individualidad. No se trata de hombres en general, sino de miembros de tal o cual clase social, inscritos o no en ciertas corrientes políticas, cuya conciencia es guiada en mayor o menor medida por estos o aquellos principios ideológicos, en quienes una amalgama de tradiciones culturales heterogéneas decanta creencias, valores y gustos específicos. Los agentes en cuestión, en el proceso histórico no son exclusivamente, o casi nunca, individuos aislados: "En cualquier caso, cuando se trata de personas, sus acciones han de ser analizadas a la luz de su función social". (Pereyra, 1984: 37).

En la sexta tesis de Marx sobre Feuerbach, los términos relacionados son: esencia humana-conjunto de relaciones sociales; en donde se define lo que "es" el hombre (su esencia), no en virtud de un conjunto de rasgos fijos, intemporales, permanentemente iguales a sí mismo, sino en función del conjunto móvil de

relaciones sociales: "Hay dos hallazgos decisivos en esta tesis: 1) subrayar la historicidad y la socialidad del ser humano; y 2) abandonar todo enfoque dicotómico que escinde sujeto y objeto, vale decir, cancelar el dualismo que divide la 'interioridad' humana de la 'exterioridad' social". (Pereyra, 1984: 38).

La importante afirmación anterior se refiere a que el movimiento social no sucede fuera de los agentes históricos en quién sabe qué realidad "externa"; afecta a instituciones y entidades no humanas pero, a la vez, los agentes lo interiorizan bajo figuras culturales e ideológicas: creencias, conocimientos, valores, etc.: "Si la estructura de la personalidad es construida por sus relaciones con el 'mundo', resuelve evidente, desde el exclusivo punto de vista de la psicología, que no se podrá avanzar en el estudio científico de esta estructura sino apoyándose en un estudio científico de las relaciones del 'Yo' con su 'mundo', o sea, en la ciencia de las relaciones sociales". (Sève, 1975: 143).

De nada sirve convenir en que las relaciones sociales son el fundamento de la historia, si aquellas se entienden como relaciones entre los hombres. No se pueden asimilar las relaciones sociales a relaciones entre los hombres, en virtud de que: 1) los hombres no intervienen como tales en las relaciones sociales, sino como portadores de funciones sociales específicas; 2) las relaciones sociales no son "relaciones humanas", o sea, vínculos entre hombres conformados con anterioridad a las propias relaciones; y 3) el sistema de relaciones sociales no sólo involucra a los agentes históricos, sino también, a una amplia variedad de instituciones, organismos y fenómenos.

Dice Marx: "En la producción social de su existencia, los hombres entran en relaciones determinadas, necesarias, independientes de su voluntad". (Pereyra, 1984: 39). Aunque esta afirmación se refiere a las relaciones de producción, instancia determinante para el funcionamiento global del sistema, la idea puede extenderse al conjunto de las relaciones sociales. Efectivamente, en la producción social de su existencia, los hombres entran también en relaciones ideológicas y políticas determinadas, necesarias e independientes de su voluntad. Así, los hombres entran, y no pueden dejar de hacerlo, en relaciones sociales, y éstas, sin excepción posible, implican la presencia de los hombres. No obstante, las

relaciones sociales no son reductibles a relaciones interhumanas o intersubjetivas. En incontables ocasiones aparece en *El Capital* la tesis de que las personas a quienes se refiere la economía política, son portadores de categorías económicas, representación de relaciones sociales.

Las relaciones de producción no son todas las relaciones sociales sino una parte de ellas, pero nada permite suponer que en las relaciones referidas a las otras esferas del sistema (las relaciones políticas e ideológicas) deben analizarse las cualidades "humanas" de las personas, en vez de considerar también, que se trata de "portadores de determinadas relaciones e intereses de clase". Orientar la preocupación teórica hacia el ámbito de las relaciones sociales, no implica dejar de lado a los hombres sino recortar con precisión el plano en que su presencia es significativa para el conocimiento.

La objetividad de las relaciones sociales, su carácter determinado, necesario e independiente de la voluntad de los hombres, no elimina la intervención en ellas de los agentes sociales. Sin embargo, así como "las relaciones sociales de producción en Marx no ponen en escena sólo a los hombres, sino que ponen en escena 'combinaciones' específicas, a los agentes del proceso de producción" (Pereyra, 1984: 41), de la misma manera las demás relaciones sociales (políticas e ideológicas), tampoco ponen en escena a los hombres como tales sino como agentes definidos por los caracteres que esas relaciones sociales imprimen a los individuos.

Las relaciones sociales implican necesariamente a los hombres y a los demás elementos de la estructura. Precisamente, por tratarse de una implicación necesaria, no puede hablarse meramente de hombres sino de agentes portadores de caracteres sociales determinados.

En el discurso materialista histórico no es la noción de "hombre", sino el concepto de "praxis", el que remite a una teoría de la objetividad que, si bien no excluye a los agentes portadores de caracteres sociales, sí se niega a registrarlos de manera indeterminada como "hombres" en general. El análisis de las relaciones sociales permite superar este plano genérico, y descubrir formas diferentes de la

individualidad. Los hombres aparecen en la teoría bajo la figura de portadores de funciones determinadas por la estructura social.

Los acontecimientos históricos no pueden ser explicados en virtud de las voluntades individuales participantes en el proceso, pero ello no implica dejar de considerarlos. La inteligibilidad de la historia no se encuentra sólo en el examen de las acciones intencionales de los hombres, sino que es producida en el análisis de la estructura social, sobre cuyas conexiones se formulan hipótesis explicativas de los acontecimientos.

Aunque la praxis sólo existe y se cumple en la actividad individual, es siempre una práctica social, donde no cabe distinguir una "forma propiamente individual". De allí la importancia decisiva de ciertas fórmulas de Marx: "la conciencia no puede ser nunca otra cosa que el ser consciente y el ser de los hombres es su proceso de vida real... el hombre tiene también 'conciencia'. Pero tampoco ésta es de antemano una conciencia 'pura'... la conciencia, es ya de antemano un producto social". (Pereyra, 1984: 44).

La intención de hablar sobre las relaciones sociales, aunque estas no se reduzcan a relaciones interindividuales o intersubjetivas, radica en el hecho de que el individuo se desenvuelve socialmente por medio de la función social que se le asigna por vía simbólica o institucional. Esta es, desde mi punto de vista, una forma en que se lleva a cabo la subjetivación, o sea, la interiorización de patrones de conducta, que bien puede estar vinculado a lo que representa la función de los papeles. Para aclarar aún más esto, haremos un repaso sobre la subjetividad.

Isabel Jaidar nos plantea tres aspectos básicos sobre la subjetividad: "La primera considera cómo la subjetividad ha servido para caracterizar los distintos grupos de fenómenos psíquicos. Se llamó desde la filosofía, aspecto subjetivo de la conciencia a la voluntad y a la sensibilidad, en oposición al entendimiento o capacidad de conocer qué constituye el lado objetivo de la conciencia [...] Una segunda acepción hace de la subjetividad el punto de partida de toda investigación filosófica, afirmando que todos los problemas han de pasar por la conciencia pero conservando siempre el sello de la subjetividad [...] Esta es la teoría psicologista de la subjetividad. En la filosofía moderna la subjetividad adquiere un matiz nuevo,

hace del sujeto un principio ontológico y estima al ser una proyección del yo" (citada en Vargas, 1998: 62).

Pero Lilia Esther Vargas nos dice que hay que pensar al sujeto y la subjetividad de otra manera, y afirma que el sujeto no genera la subjetividad. Nos dice que referirse al sujeto es referirse a lo humano, ya no como sinónimo de individuo, sino a un sujeto que es forma contingente y producto siempre abierto a procesos de subjetivación, procesos que bien pueden entenderse como el desarrollo de las relaciones sociales.

Hay que pensar no en la subjetividad del sujeto sino en el sujeto de la subjetividad. Hay que observar cómo la cultura, y las relaciones sociales que forman parte de ella, se recrea a sí misma en cada sujeto y cada sujeto da cuenta de ella; las subjetividades colectivas proponen los ejes dentro de los cuales cada sujeto se construye desde la inscripción en lo simbólico, desde una matriz de significaciones sociales, significaciones impuestas por las relaciones sociales que asignan al sujeto una o varias funciones, dentro de una estructura social históricamente determinada. Los procesos de subjetivación (como pueden ser las relaciones sociales) que hacen posible al sujeto, son transubjetivos (están más allá de cada subjetividad), y ordenan y conforman, partiendo de la intersubjetividad (el espacio entre subjetividades), los procesos de construcción de lo subjetivo.

Ahora bien, cada subjetividad se construirá a partir del otro, en donde lo propiamente humano se inscribe desde una forma específica de relación. No de una relación en que las entidades (o instituciones) acabadas en sí y por sí mismas se articulan, sino de una relación en la que las entidades se producen reciprocamente a partir de tal o cual relación. Esto se vincula al enfoque intersubjetivo en donde no preexisten entidades que interactúan, sino que se constituyen como entidades en el proceso mismo de la interrelación. (Vargas, 1998: 63).

De tal manera que, puede decirse, la subjetividad es alteridad y pluralidad, es el producto de múltiples modos de subjetivación, derivados de los móviles ideales de las acciones humanas, que se vuelven inteligibles en el análisis de las relaciones sociales. De tal suerte que los modos y contenidos en cada proceso de

subjetivación generan subjetividades distintas. Así, como producto sobredeterminado por múltiples factores elaborados por las relaciones sociales, la subjetividad se constituye a partir de códigos simbólicos, que nos construyen y nos permiten construir la realidad social.

El sujeto de la subjetividad, es generalidad y especificidad, singularidad y diversidad, es el producto de la historia y de una estructura social históricamente determinada. Lo cual se nota en que cada sistema sociopolítico que al erigir sus dominios emite e instituciona discursos de poder, así como jerarquiza las diferencias. Dichas construcciones discursivas institucionales, fijan sentidos y congelan realidades, asignándonos una identidad o función social, como lo hacen por medio de las relaciones sociales.

Así pues las subjetividades colectivas dotan al sujeto de una forma de leer la realidad, de aprehenderla desde sus propios registros, de transformarla a partir del conocimiento, y producen imaginarios, generan consensos, sostienen y reproducen mitos, tradiciones, costumbres y comportamientos, significan la pertenencia a una raza, nacionalidad, clase y religión, soportan y validan órdenes del saber. Las familias, en tanto que ámbito de vínculos primarios y matriz productora de significaciones, reproducen sistemas éticos e instauran identidades y valores de género, todo lo cual mencionamos en el análisis de las relaciones sociales, al hablar de los individuos que forman parte del conjunto social, pero no en tanto entes de un estatuto genérico común ("ser humano"), sino bajo formas históricas específicas de la individualidad. Por su parte, las instancias fundantes del psiquismo, gestan representaciones, orientan la pulsión, erogenizan el cuerpo, encauzan el deseo, normativizan la sexualidad, configuran las identificaciones, instauran la diferencia.

"La subjetividad no es algo preexistente, sino que se hace en el acto discursivo, en una narración de sí mismo, del otro y del mundo, de su pasado, presente y futuro, en el aquí y ahora de la palabra, en las narrativas de los otros". (Vargas, 1998: 64). Así, el lenguaje no se considera que represente la realidad sino su construcción. Al nombrar la realidad, no sólo se la nombra sino que se erige, se la convoca a ser a partir del lenguaje, y por esto se tiene acceso a una realidad

significada: “el conocimiento es la construcción de sistemas discursivos sobre la realidad observada y al conocer nos implicamos desde múltiples determinaciones, transformamos la realidad y nos transformamos”. (Vargas, 1998: 65).

En la exposición sobre las relaciones sociales, mencionamos que este sistema no sólo involucra a los agentes históricos, sino también a una amplia variedad de instituciones, organismos y fenómenos. Ahora bien, durante el movimiento social, que afecta a estos últimos, los agentes históricos interiorizan la realidad bajo figuras culturales e ideológicas: creencias, conocimientos, valores, etc. Desde el nivel de la subjetividad, los vínculos con las instituciones son contradictorios, ya que reúne, y organiza, formaciones y procesos heterogéneos, políticos, económicos, sociales. Por tal motivo, entran en juego lógicas y demandas irreconciliables, lo cual dificulta pensarlas en las prácticas de la vida cotidiana: “Es un nombre del ‘malestar’ de la cultura, indiferenciado y ambiguo. La institución tiene que ser permanente, ofrecer la seguridad de su continuidad, de su inmovilidad, brindar los beneficios narcisistas de las identidades y lugares legitimados, sostener, sujetar...”. (Baz, 1998: 129).

Sin embargo, a cambio de las seguridades, del amparo, del reconocimiento del sí que permite el anclaje institucional, nos levantamos como sus integrantes y contribuimos a su perpetuación, a su rigidez. Aunque el sujeto se rebele y hable de la violencia institucional, tiene que hacer consciente dicha sujeción para cambiar la modalidad con el vínculo institucional; pero si no se reconoce en los lugares que ocupa y la relación que tiene con las instituciones que viven en él, la experiencia institucional se tornará en distintos encierros, sujeciones y mutilaciones.

Lo colectivo y lo singular en tanto dimensiones de la subjetividad, no se sostienen en la inercia, se potencian y despliegan en la medida en que son construidas y recreadas: “Una singularidad –sujetos individuales o plurales- sería muy pobre si insistiese en ser siempre idéntica a sí misma. De similar manera, las formaciones colectivas no tendrían sustento en la homogeneidad: no hay ‘juego’ creativo sin la tensión de la diversidad”. (Baz, 1998: 130)

2.4 Sujeto, poder e ideología.

Foucault hace referencia a tres modos de objetivación, que transforman a los seres humanos en sujetos: 1) la objetivación del sujeto productivo, del sujeto que trabaja, en el análisis de la riqueza y de la economía; 2) el sujeto que se encuentra dividido en su interior, o dividido de los otros; y 3) el modo en que un ser humano se convierte a sí mismo, o a sí misma, en sujeto.

Afirma que el sujeto humano está inmerso no sólo en relaciones de producción y de significación, sino también en relaciones de poder muy complejas. Y se pregunta: ¿qué es lo que legitima el poder? ¿Qué es el Estado? Considera necesario extender las dimensiones de una definición del poder, si se desea utilizar esta definición en el estudio de la objetivación del sujeto.

Lo primero que debe revisarse, dice Foucault, es lo que llama las necesidades conceptuales, y se refiere a que la conceptualización no debería fundarse en una teoría del objeto: el objeto conceptualizado no es el único criterio de una buena conceptualización. Se necesita conocer las condiciones históricas que motivan dicha conceptualización. Se necesita una conciencia histórica, de la circunstancia actual. Por otro lado, también habría que revisar el tipo de realidad de la que uno se está ocupando.

El poder es considerado por Foucault no sólo como una cuestión teórica sino, además, como parte de nuestra experiencia. Lo que se necesita es una nueva economía de las relaciones de poder, utilizando la palabra economía, en su sentido teórico y práctico. Considera que el papel de la filosofía, ha sido impedir que la razón vaya más allá de los límites dados por la experiencia, así como vigilar los poderes excesivos de la racionalidad política; quedando en evidencia, para él, la relación entre la racionalización y los excesos del poder político. Y se pregunta: ¿qué hacer con un hecho tan evidente? ¿Probamos la razón? "Pienso –nos dice Foucault- que nada sería más estéril. Primero, porque el campo al que se aplica no tiene nada que ver con la culpa o la inocencia. Segundo, porque no tiene sentido referirse a la razón como la entidad contraria a la sinrazón. Por último, porque tal intento nos obligaría a desempeñar el arbitrario y aburrido papel del racionalista o del irracionalista". (Foucault, 1988: 5).

Foucault prefiere no considerar como un todo la racionalización de la sociedad o la cultura, sino analizar este proceso en diversos campos, cada uno en referencia a una experiencia fundamental: la locura, la enfermedad, la muerte, el crimen, la sexualidad, etc. Lo que hace es analizar racionalidades específicas, en lugar de hacerlo con relación al progreso de la racionalización en general.

Nos propone avanzar hacia una nueva economía de las relaciones de poder. Este nuevo método de investigación consiste en tomar como punto de partida las formas de resistencia contra los diferentes tipos de poder. O dicho de otra manera, consiste en utilizar esta resistencia como un catalizador químico que permita poner en evidencia, las relaciones de poder, ver dónde se inscriben, descubrir sus puntos de aplicación, y los métodos que utilizan. En lugar de analizar el poder desde el punto de vista de su racionalidad interna se trata de analizar las relaciones de poder mediante el enfrentamiento de las estrategias.

Para comprender en qué consisten las relaciones de poder es prudente analizar las formas de resistencia y los intentos hechos para disociar estas relaciones. Para tal efecto, se considera una serie de oposiciones dadas, en donde no basta decir que se trata de luchas contra la autoridad; más bien se definen con más precisión, qué tienen en común.

1) Las luchas "transversales", se refieren a que no se limitan a un solo país; 2) el objetivo de estas luchas son los efectos del poder como tales; 3) son luchas "inmediatas" por dos razones: en ellas la gente critica instancias de poder que son las más cercanas a ella, las que ejercen su acción sobre los individuos; no buscan al "enemigo principal", sino al enemigo inmediato. En relación con una escala teórica de explicación, o con un orden revolucionario que polariza al historiador, son luchas anarquistas; 4) son luchas que cuestionan el estatus del individuo: por una parte, sostienen el derecho a ser diferentes, y subrayan todo lo que hace a los individuos verdaderamente individuales. Por otra parte, atacan todo lo que puede aislar al individuo, hacerlo romper sus lazos con los otros, dividir la vida comunitaria, obligar al individuo a recogerse en sí mismo y atarlo a su propia identidad de un modo constrictivo; 5) se oponen a los efectos del poder vinculados con el saber, la competencia y la calificación: luchan contra los

privilegios del saber. Pero también se oponen al misterio, a la deformación, y a las representaciones mistificadoras impuestas a la gente. Lo que se cuestiona es el modo como circula y funciona el saber, sus relaciones con el poder; y finalmente, 6) todas esas luchas se mueven en torno a la cuestión: ¿quiénes somos? Son un rechazo de estas abstracciones, de la violencia estatal económica e ideológica, que ignora quiénes somos individualmente, y también un rechazo de una inquisición científica o administrativa, que determina quién es uno.

En síntesis, el objetivo principal de estas luchas no es atacar tal o cual institución de poder, grupo, élite, o clase, sino más bien consiste en una técnica, una forma de poder. Esta forma de poder se ejerce sobre la vida cotidiana inmediata que clasifica a los individuos en categorías, los designa por su propia individualidad, los ata a su propia identidad, les impone una ley de verdad que deben reconocer, y que los otros deben reconocer en ellos. Es una forma de poder que transforma a los individuos en sujetos. La palabra sujeto tiene dos connotaciones: sometido a otro por medio del control y la dependencia, y sujeto atado a su propia identidad por la conciencia o el conocimiento de sí mismo. Los dos significados sugieren una forma de poder que subyuga y somete.

Para Foucault, hay tres tipos de luchas en general: "las que se oponen a las formas de dominación (étnica, social y religiosa); las que denuncian las formas de explotación que separan a los individuos de lo que producen, y las que combaten todo aquello que ata al individuo a sí mismo, y de este modo lo somete a otros (luchas contra la sujeción, contra formas de subjetividad y de sumisión)". (Foucault, 1988: 7).

Para Foucault, todo tipo de sujeción consiste en fenómenos derivados, que son consecuencias de otros procesos económico-sociales: las fuerzas de producción, la lucha de clases, y las estructuras ideológicas que determinan la forma de la subjetividad. Afirma que no pueden estudiarse los mecanismos de sujeción independientemente de sus relaciones con los mecanismos de explotación y dominación.

Comenta cómo desde el siglo XVI, se desarrolla de manera continua una nueva forma de poder político, cuya estructura política corresponde al Estado; el cual

casi siempre es percibido como un tipo de poder político que ignora a los individuos buscando sólo los intereses de la comunidad, o de una clase, o de un grupo de ciudadanos.

El poder del Estado, y una de las razones de su fuerza, es una forma de poder individualizadora y totalizadora. Por tal razón, Foucault considera que nunca en la historia de las sociedades humanas ha habido una combinación tan compleja de técnicas de individualización y procedimientos de totalización, en el interior de las mismas estructuras políticas.

Esto se debe al hecho de que el Estado moderno occidental integró, en una nueva forma política, una vieja técnica de poder que nació en las instituciones cristianas. Se refiere a lo que él llama, poder pastoral.

Para Foucault, el "Estado moderno" no debe considerarse como una entidad que se desarrolló por encima de los individuos, ignorando lo que son e incluso su propia existencia sino, al contrario, se le puede ver como una estructura muy sofisticada en la que pueden integrarse los individuos, con una condición: que esta individualidad adquiera una nueva forma, y se vea sometida a un conjunto de mecanismos específicos. El Estado se puede considerar como una matriz de individualización, o como una nueva forma de poder pastoral, en el cual: a) puede observarse, a lo largo de su evolución, un cambio objetivo. Ya no se trata de guiar a la gente a su salvación en el otro mundo, sino más bien de asegurarla en este mundo, mediante de una serie de metas "mundanas" que reemplaza a las metas religiosas del pastorado tradicional; b) de modo coincidente, aumentaron los funcionarios del poder pastoral. A veces se ejercía esta forma de poder por medio del aparato de Estado o, en todo caso, por una institución pública como la policía. A veces ejercían el poder empresas privadas, sociedades de beneficencia, y en general, filántropos. Sin embargo, instituciones como la familia, también se movilizaron para asumir también funciones pastorales. También lo ejercían estructuras complejas como la medicina, y ciertas instituciones públicas como hospitales; finalmente, c) la multiplicación de las metas y de los agentes del poder pastoral, concentraron el desarrollo del conocimiento del hombre en torno a dos

papeles: uno, globalizador y cuantitativo, relacionado con la población; y otro, analítico, relacionado con el individuo.

El poder de tipo pastoral, vinculado durante siglos con una institución religiosa particular, se extendió a todo el cuerpo social; encontró apoyo en múltiples instituciones. Y en lugar de un poder pastoral y de un poder político, vinculados entre sí, más o menos rivales, se desarrolló una táctica individualizadora, característica de una serie de poderes: la familia, la medicina, la psiquiatría, la educación y los empresarios.

Foucault plantea como el objetivo principal, no descubrir lo que somos sino rechazar lo que somos. Hay que imaginar y construir lo que se puede ser, para librarse de la doble atadura política, la cual consiste en la simultánea individualización y totalización de las estructuras del poder moderno. Concluye que el problema político, ético, social y filosófico, no radica en tratar de liberar al individuo del Estado y de las instituciones del Estado, sino de liberarlo del Estado y del tipo de individualización vinculada con él. Hay que fomentar nuevas formas de subjetividad mediante el rechazo del tipo de individualidad que se nos ha impuesto durante varios siglos.

Ahora bien, ¿cómo se configura el comportamiento individual, y la asimilación ideológica en éste del poder planteado por Foucault? A finales de los años setenta, Eliseo Verón muestra su inquietud sobre el problema de la relación entre el sujeto, su comportamiento y la ideología, y planteaba: "...la problemática de la ideología tiene que ver no sólo con fenómenos de tipo social global, sino, más específicamente, con nociones que tienen que ver con algo así como los sistemas de representaciones o las concepciones del mundo acerca de lo social, que tienen que ver con fenómenos tales como los procesos económicos, el comportamiento político, cosas de ese estilo". (Verón, 1985: 119).

A nivel intuitivo, argumentaba, parece que cualquier secuencia de comportamiento social no tiene una significación o un sentido sino muchos. Su interés consistía en comprender cómo todo comportamiento participa a la vez, en lo económico, lo político, lo sexual, etc. Por tal motivo, considera que todo comportamiento es multidimensional, en cuanto a su significación: "...un actor, al

hacer algo –nos dice-, tal vez persigue muchos fines, inclusive puede perseguir simultáneamente fines contradictorios”. (Verón, 1985: 126).

Su hipótesis, con respecto a la psicología social clásica, es que ésta oculta el verdadero objeto de análisis: la explicación de cómo se produce el comportamiento. Para el autor, enfrentar el problema del sentido de la acción, desde una perspectiva crítica, equivale a plantearse el hecho de la producción de la acción, debido a que cualquier significante presente en la sociedad, conlleva un comportamiento que supone un proceso productivo: “...si uno intenta comprender esta relación en términos de significación, hacer frente a ese problema, es en última instancia, llegar a la conclusión de que la relación del sujeto con su comportamiento marca precisamente el lugar en que trabaja la ideología”. (Verón, 1985: 129).

El comportamiento es el lugar de convergencia de una multiplicidad de dimensiones de significación, que pueden ser contradictorias entre sí. Y respecto al lugar del comportamiento, es justamente ahí donde se produce el trabajo de la ideología. Mediante de ese trabajo, el sujeto se constituye en tanto sujeto; en donde éste se configura como el lugar de la significación del comportamiento, significación múltiple que remite al modo en que el sujeto, es articulado con las distintas instancias de la sociedad: “...me parece evidente que cualquier buena teoría de la ideología tiene que explicar cómo esos sistemas... de alguna manera habitan el comportamiento de la gente, se incorporan a la conducta”. (Verón, 1985: 129).

Verón subraya el trabajo de la ideología en el comportamiento, ya que dicho trabajo consiste en transformar el comportamiento en práctica; siendo éste el producto del trabajo de la ideología en la conducta. Y es por medio de la ideología que, precisamente, los comportamientos del sujeto se transforman en prácticas sociales: “...ese objeto es el problema al que hay que responder desde una teoría que tome en cuenta el lugar del sujeto, es decir, cómo es producida en la sociedad la persona social; este producto es el resultado, a nivel de la significación, del mismo modo que en los otros niveles del funcionamiento de la sociedad, de un

sistema productivo y, en consecuencia, de un modo de producción". (Verón, 1985: 131).

Con respecto a la preocupación de Verón, encontramos una versión psicoanalítica en Guillermo Delahanty, con respecto a la forma en que se asimila la ideología dentro de la estructura psíquica. Delahanty plantea que la formación del carácter depende de varios factores que se interrelacionan dinámicamente entre sí. Dichos factores provienen de distintas fuentes imprimiendo su sello, aunque variante, de acuerdo con el acontecer histórico. La historia condiciona al ser humano, y éste, a su vez, se encuentra determinado por los modos de producción socio-económicos; las formas sociales, desde su base material, conforman la ideología por mediación de la familia, y de las relaciones sociales. Con todo, su fundamento es la libido que moldea al sujeto. No obstante, el medio social impone frustraciones, obstruye ciertas maneras de reacción y promueve otras, al tiempo que establece pautas para el manejo de conflictos entre las exigencias pulsionales y la realidad, creando además, nuevas necesidades.

En términos muy generales, la explicación de cómo se asimila la ideología en la estructura psíquica, es la siguiente. La pulsión sexual es previa al inicio del pensar, y el pensamiento está en conexión con el cuerpo. Las formas de imitación e identificación, preceden a la conformación de la ideología. Los contenidos de la realidad externa se asimilan como propios, y el mundo gira alrededor del niño, cuando incorpora experiencias imitando, introyecta los residuos del objeto abandonado, identificándose con la regulación pasiva de sus defensas, e integrando las pulsiones en su actividad incrementada: "Internaliza el mundo a su Yo, esta instancia material ligada al impulso de hambre, es ejecutora de la pulsión sexual procedente del Ello, lo inconsciente, en última instancia, la base material del psiquismo": (Delahanty, 1992: 29).

Con respecto a la relación sujeto-objeto, se estructura una organización subdividida en sistemas. En cada sistema, de manera dinámica, se depositan los elementos de la vida, desde la complejidad de la relación objetal, hasta una manera de pensar: "A través del Yo, de la libido objetal, la formación del Superyo y la regulación de la autoestima, se internaliza la ideología". (Delahanty, 1992: 30).

La voz interior del adulto en el niño, que asimila como idea, se configura como un discurso por medio del cual se envía un mensaje ideológico coherente. Asimismo, por medio de actitudes, visión del mundo, cercanía-distancia o rituales, los padres imprimen en el niño las funciones ideológicas: "La energía procedente de la acción soy asimilada por el Yo, incorporada, y convertida en un quantum depositada en la materia orgánica con un código de comunicación intra psíquica, es decir, una traducción de la acción paterna en ideología, la constitución de la lógica formal y el pensamiento abstracto". (Delahanty, 1992: 30).

Delahanty menciona cómo investigó Piaget la adquisición de la conciencia de la regla contenidos en el Superyo, durante el desarrollo del niño. En un primer estado, antes de la adquisición del lenguaje, el niño está sometido a una serie de regulaciones provenientes de los adultos, como la limpieza, la comida, el sueño. El niño goza la repetición individual de sus acciones, inventa rituales por placer. Pero en este momento, todavía no existe la conciencia de la regla. El segundo estado, se inicia por imitación o intercambio verbal, donde expresa su deseo por jugar aceptando para esto las reglas procedentes del exterior. Se trata de una fase egocéntrica. Considera las reglas como permanentes debido a la procedencia paterna o de Dios. En el tercer estado, adquiere la conciencia de la regla, aproximadamente a los diez años. La regla heterónoma se transforma en autónoma (si es que se llega a la autonomía) después de toda una lucha y un trabajo psíquico.

Delahanty observa que cuando hay un cambio socioeconómico en una comunidad, se mantienen por más tiempo la ideología y ciertas formas de carácter que dominaron en el periodo anterior. Y menciona cómo explicó Fromm esto: "Cuando los rasgos de carácter se encuentran arraigados a la estructura libidinal, permiten al sujeto la estabilidad y la adaptación a una estructura económica y social determinada, esto se debe a la inercia de la libido, núcleo del desarrollo del carácter aunado a las fuerzas sociales que condicionan la satisfacción de las necesidades básicas y, por lo tanto, constituyen un puente a través del Yo para la internalización de las normas morales en el Superyo, o sea, conforman la ideología que permanece más tiempo no obstante el cambio en las relaciones

sociales de producción. Se establece la conexión entre las condiciones materiales, qué y cómo produce para subsistir, cómo reproduce su ideología y cómo domina la ideología a las masas para preservar un modo de producción". (Delahanty, 1992: 31).

2.5 Proceso de trabajo.

Para Marx, "el trabajo es, en primer término, un proceso entre la naturaleza y el hombre, proceso en que éste realiza, regula y controla mediante su propia acción, su intercambio de materias con la naturaleza" (Marx, 1974: 130). De tal manera que el hombre, al actuar sobre la naturaleza exterior a él y transformarla, cambia también su propia naturaleza, desarrollando sus capacidades y observando el potencial de su actuación.

Dice Marx: "el uso de la fuerza de trabajo es el trabajo mismo" (Marx, 1974: 130). Bajo el capitalismo, la fuerza de trabajo es una mercancía. El capitalista compra la fuerza de trabajo, y la consume haciendo trabajar a su vendedor; por lo tanto, la fuerza de trabajo en acción es el obrero mismo quien, para transformar su trabajo en mercancías, tiene que materializarlo en objetos que satisfagan cualquier tipo de necesidades, es decir, de uso o de cambio. Por lo tanto, podemos decir que la fuerza de trabajo comprada por el capitalista en el proceso de trabajo es, al mismo tiempo, un proceso de creación de valor. De aquí que el uso de la mercancía fuerza de trabajo tenga como cualidad ser fuente de valor.

Considerando lo anterior, estamos en condiciones de agregar que las mercancías son resultado del trabajo humano. O sea, para que un objeto posea valor es menester que sea el producto de un determinado trabajo humano. De aquí que el trabajo sea el elemento principal que interviene en la creación del valor de las mercancías, o lo que expresado en otros términos, sería: trabajo=transformación de la realidad=creación de valor.

Cabe aquí mencionar que considerar el proceso de trabajo, donde el capitalista consume la fuerza de trabajo, presenta dos características que merecen destacarse: a) el obrero trabaja bajo el control del capitalista, y b) el producto es

propiedad del capitalista, y no del trabajador. De aquí que Marx afirmara: "El proceso de trabajo es un proceso entre objetos comprados por el capitalista, entre objetos pertenecientes a él" (Marx, 1974: 137).

Destacando lo anterior, puede agregarse que en la sociedad capitalista el trabajo está unido a la producción material y ésta, a su vez, separada de su productor. De lo cual se deriva una característica económica del capitalismo, a saber, el hecho de que los medios de producción pertenecen a una categoría de personas distinta de las que los utilizan. Aquí cabría preguntar: ¿quién es productor en la sociedad capitalista? Lo es quien trabaja, quienes ponen a funcionar las máquinas, las personas que le dan acción a los instrumentos de producción. Consecuentemente, el trabajo se ha convertido en una mercancía que se vende y se compra, según su costo de producción. El trabajador vende en el mercado su mercancía, la cual no es su persona ni el producto de su trabajo, sino su fuerza de trabajo, es decir, su capacidad de trabajo.

Esta capacidad de trabajo del hombre recae sobre los objetos de trabajo. Estos son suministrados directamente por la naturaleza, y cuando se le somete a la acción del trabajo, como los minerales en la industria metalúrgica, reciben el nombre de materias primas.

Los medios de trabajo son las cosas que le sirven al hombre para actuar sobre los objetos del trabajo y transformarlos. Destacan los instrumentos de producción, los cuales comprenden las diversas herramientas utilizadas por el hombre para trabajar.

Para que el proceso de trabajo pueda desarrollarse, necesita de instrumentos de producción. El uso y fabricación de estos instrumentos, es una característica del mismo proceso de trabajo: "Lo que distingue a las épocas económicas unas de otras no es lo que se hace, sino el cómo se hace, con qué instrumentos de trabajo se hace" (Marx, 1974: 132).

La cita anterior destaca que los instrumentos de producción son indicador del poder que la sociedad ha logrado sobre la naturaleza, el nivel alcanzado por la producción. Esto es, al perfeccionarse los instrumentos de producción, también

evoluciona la capacidad de trabajo del hombre, su destreza y su experiencia productiva.

El proceso de trabajo termina en la mercancía elaborada por el obrero. Este producto es de uso, una materia proporcionada por la naturaleza, y transformada por el hombre para cumplir necesidades de uso y de cambio.

En la sociedad capitalista, los hombres se encuentran ligados entre sí a través de las relaciones de producción/apropiación. Estas relaciones se desenvuelven mediante el intercambio de mercancías en el mercado (=apropiación); se subraya el cambio de mercancías como una forma de relación entre los hombres, y no a la inversa: "las relaciones que se anudan en el mercado son relaciones a través de las mercancías, pero la relación fundamental que está en la base del mercado, es la relación entre los productores" (Pesenti, 1980: 64). En este sentido, cabe agregar que el obrero, en tanto trabaja para producir socialmente, el capitalista se apropia de esa producción social.

El interés del capitalista radica en un rasgo importante de la mercancía, en tanto producto del trabajo humano, y esta característica es la obtención de la ganancia. Dicho de otra manera, en el proceso productivo se trata de reponer el capital invertido en la producción, y crear un excedente, o sea, una plusvalía. Esta plusvalía nace de la característica del trabajo humano en la sociedad capitalista: producir una cantidad superior a la necesaria, para recuperar la cantidad gastada. De aquí se desprende que la mercancía fuerza de trabajo es comprada en un determinado valor, y se observa que recupera su valor, creando un excedente: una plusvalía.

Aquí es necesario establecer y destacar el doble contenido del excedente, creado por las mercancías (=fuerza de trabajo/producto del trabajo): a) el uso que se da al excedente queda expresado en la producción/consumo que satisface necesidades materiales, y b) el intercambio del excedente refleja la producción/apropiación de la riqueza producida, que satisface las necesidades de la clase capitalista para reproducirse como tal.

Lo anterior es característico de la contradicción producción social/apropiación privada de la riqueza social; en donde la producción social=fuerza de trabajo/modo de producción; y la apropiación privada=fuerza de trabajo/producción social.

Vale la pena mencionar que al nivel de las relaciones sociales, surge la necesidad de realizar en el mercado lo producido, perteneciendo este momento a la circulación y distribución de mercancías, la cual llevan a cabo los individuos no dedicados a la creación material de las mismas, pero que presentan un denominador común: ser asalariados y vendedores de su fuerza de trabajo.

Los individuos dedicados a la circulación de lo producido, contribuyen a la realización de la plusvalía obtenida de las mercancías, cumpliendo de esta manera las necesidades concretas de reproducción de la clase capitalista: "Sin el momento del proceso capitalista de producción/circulación, la clase capitalista no podría reproducirse como tal" (Johnson, 1978: 64).

Según lo hasta aquí expuesto, y considerando que las mercancías son productos del trabajo humano, es necesario mencionar que Marx utilizó las categorías de trabajo productivo y trabajo improductivo, para el estudio de las relaciones capitalistas.

Demostró que el trabajo productivo, sólo puede comprenderse en función de la fuerza de trabajo que crea plusproductos, que se transforman en el fundamento de la ganancia capitalista, y sirve para la creación del capital, base material de los capitalistas como individuos/clase.

Para éstos, o sea, desde la perspectiva de clase capitalista, una fuerza de trabajo que no crea plusvalor es improductiva. Mientras que en términos de reproducción capitalista, al nivel de las relaciones sociales, se dice que la fuerza de trabajo es productiva, en la medida que produce/reproduce a la clase capitalista (Johnson, 1978: 15).

Ya se mencionó que en la sociedad capitalista, la fuerza de trabajo es una mercancía. De aquí se deriva otro aspecto analizado por Marx: el trabajo enajenado. El punto de partida es que el trabajador mismo se transforma en una mercancía, en la medida que produce más mercancías. Consecuencia de esto es que el ser humano se desvaloriza en razón directa de la valorización de las cosas.

En otros términos, puede decirse que el trabajo produce mercancías, y por ende, produce al obrero mismo como mercancía.

El producto elaborado por el trabajo humano, se presenta al obrero como algo separado de él. Como un objeto extraño, difícil de consumir, siendo que la mercancía es la objetivación del trabajo, y éste, a su vez, la realización del mismo. Marx subraya que entre más objetos produce el trabajador, tanto más ajeno a ellos queda el obrero por el hecho de no poder poseerlos, estando de esta manera sometido al capital: "Esta realización del trabajo aparece en el estudio de la Economía Política como desrealización y servidumbre a él, la apropiación como extrañamiento, como enajenación" (Marx, 1974^a: 105-106).

Esta enajenación mencionada por Marx, no sólo se presenta en el objeto producido, que es el resultado del trabajo y el resumen de la producción. También se observa en la actividad productiva, que es el trabajo en acción: "...si el producto del trabajo es la enajenación, la producción misma ha de ser la enajenación activa, la enajenación de la actividad, la actividad de la enajenación" (Marx, 1974^a: 108).

La enajenación del trabajo consiste entonces en que el obrero percibe su propio trabajo como algo externo a él, como algo que no le pertenece a su ser, sino a otro, al capitalista. De aquí que su trabajo y las condiciones de existencia del obrero no sean voluntarias, sino forzadas, sociohistóricamente determinadas.

El ser humano se enajena de sus productos, de sus relaciones sociales, y de sí mismo como ser humano. Dicho de otra manera, cuando el hombre establece relaciones durante la actividad productiva, muestra una enajenación del hombre por el hombre, ya que al estar separado del producto de su trabajo, presenta un extrañamiento de su ser social. De aquí que las relaciones entre los hombres, dentro de la sociedad capitalista, resulten enajenantes.

Pasemos ahora, a la exposición detallada del trabajo enajenado, según Marx.

Trabajo enajenado.

El punto de partida del trabajo enajenado es "un hecho económico actual" (Marx, 1974^a: 105). Ahora bien: ¿cuál es éste hecho económico del que parte Marx? "El obrero es más pobre cuanto más riqueza produce, cuanto más crece su

producción en potencia y en volumen. El trabajador se convierte en una mercancía tanto más barata cuantas más mercancías produce. La desvalorización del mundo humano crece en razón directa de la valorización del mundo de las cosas. El trabajo no sólo produce mercancías; se produce también a sí mismo y al obrero como mercancía, y justamente en la proporción en que produce mercancías en general" (Marx, 1974^a: 105).

De la cita anterior puede afirmarse lo siguiente: a) cuanta más riqueza produce el obrero, tanto más se empobrece; b) en la medida en que crea más mercancías, tanto menos es su valor como mercancía; c) cuanto más se valoriza el mundo de las cosas, proporcionalmente se desvaloriza el mundo de los hombres. También se infiere que el trabajo no es sólo producción de mercancías por el obrero, sino también que éste se produce como una mercancía menos valiosa, en función de cuantas más mercancías produce en general.

Ahora bien: ¿qué es lo que sugiere éste hecho? "Este hecho, por lo demás, no expresa sino esto: el objeto que el trabajo produce, su producto, se enfrenta a él como un ser extraño, como un poder independiente del productor. El producto del trabajo es el trabajo que se ha fijado en un objeto, que se ha hecho cosa; el producto es la objetivación del trabajo. La realización del trabajo es su objetivación. Esta realización del trabajo aparece en el estudio de la Economía Política como desrealización del trabajador, la objetivación como pérdida del objeto y servidumbre a él, la apropiación como extrañamiento, como enajenación" (Marx, 1974^a: 105-106). En esta afirmación se da cuenta del significado del hecho, cuyo sentido se encuentra en la enajenación del trabajo, la cual se define como una objetivación que contiene dos aspectos: a) privación de la realidad humana del obrero, y b) vínculos de extrañamiento entre el trabajo y su producto.

Ahora bien, el trabajo enajenado presenta distintas formas, a saber: a) enajenación del obrero en el producto de su trabajo; b) enajenación en el acto de la producción; c) la enajenación del ser genérico; d) enajenación del hombre con respecto al hombre; y finalmente, e) la enajenación del no-obrero.

En el primer caso, enajenación del obrero en el producto de su trabajo, el centro se encuentra en el producto, o sea, el objeto que existe como resultado del

trabajo. El producto se relaciona con el productor, ya que éste es quien lo produce; por eso es su producto; y la forma en que los objetos se le presentan al obrero es, que “el objeto que el trabajo produce, su producto, se enfrenta a él como un ser extraño, como un poder independiente del productor” (Marx, 1974^a: 105); es decir, los objetos, siendo sus objetos y sus productos, se le ofrecen como extraños. De ésta manera, su realidad auténtica como creador y productor, se esfuma y se le exhibe como un poder independiente, manifestándose así la privación de su realidad.

Al referirse Marx a la relación del objeto con el obrero, nos deja ver modos distintos de existencia del objeto: a) la existencia externa se halla fuera del obrero, lo cual nos refiere que ya no es una prolongación suya, un producto propio, sino algo ajeno a él; b) el producto creado por el obrero, retorna a él como una fuerza ajena y hostil; c) al producir el obrero un objeto, sienta las bases sobre éste, para crear un poder que lo convierte en siervo del objeto mismo: “El trabajador se convierte en siervo de su objeto en un doble sentido: primeramente porque recibe un objeto de trabajo, es decir, porque recibe trabajo; en segundo lugar porque recibe medios de subsistencia. Es decir, en primer término porque puede existir como trabajador, en segundo término porque puede existir como sujeto físico” (Marx, 1974^a: 107). A lo cual agrega: “El colmo de ésta servidumbre es que ya sólo en cuanto trabajador puede mantenerse como sujeto físico, y que sólo como sujeto físico es ya trabajador” (Marx, 1974^a: 107).

A continuación, Marx expresa de manera más manifiesta, la enajenación del obrero en su objeto, la relación directa entre el obrero y sus productos: “(La enajenación del trabajador en su objeto se expresa, según las leyes económicas, de la siguiente forma: cuanto más produce el trabajador, tanto menos ha de consumir; cuantos más valores crea, tanto más sin valor, tanto más indigno es él; cuanto más elaborado su producto, tanto más deforme el trabajador; cuanto más civilizado su objeto, tanto más bárbaro el trabajador; cuanto más rico espiritualmente se hace el trabajo, tanto más desespiritualizado y ligado a la naturaleza queda el trabajador.)” (Marx, 1974^a: 107).

De la cita anterior, se pueden deducir las siguientes antítesis: a) a mayor producción del obrero, menos consumo por parte de él; b) mientras más valores produce, menos vale él; c) cuanto más formado su producto, más deforme él; d) a mayor perfección del objeto, mayor la imperfección de él; e) cuando es más poderoso el trabajo, más impotente él; y f) a mayor ingenio del trabajo, más torpe y siervo el obrero.

Los hechos anteriormente señalados, revelan que: 1) se da una relación directa entre el trabajo –el cual crea valores, produce y perfecciona el producto, se hace poderoso, etc.- y el obrero –que no consume, se desvaloriza, se deforma, se embrutece, etc.-; y 2) que de igual manera se da una relación entre el obrero y sus productos, donde el trabajo presenta una doble dimensión: produce riqueza y pobreza, belleza y fealdad, perfección e imperfección, ingenio y estupidez. De ésta manera, al relacionar al obrero con los productos de su trabajo, el joven Marx destaca las anteriores oposiciones, y mostrando cómo la enajenación se hace evidente, al observar la relación directa que presentan el trabajo y la producción.

El siguiente caso de enajenación, vista en el acto de la producción, presupone la enajenación de la actividad que desemboca en el producto: “¿Cómo podría el trabajador enfrentarse con el producto de su actividad como con algo extraño si en el acto mismo de la producción no se hiciese ya ajeno a sí mismo? El producto no es más que el resumen de la actividad, de la producción. Por tanto, si el producto del trabajo es la enajenación, la producción misma ha de ser la enajenación activa, la enajenación de la actividad; la actividad de la enajenación. En el extrañamiento del producto del trabajo no hace más que resumirse el extrañamiento, la enajenación en la actividad del trabajo mismo” (Marx, 1974^a: 108).

En este tipo de enajenación, Marx señala tres rasgos que merecen destacarse: la exterioridad, la coercitividad y la pérdida como actividad propia o pérdida de sí mismo en ésta actividad.

En la exterioridad del trabajo, Marx dice que la enajenación consiste: “Primeramente en que el trabajo es externo al trabajador, es decir, no pertenece a su ser; en que en su trabajo, el trabajador no se afirma, sino que se niega; no se siente feliz, sino desgraciado; no desarrolla una libre energía física y espiritual,

sino que mortifica su cuerpo y arruina su espíritu” (Marx, 1974^a: 108-109). En esta afirmación se dejan ver aspectos objetivos y subjetivos. La manera objetiva se muestra en que el trabajo niega al obrero como hombre, mortificando su cuerpo y arruinando su espíritu. El aspecto subjetivo estaría representado por la actitud del obrero, sintiéndose a disgusto y fuera de sí en su trabajo, y sintiéndose sólo en sí mismo, fuera del trabajo.

La coercitividad está referida a un trabajo forzado, que en vez de afirmarlo, lo niega: “Su trabajo no es, así, voluntario, sino forzado, trabajo forzado. Por eso no es la satisfacción de una necesidad, sino solamente un medio para satisfacer las necesidades fuera del trabajo. Su carácter extraño se evidencia claramente en el hecho de que tan pronto como no existe una coacción física o de cualquier otro tipo se huye del trabajo como de la peste. El trabajo externo, el trabajo en que el hombre se enajena, es un trabajo de autosacrificio, de ascetismo” (Marx, 1974^a: 109). La exterioridad del trabajo implica que el obrero no puede desarrollar voluntariamente un trabajo que no satisface una necesidad propia, sino que es medio para la satisfacción de necesidades de los otros. Por ello, lo hace a fuerza.

Basado en el anterior comentario, se presenta la enajenación como pérdida de sí mismo en el trabajo o pérdida del trabajo como actividad propia, ya que el trabajo realizado por el obrero no le pertenece, sino como un medio para satisfacer necesidades ajenas: “En último término, para el trabajador se muestra la exterioridad del trabajo en que éste no es suyo, sino de otro, que no le pertenece; en que cuando está en él no se pertenece a sí mismo, sino a otro” (Marx, 1974^a: 109). Debido a que el trabajo es parte de la esencia del hombre, y se revela como una actividad humana sustancial, al no pertenecerle el trabajo, el obrero tampoco se pertenece, convirtiéndose de ésta manera el trabajo, en la pérdida de sí mismo.

Sobre las necesidades humanas.

Debido a la forma amplia, y a veces vaga, que se otorga al término necesidad, resulta útil recordar su concepto social. Diremos entonces que, socialmente, la necesidad expresa un deseo consciente, una intención, una carencia que apunta de manera constante hacia un determinado objeto, que motiva la acción de

poseerlo. Dicho objeto es un producto social, independientemente que se trate de mercancías o un estilo de vida. En otras palabras, las necesidades son individuales debido a que las personas desean conscientemente algo, anhelan y aspiran poseer algo; al mismo tiempo, las necesidades son sociales desde el momento en que el objeto de la necesidad es creado por la objetivación social.

Ahora bien, la mercancía es considerada como algo apto para satisfacer cualquier clase de necesidades humanas (Marx, 1974: 3). En éste sentido, la satisfacción de la necesidad viene siendo la condición sine qua non de toda mercancía. Por lo que el valor de uso de la mercancía aparece definido por las necesidades, de lo cual resulta válida la afirmación de que el trabajador vende al dueño del capital su fuerza de trabajo, en tanto que el trabajo da valor de uso. Dicho valor de uso satisface necesidades, por lo que la fuerza de trabajo/valor de uso, también satisface necesidades de producción de plusvalía, y por ende, de valorización de capital. Esto confirma el hecho de que el capitalismo constituye un régimen, en el que el trabajador existe para las necesidades de valoración del capital y producción de plusvalía, en vez de que la riqueza social existiese para satisfacer las necesidades de desarrollo y calidad de vida del trabajador: "No es que se produzcan demasiados medios de subsistencia en proporción a la población existente. Al revés. Lo que realmente ocurre es que se producen pocos para sostener decorosa y humanamente a la población" (Marx, 1974, vol. 3: 255).

Sucede que el capitalismo se constituyó como la primera sociedad que en su dinamismo, contempla no sólo la producción de bienes de consumo necesarios, sino también la creación de "nuevos tipos" de bienes, acompañada de la "producción" de las necesidades correspondientes a éste último cúmulo de objetos producidos.

La crisis económica actual padecida a nivel internacional, y sus consecuentes repercusiones en México, ocasionó que muchos ideólogos restringieran el planteamiento de las necesidades de la población, a una expresión economicista del problema. Se pasó por alto el lugar ocupado por los individuos en el marco de la división del trabajo, lo cual determina la estructura de sus necesidades, y en todo caso, las limitaciones para satisfacerlas.

Reducir el concepto de necesidades a términos de necesidades económicas, constituye una forma de alienar las necesidades, ya que en el sistema capitalista el fin de la producción no se encamina a satisfacer necesidades estrictamente humanas, sino a un proceso de valorización del capital, en el que las necesidades se apoyan en la división del trabajo, y la necesidad del sujeto sólo aparece en el mercado, bajo el aspecto de demanda solvente (Heller, 1986: 24-25).

Las categorías marxistas de necesidad, no se reducen exclusivamente al aspecto económico. En sus obras, Marx expresa la tendencia a considerar los conceptos de necesidad como categorías extraeconómicas. De tal manera que, los tipos de necesidad se conforman también como necesidad política, necesidad de trabajo, necesidad de relación social (Heller, 1986: 27). En la sociedad capitalista, las necesidades se subordinan a los requerimientos de los sentidos humanos, reduciéndolas así al nivel de necesidades de supervivencia. En función de esto, la teoría marxista nos proporciona una distinción entre las necesidades "naturales", y las necesidades "socialmente determinadas" de los individuos.

Las necesidades "naturales" contemplan el mero mantenimiento o conservación de la vida humana (alimento, vestido, vivienda, etc.), y son naturales porque mediante su satisfacción el hombre se preserva como ser natural. Ahora bien, como el hombre para su auto conservación necesita de ciertas condiciones, las necesidades "naturales" por sus modos de satisfacción, contemplan también el carácter de necesidades sociales.

Por su parte, las necesidades "socialmente determinadas" son aquellas que surgen históricamente y que no se dirigen a la supervivencia (cultura, moral, costumbres, etc.), sino más bien, a la reproducción social de la clase económicamente dominante, en una estructura social históricamente determinada; es decir, la dimensión y el contenido de las necesidades "socialmente determinadas", son distintas según las épocas y las clases sociales.

En cuanto a la interpretación económica de las necesidades, Marx sostiene que es la producción la que otorga el contenido concreto a las necesidades demandadas por la sociedad. En éste contexto, la necesidad de lujo no se contempla en la estructura de las necesidades de la clase trabajadora; por lo que

se considera artículo de lujo aquel objeto cuyo consumo o posesión rebasa los límites de la capacidad adquisitiva de la clase trabajadora (Heller, 1986: 38).

Como crítica al capitalismo, Marx menciona la raquítica producción de bienes canalizados a las necesidades de la población, ya que dicha producción se encuentra por debajo del nivel requerido para sostener una vida decorosa y humana: "Lo que realmente ocurre es que se producen pocos (medios) para sostener decorosa y humanamente a la población" (Marx, 1974, vol. 3: 255).

Ahora bien, siguiendo a Marx, se expondrá la alienación de las necesidades, de la siguiente manera: 1) relación medio-fin; 2) cualidad y cantidad; y 3) empobrecimiento.

Durante el desarrollo alienado, es decir, en función de la enajenación de la riqueza, todo fin se convierte en un medio, y todo medio en un fin. En condiciones normales, el fin del hombre es el otro hombre. La enajenación convierte en medio este objetivo: el hombre se transforma en medio para el otro hombre; un medio para la satisfacción de sus fines privados.

En toda sociedad, el trabajo presenta una doble función: trabajo abstracto y trabajo concreto. Este último se caracteriza por estar orientado a la satisfacción de las necesidades humanas, siendo éste su fin y su medio estaría constituido por su ejecución. En la enajenación, sobre todo en el capitalismo, la relación fin-medio unida al trabajo, se transforma en su contrario. En la sociedad capitalista, la producción de mercancías, el valor de uso (producto del trabajo concreto), no funciona para la satisfacción de las necesidades. Inversamente, su carácter radica en satisfacer las necesidades del no-poseedor. Al trabajador, le es ajeno e indiferente el tipo de valores de uso producidos por él, ya que no guarda con ellos ninguna relación. Lo que efectúa para satisfacer sus necesidades es, por el contrario, trabajo abstracto: trabaja exclusivamente para mantenerse y satisfacer sus necesidades naturales.

Dado que en el capitalismo la producción de plusvalía se considera como el fin del incremento de la productividad, también éste se convierte tan sólo en un medio. Así, el trabajo del obrero no se hace más ligero, sino al contrario, se extiende haciéndose más inhumano: el tiempo del trabajo, en lugar de disminuirse,

se prolonga. En este sentido, al incrementarse la riqueza, se produce y reproduce la pobreza. De esta manera, la producción expresa la valorización del capital, y la satisfacción de las necesidades en el mercado, constituye únicamente un medio para ello (Heller, 1986: 55).

De lo anterior, se deduce que el carácter de las necesidades se transforma de fin, a medio: "Cada individuo especula sobre el modo de crear en el otro una nueva necesidad... Cada cual trata de crear una fuerza esencial extraña sobre el otro, para encontrar así satisfacción a su propia necesidad egoísta" (Marx, 1974^a: 156). El capitalismo, en tanto productor de objetos y necesidades nuevas, obliga al individuo a extraviarse. El aumento numérico de las necesidades constituye el medio de una fuerza esencial ajena y extraña para los individuos: "...el aumento de la producción y las necesidades se convierte en el esclavo ingenioso y siempre calculador de caprichos inhumanos, refinados, antinaturales e imaginarios..." (Marx, 1974^a: 157).

Una necesidad cualquiera no se convierte en manipulada por sus cualidades concretas sino debido a las siguientes causas: a) los objetos y necesidades nuevas, aparecen sólo en la medida en que la producción de mercancías –y sus correspondientes necesidades–, son más rentables; b) el verdadero objetivo radica en satisfacer las necesidades de esa fuerza esencial y extraña; la creación y la satisfacción de necesidades individuales, aunque se dan al individuo como un fin, tan sólo constituyen un medio en poder de esa fuerza esencial; c) el aumento de las necesidades orientadas a un conjunto determinado y la orientación del particular a satisfacerlas, en deterioro de las necesidades que son determinantes para la personalidad humana, aunque no se dirijan a la valorización del capital u obstaculicen a ésta, tienen lugar en función del mecanismo de producción capitalista; d) la libertad individual, entonces, resulta ser sólo aparente ya que el individuo escoge los objetos de sus necesidades, aunque no vayan de acuerdo con su personalidad, sino en función del lugar que ocupa en la división del trabajo; y finalmente, e) en un determinado momento, el individuo se sentirá más rico con el incremento de objetos y necesidades a satisfacer, pero su enriquecimiento será unilateral y no limitado por otras necesidades. Dado que el fin no es el desarrollo

generalizado del individuo, a nivel particular se convierte en un esclavo de un conjunto reducido de necesidades.

De acuerdo con lo anterior, puede decirse que las necesidades orientadas a la posesión de bienes pueden incrementarse de manera infinita; ninguna otra necesidad puede delimitar su crecimiento. Y, debido a que la posesión es distinta del uso y del goce inmediato, el aumento de las necesidades es cuantitativo. Sin embargo, lo que posee el individuo, no desarrolla necesidades nuevas y heterogéneas, sino que las mutila. La verdadera riqueza de necesidades se encuentra en el desarrollo de necesidades cualitativamente diferentes.

La cuantificación de la cualidad expresa una forma de enajenación que, en un momento histórico específico, crea las condiciones para la generación de la riqueza general. La antes mencionada ingeniosidad para producir los objetos y necesidades, y los correspondientes a las nuevas, así como el incremento de las necesidades de un tipo determinado, es notorio como desarrollo, y como condición necesaria para el desarrollo.

No obstante, las relaciones de valor delimitan los nuevos objetos de la necesidad, y la creación de necesidades nuevas dentro de un conjunto de necesidades; o sea, en la sociedad capitalista la productividad crece en la medida en que se incrementa la plusvalía; los nuevos valores de uso se incrementan en número y en calidad. Por otro lado, los valores de uso que no implican valor de cambio, dejan de ser objeto de la producción. El capitalismo cuantifica todos los objetos y sólo los produce si le son rentables.

Finalmente, el empobrecimiento de las necesidades y las capacidades encuentra su forma de expresión más representativa en la reducción y homogeneización de las mismas. Ambas se dan tanto en las clases dominantes como en la clase obrera, pero no de igual manera.

La necesidad de tener es a lo que se reducen todas las necesidades y lo que las convierte en homogéneas. Para las clases dominantes ese tener representa la posesión efectiva, la cual expresa la necesidad orientada a la posesión privada y de dinero en una proporción cada vez mayor. Por su parte, la necesidad de tener en el trabajador se dirige a su mero mantenimiento: vive para sobrevivir. Lo cual

significa que el trabajador se priva de toda necesidad para satisfacer una sola: mantenerse en vida. Sólo de una cosa no puede privarse el trabajador: de su fuerza de trabajo. Sin embargo, la ejecución de la fuerza de trabajo en el capitalismo, también constituye un proceso de reducción. La aplicación del trabajo no manifiesta una necesidad del trabajador. La fuerza productiva por excelencia se ve limitada por la división del trabajo: "El ser humano tenía que ser reducido a esta absoluta pobreza para que pudiera alumbrar su riqueza interior" (Marx, 1974^a: 148).

2.6 Teoría de la personalidad.

Dice Fromm: "Entiendo por personalidad la totalidad de las cualidades psíquicas heredadas y adquiridas, que son características de un individuo y le hacen único" (Fromm, 1973: 64).

Este concepto de individuo concreto, define el salto que da Fromm de una teoría general antropológica, a una psicología o método práctico, para situarse en el objeto en cuestión.

El hombre comparte con los demás un tipo de situación humana, y esto los hace semejantes; pero las variables peculiares de cada individuo, que están presentes en la situación que guarda cada cual, hacen que el modo de resolverlas o de enfrentarlas, sea también peculiar.

Por tal motivo, la parte de la personalidad que le interesa a Fromm, es la adquirida, ya que sólo ésta es modificable, y tiene un contenido ético. Si un método quiere ser operativo y explicativo, es a esa parte a donde debe dirigirse. Y ya que la intención de Fromm es fundamentalmente práctica, en términos de transformar el objeto y fundamentar la praxis, es congruente que su teoría de la personalidad, se centre en aquello que es modificable desde su origen: el carácter del individuo.

Considerando que Fromm asume el carácter como el destino del hombre, ya que constituye la base motora de su conducta, de su pensamiento y de su sentimiento, se entenderá por qué su teoría de la personalidad guarda una forma específica de caracterología.

De tal manera que el carácter lo define como “la forma específica impresa a la energía humana por la adaptación dinámica de las necesidades de los hombres a los modos de existencia peculiares de una sociedad determinada” (Fromm, 1973: 68). Se trata de un concepto relacional, con la particularidad de que la función entre las diversas variables es recíproca, ya que la estructura del carácter es dependiente con respecto a los modos sociales pero a su vez, éstos también dependen de la misma estructura de la energía humana o necesidades inherentes a la existencia del hombre, que funcionan como fuerzas operantes. Además, se considera al carácter como el factor dinámico de la conducta.

Por otro lado, Fromm no habla de la libido sexual, como lo hace Freud, en términos del recorrido que lleva a cabo el impulso sexual, de la etapa oral que debe llegar a la genital. La libido no es la base de la caracterología frommiana, sino los modos de relación social en el sentido marxista, o sea, los modos de producción que determinan las maneras de satisfacer las necesidades materiales, y los tipos de relaciones interpersonales.

De esta manera, el conflicto existencial se resuelve en el marco de la problemática histórica, que encuentra su expresión en el contexto de las relaciones sociales. Es en este ámbito donde hay que aprehender las fuerzas que mueven al hombre, o sea, su carácter. En este sentido, Fromm no habla de categorías psíquicas abstractas. Más bien, considera la participación activa del hombre en la resolución del conflicto, debido a que la naturaleza humana al encarar las contradicciones existenciales o históricas, conlleva un tipo de necesidad, que por acción o reacción, desempeña un papel frente a la necesidad histórica.

Por tal motivo los mecanismos básicos de la formación del carácter, vienen determinados por dos caminos de la relación del hombre con el mundo: 1) vía objetos; y 2) vía interpersonal. Al primer modo de relación, también ligado a las relaciones sociales, se le denomina proceso de asimilación; al segundo, proceso de socialización.

Los dos procesos se dan en el ámbito de la familia, la cual es considerada por Fromm, como la “agencia psíquica” de la sociedad, ya que el carácter de los

padres es expresión de la estructura social, pues de ésta se han internalizado los métodos y su sistema de valores. De este punto Fromm deriva su concepto de carácter social, que sintetiza su postura antropológica de la interacción psicosocial. Sin embargo, también acepta un rasgo de autonomía al conjunto de personalidades en la familia, que permite preservar, junto al concepto de carácter como elemento principal, un carácter individual por el cual una persona establece su divergencia de las demás, dentro de una misma cultura o de un mismo grupo.

La forma en que Fromm concibe los procesos de asimilación y de socialización, no se refiere a los mecanismos psíquicos por los cuales tiene lugar, sino a la orientación o actitud con que un individuo se enfrenta a los objetos (asimilación), o a los sujetos (socialización), y a sí mismo. De esta manera, advierte dos orientaciones contrarias: la productiva y la improductiva (o enajenada). Cuando se da la orientación productiva, el individuo respecto del objeto, trabaja y crea; y respecto del sujeto, ama y razona. Cuando se da la orientación improductiva, el individuo puede enfrentarse al Otro de dos maneras: de forma simbiótica, y de forma distante o de alejamiento-destrucción.

En el primer caso, con relación al sujeto, la relación es sadomasoquista; y respecto del objeto, la postura es explotadora o meramente receptiva. En el segundo caso, los vínculos con el sujeto son de destrucción e indiferencia, lo cual expresa una relación con el objeto de acumulación o conservación, y de intercambio o mercantilista; Fromm encuentra en esta caracterología, la consonancia de determinados tipos de relación social.

Y debido a que la represión es la columna vertebral del proceso constitutivo del carácter, es natural que la ruta para el análisis sea el tipo de autoridad que ha sufrido el individuo, o que predomina en un grupo social. Vale recordar aquí que Fromm considera a la autoridad como el eje de la experiencia clasificada como el complejo de Edipo. Rastreando este proceso, aparecerá el conflicto social, que se reproduce en cada ser humano. Y es en torno a este poder que el adulto ejerce sobre el niño, y el grupo social sobre el individuo, o sobre otros grupos sociales, que se delimita el ser o no ser del individuo o del grupo. En este sentido, la

autoridad se convierte en el punto central en tanto que posibilita u obstaculiza, el llegar a ser.

Otro elemento de la situación humana, tan importante como el tipo de autoridad, es el empleo del tiempo. En efecto, la manera en que una persona emplea su tiempo, revela la orientación de su carácter. Haciendo referencia a Lucien Séve, diremos que su teoría de la personalidad se apoya en el hecho de que la actividad hace al sujeto. Para él, la clave de las diferencias individuales está en el empleo del tiempo. Pero el tipo de actividad, que produce y reproduce a la personalidad, la encuentra en la influencia de las condiciones sociales objetivas, que afectan a cada individuo concreto.

De esta manera, se destaca la importancia que tiene para la psicología, el estudio detallado del trabajo humano en una época histórica determinada, de una clase, o de una profesión. La enorme veta de análisis que nos deja el estudio del tipo de relación con el objeto, derivado de la organización y características del trabajo en cualquier momento histórico y su espacio social, fue descuidada por Fromm como indicador inmediato. No obstante, la concepción que desarrolló sobre la naturaleza humana, está vinculada a la necesidad del trabajo productivo, o trabajo concreto, según lo expresa más propiamente la terminología marxista.

En la concepción de Séve, el empleo del tiempo, que considera infraestructura de la personalidad, está delimitado por dos conceptos de la actividad: 1) la actividad personal relacionada con el individuo mismo, como es la satisfacción de las necesidades personales y el aprendizaje de nuevas experiencias separadas de las exigencias del trabajo social; y 2) la actividad que se considera productiva, en tanto que produce capital, y que está ligada a la forma en que sólo el poder adquisitivo que proporciona el dinero interviene en la producción y reproducción de la personalidad. La opinión de Séve se considera como una crítica al capitalismo. El trabajo concreto propicia un intercambio directo de la actividad, pero sin crear plusvalía ni producir capital.

Entre estos dos puntos anteriores de la personalidad, se da un conjunto de actividades intermedias, psicológicamente productivas, que van del ocio a las relaciones interpersonales, específicamente las familiares.

El tiempo se convierte en una necesidad fundamental. Tiempo para vivir frente al tiempo a vivir. El tiempo para vivir es la característica fundamental que precisa la praxis social, es decir, la particularidad normativa real de la acción humana, social y política.

Frente a la fundamentación de una psicología social, el empleo del tiempo es una vertiente adecuada de análisis para establecer las relaciones psíquicas y sociales, es decir, para observar con certeza la imposibilidad de su separación de la realidad, y considerar como equívoco la presencia de un planteamiento individualista o abstracto.

La interacción como contradicción, entre la personalidad y el empleo del tiempo, o entre infraestructura interna y externa, puede encontrar una señal en la siguiente afirmación: "Pero lo que nos importa a fin de cuentas, no es meramente identificar y describir la infraestructura de la personalidad, sino sobre todo señalar sus contradicciones principales, y por ese medio lograr acceso a sus leyes de desarrollo" (Séve, 1975: 313).

La contradicción principal está expresada por la separación de la personalidad concreta y la abstracta que contrapone la actividad psicológica a sí misma, instalándole un estilo de desarrollo que la encasilla dentro de unos límites casi insuperables. De esta manera: "la personalidad concreta se presenta por de pronto como un conjunto de actividades personales, aún interpersonales, no alienadas, que se despliegan como manifestación de sí mismo; no obstante, incluso sin examinar aquí cuál es el desarrollo histórico cuyos enigmas sustenta, es regla general de la sociedad capitalista que esa personalidad concreta esté a la vez, separada del trabajo social y subordinada esencialmente a sus productos, vale decir, a la personalidad abstracta, que la cerca, la invade, la aplasta, la despedaza de manera más o menos profunda, no sólo desde el exterior, sino también desde el interior. En cambio, la actividad abstracta se manifiesta desde un primer momento como actividad alienada, sometida a la necesidad exterior y más o menos ajena a las aspiraciones de la personalidad concreta, siendo, sin embargo, aquella en la cual el individuo se halla en presencia de las fuerzas productivas y de las relaciones sociales desarrolladas, de los inmensos medios

creados a lo largo de la historia humana para dominar la naturaleza y organizar la sociedad; en suma, del patrimonio, de la esencia real de la humanidad en su parte principal, o sea que es la actividad en la que el individuo debería poder apropiarse efectivamente de la esencia humana... Así, los dos hombres que habitan en cada individuo son, cada uno de ellos, la alienación del otro; y vivir en tales condiciones supone siempre el renunciamiento a alguna razón de vivir" (Séve, 1975: 313-314).

De acuerdo a lo anterior, Séve no habla de la contradicción expresada entre el principio del placer y el principio de la realidad. Más bien habla de una contradicción superpuesta que impide que ésta pueda resolverse por la vía de la realidad. En otras palabras, lo que no es relevante es el origen de esa contradicción, que para Fromm se deriva del poder; lo fundamental, es el señalamiento de Séve sobre el punto real o empírico del conflicto, o sea, su manifestación concreta.

Efectivamente, en el tiempo y por el uso del tiempo, se manifiestan y se despliegan las capacidades del individuo, que son el soporte de su personalidad. Una nueva habilidad o saber adquiridos en un tiempo específico pueden alterar el sucesivo empleo del tiempo, y la personalidad en su desarrollo continuo del crecimiento, que incide en el carácter. Un tiempo vivido como vivencia fundamental, o como medio para adquirir dinero o poder frente a los demás, puede ser la señal para analizar un carácter.

En el empleo del tiempo se puede localizar la expresión del conflicto individuo-sociedad, en términos de la dialéctica social, siempre que se acepte que el individuo, influenciado en su empleo del tiempo por las estructuras sociales, tendrá necesidad de un modo específico de vivir el tiempo. Esa necesidad, consciente de sí misma, que exige tiempo para vivir porque es capaz de establecer la diferencia entre el uso productivo o improductivo para sí del tiempo, es lo que la antropología frommiana defiende.

Recurrir a la propuesta metodológica de Séve, es encontrar en ésta un complemento a la postura frommiana, no una alternativa. No obstante, se podría destacar que el carácter dialéctico del empleo del tiempo viene determinado no sólo por el trabajo o por las relaciones sociales sino también por la configuración

del individuo en su desarrollo. Dice Séve: "Si existe algo que un niño —aún en edad escolar— se muestra poco capaz de hacer es distribuir su empleo del tiempo por sí mismo y de modo coherente; por el contrario, en cuanto, debido a cualquier causa o demora, se suspende el empleo del tiempo impuesto desde afuera, su actividad tiende hacia las formas más anárquicas. Esto pone de relieve hasta qué punto el empleo del tiempo es una realidad esencial de la personalidad desarrollada, y a la par hasta qué punto es exterior a la infancia la fuente de esa personalidad" (Séve, 1975: 315).

Considerando como cierto que el empleo del tiempo propicia la comprensión del proceso por el cual el contacto del niño con el adulto, se traduce en una personalidad desarrollada, también es cierto que dicho empleo que hace el niño, libre de coacción exterior, se orienta a un empleo del tiempo muy particular, que se puede considerar como anárquico desde el enfoque constituido o desarrollado socialmente, pero no evidencia que de él no se derive un desarrollo psicológico productivo. Basta recordar la capacidad de actividad espontánea que Fromm incorpora al proceso de la formación humana, al parejo con los elementos externos socioeconómicos. Es en esta postura donde aparece con una mayor utilidad, la inclusión del empleo del tiempo como una ruta de análisis y de praxis.

Ya se comentó que los procesos de formación del carácter (asimilación y socialización), guardan vínculos estrechos con la estructura social. De la misma manera, se presenta una correlación entre estructura caracterológica y estructura social. Escuchemos a Fromm: "En vista del análisis habitual que se pone en el efecto de la cultura sobre la personalidad, quisiera dejar establecido que la relación entre la sociedad y el individuo no debe entenderse simplemente en el sentido de que los patrones culturales y las instituciones sociales ejercen su 'influencia' sobre el individuo. La interacción es más profunda: la personalidad total del individuo término medio es modelada por el modo en que se relacionan los individuos entre sí, y está determinada por la estructura socioeconómica y política de la sociedad, a tal grado que del análisis de un individuo puede deducirse, en principio, la totalidad de la estructura social en que vive" (Fromm, 1973: 93).

En este sentido, Fromm descubre en la actitud burguesa el tipo de actitud de la clase media del siglo XIX : el deseo de tener frente al de ser. En todo caso, es un buen ejemplo de lo mismo que haría Freud: correlacionar la estructura social con la estructura psicológica. Se trata de elementos que intuyen empíricamente una psicología de clases: de una psicología social anclada en el modo de producción.

Por lo anterior, el carácter se devela como el vehículo de la interacción psicosocial. Nuevamente Fromm: "Marx y Engels no demostraron, como lo admitió Engels en forma bastante explícita, de qué manera se transforman las bases económicas en una superestructura ideológica. Estimo que mediante el uso de los instrumentos psicoanalíticos podrá llenarse esta laguna en la teoría marxista, y que es posible demostrar los mecanismos por los cuales se vinculan la estructura económica y la superestructura. Una de dichas conexiones radica en lo que he llamado el carácter social, y la otra en la naturaleza del inconsciente social" (Fromm, 1968: 66).

Pues bien, el carácter social es para Fromm el carácter típico de una sociedad (nación, clase o grupo social dentro de una sociedad), o sea, el "núcleo de la estructura del carácter que es compartido por la mayoría de los miembros de una misma cultura, en contraposición al carácter individual, en el que las personas que pertenecen a una misma cultura difieren entre sí" (Fromm, 1968: 71).

Entonces, la función del carácter social será la de internalizar las necesidades del sistema productivo, de manera que las energías de los individuos en una sociedad, queden orientadas y automatizadas según lo exige la situación social en que se encuentran, a manera de que anhelan actuar como lo sugiere el sistema político económico y social.

De tal planteamiento quedan configurados los dos ejes de la interacción: energía o necesidades propias de la naturaleza humana, y las necesidades sociales. Y aunque no existe una correspondencia inmediata entre carácter y estructura social, la reciprocidad se filtra a través de un marco de referencia operativo. En otras palabras, las necesidades sociales no sólo actúan en el proceso y cambio de la sociedad, sino que a su vez "los cambios sociales están determinados por las necesidades humanas fundamentales que aprovechan, por

decirlo así, las circunstancias favorables para su realización” (Fromm, 1968: 74). Por tal motivo, se comprende que el concepto de carácter social, resume toda la postura antropológica de Fromm.

Por otro lado, el carácter social se explica a partir de un contenido determinado, ya que éste constituye la motivación de la conducta humana. Se trata de un contenido mental, consciente e inconsciente. Marx concebía los contenidos mentales como una consecuencia directa de la posición de clase del sujeto; mientras que para Fromm no sólo son esto, sino además la expresión materializada de las necesidades existenciales. Pero hay que considerar que no únicamente la base económica crea un carácter social y un tipo determinado de ideas sino que éstas, una vez creadas, también influyen sobre el carácter social e indirectamente sobre la estructura económica de la sociedad. El carácter social obra, pues, de “intermediario entre la estructura socioeconómica y las ideas e ideales que imperan en una sociedad” (Fromm, 1968: 78).

De lo anterior se deduce que el carácter social forma parte del sistema como un refuerzo y que, ante determinadas condiciones se convierte en un factor de cambio, distorsión o disolución. Esto explica que entre condiciones objetivas y carácter social se produce una interacción, en la que ambas instancias forman parte de un solo momento dialéctico. Por lo que las energías psíquicas no son exteriores a la sociedad ni se comportan fuera de su socialización sino que actúan de tal manera que se encuentran presentes en el nacimiento de un conflicto que producirá una nueva estructura social. Así, las contradicciones sociales presentan una doble dimensión: la socioeconómica, y la psicológica por lo que, dichas contradicciones, también alteran la personalidad humana.

Capítulo 3. El sujeto laboral en la globalización.

3.1 Estado neoliberal y subjetividad.

En el proceso de crisis y reorganización del capitalismo global tras el fin del fordismo, la estructura y la función del Estado también han sido parte de las transformaciones efectuadas en tal periodo. El Estado capitalista se ha caracterizado por una serie de rasgos generales e invariables, pero que en el curso de su evolución histórica ha adoptado formas diferentes, y a partir de las cuales se han transformado también las condiciones para la acción política. El "Estado de seguridad" peculiar de la etapa fordista, ha derivado en lo que Joachim Hirsch denomina "Estado nacional de competencia".

El desarrollo del capitalismo ha desembocado en la veloz globalización de la relación de capital. Forma parte de esto la consolidación mundial del capitalismo tras el derrumbe del socialismo de Estado, así como la progresiva liberalización de los mercados de mercancías, de las actividades financieras, del movimiento del capital y la flexibilización espacial de la producción. También fue decisiva la crisis del fordismo que tambaleó la hegemonía de los Estados Unidos, y provocó el ascenso de Estados competitivos en Europa y en Asia, lo cual produjo una mayor pluralización del capitalismo global; pero también desmoronó la existencia de una regulación internacional de la economía mundial, que no termina de encontrar una estabilización positiva.

El significado de los Estados nacionales, tanto como la acción y fijación de metas de las políticas económico-sociales "nacionales", se han transformado en este transcurso, y encuentran su expresión ideológica-programática en el neoliberalismo imperante. Lo más evidente es que los gobiernos nacionales han perdido el control del tipo de cambio y la política monetaria. Debido a los movimientos globales del capital, la política económico-social nacional se encuentra fuertemente presionada para optimizar las condiciones de su posición en la competencia internacional. Por tal motivo, se llevan a cabo acciones como la de adelgazar al Estado social, flexibilizar el trabajo asalariado, la privatización y desregulación, así como la minimización de los estándares ecológicos.

El Estado neoliberal renuncia a las estrategias de integración económica, y la disociación social sólo en parte es activada y organizada burocráticamente. En lugar de la normalización, estandarización e igualación burocráticas, el individualismo, la diferencia y la libertad de mercado desencadenadas, se convierten en los valores dominantes: "El Estado ha perdido como consecuencia del proceso de globalización una parte esencial de su instrumental intervencionista, y el 'asegurar una posición', es decir, la creación de condiciones óptimas de revalorización para el capital internacional en la competencia interestatal, se ha convertido en la máxima política principal" (Hirsch, 2000: 67).

Lo anterior representa el retroceso de las seguridades sociales, el forzamiento de las formas de disociación social y la renuncia a las estrategias de integración de masas. El autoritarismo del Estado neoliberal se encuentra cada vez menos en las acciones de un aparato complejo burocrático, y se ejerce en cambio a nombre de una "construcción democrática" anclada en las "necesidades" de la política de posición nacional, tanto como en la progresiva polarización social que deshace los presupuestos mínimos de un sistema democrático político relativamente funcional: "La democracia controlada a partir burocracias estatales o cuasi estatales cede ante la 'despolitizada' sociedad de mercado disfrazada de parlamentaria" (Hirsch, 2000: 67). Así, el discurso de legitimación se internacionaliza: la política dominante aparece sin alternativas, en función de las ya no cuestionadas presiones del mercado mundial.

La estabilidad del sistema político se funda en apelaciones populistas que están de acuerdo con los intereses generales de la nación: luchar contra los competidores en el mercado mundial, contra los extraños, y contra los extranjeros: "En vez del consumo de masas y el anticomunismo sin fronteras, se convierte al aseguramiento de los privilegios, al chauvinismo del bienestar, al nacionalismo y el racismo en las fórmulas ideológicas que deben garantizar la unidad político-social mediante la exclusión" (Hirsch, 2000: 68).

En un mundo de Estados troquelado a nivel internacional por grandes desigualdades, lo anterior encuentra un fundamento material: "El resto lo proporciona el proceso de disociación social por sí mismo: los conflictos sociales

que alguna vez fueron resueltos de manera burocrático-corporativa a través del otorgamiento de concesiones materiales, se desplazan al terreno de la competencia individual de mercado, de la criminalidad cotidiana política y común” (Hirsch, 2000: 68).

La estabilidad política del Estado neoliberal, en función de las condiciones materiales y los desarrollos sociales, se nutre de una politización regresiva, del privatismo y de la apatía política. El Estado neoliberal no es ni política ni socialmente más atractivo que el Estado fordista. Desde varios ángulos, es incluso más brutal, excluyente, inequitativo y antidemocrático.

Por otro lado, la modernidad se definió durante mucho tiempo, por la eficacia de la racionalidad instrumental, por la dominación del mundo que la ciencia y la técnica hacían posible. La visión racionalista se constituyó como el arma crítica más poderosa contra los totalitarismos y los integristas. Pero este panorama no da una idea completa de la modernidad, ya que oculta la otra mitad: el surgimiento del ser humano como libertad y como creación.

No hay una figura única de la modernidad, sino dos figuras vueltas la una hacia la otra, y cuyo diálogo constituye la modernidad: la racionalización y la subjetivación. Estos aparecen al mismo tiempo como el Renacimiento y la Reforma, que se contradicen pero que aún más se complementan. El mundo pierde su unidad, a pesar de los repetidos intentos del cientificismo; el hombre pertenece a la naturaleza, y es susceptible de un conocimiento objetivo; pero también es sujeto y subjetividad. El logos divino que orienta la visión premoderna se sustituye por la impersonalidad de la ley científica, pero también, al mismo tiempo, por el yo del sujeto: “el conocimiento del hombre se separa del conocimiento de la naturaleza, así como la acción se distingue de la estructura” (Touraine, 1995: 205).

Ahora bien: ¿qué se entendía por sujeto? Fundamentalmente, la creación de un mundo regido por leyes racionales e inteligibles al pensamiento del hombre. Por tal motivo, la formación del hombre como sujeto se identificó con el aprendizaje del pensamiento racional y con la capacidad de resistir a las presiones de la costumbre, y del deseo para someterse exclusivamente al gobierno de la

razón: “ése es el mundo que Horkheimer llama el mundo de la razón objetiva y del cual siente nostalgias. ¿Cómo él y muchos otros no iban a formular un juicio pesimista sobre el mundo moderno, ya que la modernidad se identifica precisamente con el ocaso de ésa razón objetiva, y con la separación de la subjetivación y la racionalización?” (Touraine, 1995: 206).

El drama de nuestra modernidad consiste en que se desarrolló pugnando contra la mitad de sí misma, expulsando al sujeto en nombre de la ciencia, destruyendo en nombre de la razón y la nación, la herencia del dualismo cristiano y de las teorías del derecho natural, que hicieron nacer las declaraciones de los derechos del hombre y el ciudadano en ambos lados del Atlántico.

Ahora, se continúa llamando modernidad a lo que constituye la destrucción de una parte fundamental de ella, cuando en realidad sólo hay modernidad por la creciente interacción del sujeto y la razón, de la conciencia y la ciencia. Sin embargo, nos han querido imponer la creencia de que hay que renunciar al concepto de sujeto para hacer triunfar la ciencia, que hay que ahogar el sentimiento y la imaginación para liberar la razón, y que es necesario aplastar las categorías sociales identificadas con las pasiones, mujeres, niños, trabajadores y pueblos colonizados, bajo el yugo de la élite capitalista identificada con la racionalidad.

La modernidad triunfa con la ciencia, pero también desde que la conducta humana se rige por la conciencia, llámese ésta o no alma, y ya no por la conformidad con el orden del mundo. Las invocaciones de servir al progreso, y a la razón o al Estado, son menos modernas que la invocación a la libertad, y a la administración responsable de la vida propia de uno.

Los que pretenden identificar la modernidad exclusivamente con la racionalización, sólo hablan del sujeto para reducirlo a la razón misma, y para imponer la despersonalización, el sacrificio de uno mismo, y la identificación con el orden impersonal de la naturaleza o de la historia: “... el mundo moderno está cada vez más penetrado por la referencia a un sujeto que es libertad, es decir, que postula como principio del bien el control que el individuo ejerce sobre sus actos y su situación, y que le permite concebir y sentir su conducta como componente de

su historia personal de vida, concebirse él mismo como actor. El sujeto es la voluntad de un individuo de obrar, y de ser reconocido como actor" (Touraine, 1995: 207).

Ahora bien, en el caso de la subjetividad, ésta se ha estigmatizado por su vinculación con el subjetivismo idealista. Se piensa que al hablar de ella se legitima su presencia, como el fundamento de todas las acciones. Desde otro ángulo, la subjetividad se relaciona con los conceptos asociados al individuo, sus facultades y sentimientos: angustia, dolor, juicio, temor, sin poner la atención necesaria al aspecto social de la subjetividad: "Nosotros pensamos que la subjetividad social se produce en el intercambio con los otros, a partir de factores singulares y sociales mutuamente constituyentes que dibujan un panorama complejo, pero distinto al del individuo aislado"(Fernández, 1998: 70).

Desde este punto de vista, la subjetividad se orienta a un proceso que se da en la constitución de los sujetos, en términos tanto grupales como institucionales o comunitarios. No obstante, este proceso no se limita exclusivamente a la autorreflexión y a la conciencia, sino que conlleva aspectos irracionales e inconscientes de los sujetos, y por ende, la presencia de enigmas, contradicciones e incompletad, lo cual indica que no todo es conciencia.

La subjetividad no es un término que se defina de manera independiente de donde se presenta: "es un proceso marcado por una singularidad histórica, irrepetible, que se pone en evidencia en las diversas prácticas y por consiguiente rige, también, la aproximación del investigador. La subjetividad, o mejor, las diversas subjetividades, no se pueden oponer a lo objetivo. Están presentes en toda acción donde interviene lo humano y por ello, generan efectos, crean materialidades, participan creando significaciones que transforman la realidad" (Fernández, 1998: 70-71).

Si bien es cierto que la subjetividad incorpora una relación del sujeto consigo mismo, una reflexividad, un pensarse y no ser únicamente pensado, también lo es que se encuentran otros elementos como la condición alienada del sujeto, y el lugar que ocupan los otros en ésta. Foucault opina que la relación consigo mismo es una muestra de la resistencia hacia el poder, y los códigos impuestos desde

fuera: "la lucha por una nueva subjetividad moderna pasa por una resistencia a las dos formas actuales de sujeción: una que consiste en individuarnos según las exigencias del poder; otra que consiste en vincular cada individuo a una identidad sabida y conocida, determinada de una vez por todas. La lucha por la subjetividad se presenta, pues, como derecho a la diferencia y derecho a la variación, a la metamorfosis" (Fernández, 1998: 71).

Por otro lado, tal como nos ha sido impuesta, la vida resulta demasiado pesada, ya que nos depara excesivos sufrimientos, decepciones, empresas difíciles: "El sufrimiento nos amenaza por tres lados: desde el propio cuerpo que, condenado a la decadencia y a la aniquilación, ni siquiera puede prescindir de los signos de alarma que representan el dolor y la angustia; del mundo exterior, capaz de encarnizarse en nosotros con fuerzas destructoras omnipotentes e implacables; por fin, de las relaciones con otros seres humanos" (Freud, 1975: 20).

Se comenta el tema del sufrimiento, porque representa un elemento del malestar en la cultura neoliberal, dentro de la cual el carácter competitivo, penetra a los grupos y sus integrantes, impidiendo así la cohesión profunda de las relaciones interpersonales. Nadie se liga a nadie, porque en último término se compete con los demás. De esta manera, la desintegración social disuelve la unión grupal, donde cada individuo de los grupos oprimidos prefiere luchar por sus propias aspiraciones. Ahora bien, una mirada atenta sobre la cotidianidad nos muestra la existencia innegable de sujetos herméticos, inaccesibles, aislados y solitarios, sobre lo cual Freud nos dice: "El aislamiento voluntario, el alejamiento de los demás, es el método de protección más inmediato contra el sufrimiento susceptible de originarse en las relaciones humanas. Es claro que la felicidad alcanzable por tal camino no puede ser sino la de la quietud" (Freud, 1975: 21).

Otra forma de evitar el sufrimiento se refiere a los desplazamientos de la libido previstos en nuestro aparato psíquico, y que le otorgan una flexibilidad a su funcionamiento. El problema radica en reorientar los fines instintivos, de tal forma que eludan la frustración del mundo exterior. La sublimación de los instintos permite la consecución de esto, y su resultado se optimiza al acrecentar el placer del trabajo psíquico e intelectual.

No obstante, hay tres fuentes del sufrimiento humano que resulta necesario enunciar: "... la supremacía de la Naturaleza, la caducidad de nuestro propio cuerpo y la insuficiencia de nuestros métodos para regular las relaciones humanas en la familia, el Estado y la sociedad" (Freud, 1975: 29).

Con relación al sufrimiento de origen social, nos negamos a aceptarlo; no alcanzamos a comprender por qué las instituciones que nosotros mismos hemos creado no pueden representar, más bien, protección y bienestar para todos. Considerando cuán pésimo resultado hemos tenido en este ámbito para la prevención del sufrimiento, "... comenzamos a sospechar que también aquí podría ocultarse una porción de la indomable naturaleza, tratándose esta vez de nuestra propia constitución psíquica" (Freud, 1975: 30).

3.2 La construcción de la subjetividad: el papel de las instituciones.

Para hablar sobre la construcción de la subjetividad, es necesario tocar el tema referente a la llamada socialización secundaria, descrita por Berger y Luckmann como la internalización de "submundos" institucionales, o basados en las instituciones. Su alcance y su carácter se determinan por la complejidad de la división del trabajo, y la distribución social correspondiente del conocimiento.

La socialización secundaria es la adquisición del conocimiento referido a los "roles", los cuales están directa o indirectamente asociados a la división del trabajo. Para este tipo de socialización, es necesaria la adquisición de vocabularios específicos de "roles", lo cual implica la internalización de una semántica que estructura comportamientos e interpretaciones de rutina, al interior de un campo institucional. Los submundos internalizados en la socialización secundaria, son realidades parciales que contrastan con el "mundo de base" adquirido en la socialización primaria; proceso éste que fue descrito en nuestro marco teórico, cuando hablamos sobre la internalización de la realidad. Dichos submundos también integran los instrumentos de un aparato legitimador, acompañados frecuentemente por símbolos rituales o materiales.

Los procesos de la socialización secundaria se determinan por una cuestión fundamental: siempre presuponen un proceso anterior de socialización primaria;

es decir, que trata con un yo formado anticipadamente, y con un mundo internalizado. No puede construir la realidad subjetiva ex nihilo: "Esto presenta un problema, porque la realidad ya internalizada tiende a persistir. Cualesquiera que sean los nuevos contenidos que ahora haya que internalizar, deben, en cierta manera, superponerse a esa realidad ya presente. Existe, pues, un problema de coherencia entre las internalizaciones originales y las nuevas" (Berger y Luckmann, 1984: 177).

Ahora bien, las secuencias del aprendizaje suelen manejarse en base a los intereses creados por quienes administran el soporte del conocimiento, por ejemplo pueden existir ciertas estipulaciones que hay que cumplir para poder aspirar al prestigio institucional que conllevan ciertos roles, o bien para satisfacer otro tipo de intereses ideológicos.

En la socialización primaria el niño no aprehende a sus otros significantes como elementos institucionales sino como mediadores de la realidad: "el niño internaliza el mundo de sus padres como el mundo, y no como perteneciente a un contexto institucional específico" (Berger y Luckmann, 1984: 178). En la socialización secundaria suele aprehenderse el ámbito institucional.

Los roles de la socialización secundaria implican un elevado nivel de anonimato, es decir, se desligan fácilmente de los individuos que los adoptan. Esta característica se vincula al carácter de las relaciones sociales en la socialización secundaria. El individuo establece una distancia entre su yo total y su realidad, por una parte, y el yo parcial determinado por el rol y su realidad, por la otra. El acento puesto sobre la realidad del conocimiento internalizado en la socialización secundaria, se refuerza con técnicas pedagógicas bien definidas, para hacerle sentir al individuo que se trata de algo "familiar": "Las técnicas aplicadas en esos casos están destinadas a intensificar la carga afectiva del proceso de socialización. En particular, involucran la institucionalización de un elaborado proceso de iniciación, un noviciado, en cuyo curso el individuo llega a comprometerse con la realidad que está internalizando" (Berger y Luckmann, 1984: 182).

La socialización secundaria integra la carga afectiva a tal grado que, en la introyección de la nueva realidad y el compromiso para con ella, se definen institucionalmente como necesarios. Por tal motivo, existen sistemas altamente diferenciados de socialización secundaria, en las instituciones con elevados grados de complejidad social, que se ajustan a los requerimientos de las diversas categorías de sus cuadros institucionales. Así, la distribución institucionalizada de sus tareas, varía en función de la distribución social del conocimiento.

Hasta aquí se ha descrito en términos muy generales, el proceso a través del cual se va internalizando la esfera institucional existente en la realidad social. Pasemos, por tal motivo, a la visión de Castoriadis sobre la institución en su enfoque económico-funcional, en lo simbólico y en lo imaginario.

"La alienación- nos dice Castoriadis- aparece como una modalidad de la relación con la institución, y por su intermediario, de la relación con la historia" (Castoriadis, 1983: 197) La alienación se da primeramente como alienación de la sociedad hacia sus instituciones, como autonomización de las instituciones con relación a la sociedad, lo cual lo orienta a tratar en cuestión la visión económico-funcional de la institución. Este enfoque explica la existencia de la institución y sus características, por la función que ella cumple en la sociedad y sus circunstancias, y el papel que desempeña en la economía de conjunto de la vida social.

Para Castoriadis, las instituciones cumplen ciertas funciones vitales sin las cuales no puede ser concebida la existencia de una sociedad. Pero también cuestiona la idea que pretende reducir a las sociedades a este aspecto, y por ende, su comprensión a partir de este papel.

El autor va más allá de esto al afirmar que todo lo que se nos presenta en el mundo social-histórico está indefectiblemente vinculado a lo simbólico: "No es que se agote en ello. Los actos reales, individuales o colectivos —el trabajo, el consumo, la guerra, el amor, el parto-, los innumerables productos materiales sin los cuales ninguna sociedad podría vivir un instante, no son (ni siempre ni directamente) símbolos. Pero unos y otros son imposibles fuera de una red simbólica" (Castoriadis, 1983: 201).

Las instituciones no se reducen a lo simbólico, pero no pueden existir fuera de éste. Una organización económica, un sistema de derecho, un poder instituido o una religión, socialmente viven como sistemas simbólicos sancionados. Su tarea consiste en ligar a símbolos (significantes) unos significados (representaciones, órdenes o incitaciones a hacer o no hacer unas consecuencias, unas significaciones), y en hacerlos valer como tales, como vínculos más o menos forzados para el grupo o sociedad considerada. Las decisiones sobre la planeación de la economía son simbólicas. Los fallos del Tribunal también son simbólicos.

El simbolismo no puede ser ni neutro ni exclusivamente adecuado, debido a que no puede tomar sus signos en cualquier lugar, ni un signo cualquiera. Lo cual es evidente para un individuo siempre ubicado ante él con un lenguaje ya constituido, y que si proporciona un sentido particular a tal palabra, o tal expresión, no lo hace con una libertad ilimitada, sino que debe apropiarse de algo que se encuentra ahí. Lo cual también es cierto para la sociedad, aunque de manera diferente, ya que ella construye su orden simbólico, en un sentido diferente del que el individuo lo puede hacer. Pero esta construcción tampoco es libre, ya que debe tomar también su materia en lo que ya se encuentra ahí; esto es, ante todo, la naturaleza. Nada permite determinar a priori el lugar por el que pasará la frontera de lo simbólico. No puede determinarse el grado general de simbolización, variable en distintas culturas, tanto como los factores que hacen que la simbolización afecte de manera particular tal aspecto de la vida de una sociedad específica.

Es imposible captar un contenido que se diera primeramente en la vida social, y después se expresara en las instituciones, independientemente de éstas; dicho contenido no puede definirse más que en una estructura, y ésta implica siempre a la institución. Las relaciones sociales reales de las que se trata son siempre instituidas, no porque contengan un carácter jurídico, sino porque fueron planteadas como maneras de hacer universales, simbolizadas y sancionadas. Esto se extiende también a las relaciones de producción. Por ejemplo, la relación proletario-capitalista, o asalariados-burocracia, es de por sí una institución, y no

puede originarse como relación social sin institucionalizarse enseguida. El problema del simbolismo institucional, y de su relativa autonomía con relación a las funciones de la institución, aparece ya al nivel de las relaciones de producción, y más estrictamente en el sentido de la economía.

No obstante, no puede decirse que el simbolismo institucional determine el contenido de la vida social. La sociedad construye su simbolismo, pero no en total libertad. El simbolismo se ajusta a lo natural y a lo histórico (a lo que ya estaba ahí). Determina unos aspectos de la vida y de la sociedad, y está lleno de intersticios, y de grados de libertad.

Sin embargo, para Castoriadis también es importante el componente imaginario de todo símbolo y de todo simbolismo, a cualquier nivel en el que sitúen. Nos dice que hablar de imaginario, es hablar de algo inventado, o de un deslizamiento, de un desplazamiento de sentido, en el que los símbolos están revestidos de otras significaciones, aparte de las normalmente suyas. Las relaciones entre lo simbólico y lo imaginario, aparecen cuando lo imaginario debe utilizar a lo simbólico, no sólo para su expresión, sino para existir, para pasar de lo virtual a cualquier otra cosa más. Un delirio elaborado está hecho de imágenes, las cuales están ahí como representantes de otra cosa, por lo que tienen, una función simbólica. Pero, a la inversa, el simbolismo presupone la capacidad imaginaria, al ver en una cosa lo que no es.

La influencia de lo imaginario sobre lo simbólico, se puede comprender cuando el simbolismo supone la peculiaridad de poner entre dos términos, un vínculo permanente de manera que uno represente al otro.

La visión de la institución, que reduce su significación a lo funcional, no es sino parcialmente correcta. Y otros enfoques que no quieren ver en la institución más que lo simbólico, reflejan igual una visión parcial. Más allá de la actividad consciente de institucionalización, las instituciones encontraron su fuente en lo imaginario social. Este imaginario debe enlazarse con lo simbólico, de lo contrario la sociedad no hubiera podido reunirse, y con lo económico-funcional no hubiera sobrevivido. También puede ponerse a su servicio. Hay una función de lo imaginario en la institución, aunque se constate que el efecto imaginario supera a

su función; no es factor determinante, pero la influencia de lo simbólico como lo de lo funcional, pueden permanecer incompletos o incomprensibles.

Ahora bien, en el campo de la psicología social, cuya especificidad es la noción de "subjetividad colectiva", Margarita Baz nos explica que ésta "... se refiere a aquellos procesos de creación de sentido instituidos y sostenidos por formaciones colectivas. Esto apunta al cómo vamos siendo sujetos en un devenir histórico surcado por aconteceres grupales e institucionales y remite a una convergencia tensa de procesos heterogéneos, marcados por ritmos, densidades, y temporalidades diversas que hacen historia desde la potencialidad deseante, ese apasionado acto que busca colmar, inútilmente, una ausencia" (Baz, 1998: 125). Lo cual sugiere la necesidad de poner en juego los conceptos de deseo y de historia: deseo como noción psicoanalítica y como metáfora de la condición subjetiva: la errancia, la búsqueda, la vocación por los bordes y las grietas.

Los niveles que aparecen imbricados en esta concepción, son: la noción de sujeto del inconsciente; el plano que va aparejado a la idea de un sujeto instituido desde las redes simbólicas socialmente sancionadas y los aparatos institucionales, los dispositivos y las prácticas sociales que les otorgan su funcionalidad. Otro aspecto fundamental es la intersubjetividad, la alteridad, la grupalidad. Finalmente, está en juego la idea de un sujeto activo, que puede superar lo establecido desde la imaginación y las utopías, para ser creador de cultura. Asimismo, la idea de sujeto de la experiencia.

La creación de sentido, la sustancia propia de la subjetividad, se genera desde la regulación simbólica, pero a su vez la supera. La experiencia, como un proceso a través del aparato simbólico, va captando como subjetividad que evoluciona, las formas de subjetivación propias de cada cultura y momento histórico. Está vinculada al tema de la memoria, los tiempos, y los espacios. Castoriadis concibe la cuestión histórica como la constitución y transformación de la sociedad desde las significaciones imaginarias, es decir, entiende a la sociedad como instituida desde las significaciones que se proporciona a sí misma, aunque tal y como se conoce a la sociedad, ésta contiene un desconocimiento de su propio ser histórico social.

Desde el enfoque de la subjetividad, el imaginario social construye puente para la comprensión de lo colectivo, visto como espacio y dimensión auto instituida que se nutre de distintos organizadores de sentido: campos discursivos, narrativas, mitos, emblemas, rituales, y otros más.

Así pues, las formaciones colectivas –grupos, comunidades, organizaciones e instituciones- no son únicamente ámbitos concretos que aparecen en la vida social con diferentes funcionalidades, sino que son lo que creen ser. La dimensión imaginaria, como nivel de creencias, consensos, ilusiones y desilusiones, es clave para la creación de vínculos, y del sentido de lo colectivo, el cual posee así el carácter de una dimensión de la subjetividad que conlleva distintos perfiles y formas, y que desarrolla el juego de lo que une y desune, pero no como términos excluyentes, sino como fuerzas que convergen en los espacios sociales.

La institución inscribe sus códigos sobre la sexualidad, los hábitos, los gestos; programa los espacios en jerarquías, relaciones de poder, reglamentos, normas, y organiza tiempos que se viven rigurosamente controlados y homogeneizados. Desde el nivel de la subjetividad, los vínculos con la institución son contradictorios, pues entran en juego lógicas y demandas irreconciliables, lo que dificulta pensarla en la vida cotidiana de los procesos políticos, económicos y sociales relacionados con las instituciones: "La institución tiene que ser permanente... ofrecer la seguridad de su continuidad, de su inmovilidad, brindar los beneficios narcisistas de las identidades y lugares legitimados, sostener, sujetar..." (Baz, 1998: 129).

Pues bien, según lo comentado hasta aquí, llegamos al punto de preguntarnos: ¿Cómo debe analizarse la relación de poder? A lo cual, nos responde Foucault: "Tal relación puede analizarse –quiero decir: es perfectamente legítimo analizarla- en instituciones bien determinadas. Estas últimas constituyen un observatorio privilegiado para aprehenderlas, diversificadas, concentradas, puestas en orden y llevadas, al parecer, hasta su máxima eficacia. Es ahí donde, en una primera aproximación, podría esperarse encontrar la aparición de la forma y la lógica de sus mecanismos elementales" (Foucault, 1988: 16).

No obstante, el mismo Foucault nos comenta que el análisis de las relaciones de poder en espacios institucionales cerrados, conlleva cierto número de

inconvenientes: a) una parte de los mecanismos puestos en práctica por una institución están orientados a preservar su propia conservación, con lo cual se corre el riesgo de descubrir funciones esencialmente reproductivas, particularmente en las relaciones de poder interinstitucionales; b) analizar las relaciones de poder a partir de las instituciones, puede llevarnos a encontrar la explicación y el origen de éstas en aquéllas, es decir, a explicar el poder por el poder; y finalmente, c) en la medida en que las instituciones actúan poniendo en juego sus reglas (explícitas o silenciosas) y su aparato, se puede otorgar a uno o a otro, un privilegio exagerado en la relación de poder, y por ende, de ver en éstas últimas exclusivamente las modulaciones de la ley y de la coerción.

Sin embargo, lo anterior no niega la importancia de las instituciones en la implantación de las relaciones de poder. Más bien, se sugiere que las instituciones siempre deben analizarse desde las relaciones de poder, y no a la inversa, ya que el punto de anclaje de éstas, aun cuando se materializan y cristalizan en una institución, debe de encontrarse fuera de la institución.

Foucault define el ejercicio del poder como una manera en que unos pueden estructurar el campo de acción posible de los otros: "Tal vez la naturaleza equívoca del término conducta es una de las mayores ayudas para llegar a captar la especificidad de las relaciones del poder. Pues 'conducir' es al mismo tiempo 'llevar' a otros (según mecanismos de coerción más o menos estrictos) y la manera de comportarse en el interior de un campo más o menos abierto de posibilidades. El ejercicio del poder consiste en 'conducir conductas' y en arreglar las probabilidades" (Foucault, 1988: 15).

Así pues, lo que sería propio de una relación de poder, es que ésta sería un modo de acción sobre acciones, o sea, las relaciones de poder se encuentran muy arraigadas en el nexo social, y no se levantan "por encima" de la sociedad como una estructura suplementaria. En todo caso, vivir en una sociedad es vivir de tal manera que es posible que unos actúen sobre la acción de los otros.

Decir que no puede haber sociedad sin las relaciones de poder, no quiere decir que las que están dadas sean necesarias, ni que de todos modos el "Poder" constituye una fatalidad que no puede ser socavada en el corazón de las

sociedades, sino que “el análisis, la elaboración, el cuestionamiento de las relaciones de poder, y del ‘agonismo’ entre las relaciones de poder y la intransitividad de la libertad, es una tarea incesante; y que ésta es la tarea política inherente a toda existencia social” (Foucault, 1988: 17).

Ciertamente, el análisis de las relaciones de poder, supone el establecimiento de cierto número de puntos:

- El sistema de diferenciaciones que permiten actuar sobre las acciones de los otros: diferencias jurídicas o tradicionales de status y de privilegios; económicas en la apropiación de las riquezas y de los bienes; de ubicación en los procesos de producción; lingüísticas o culturales; en las destrezas y en las competencias, etc. Toda relación de poder pone en marcha diferenciaciones que son al mismo tiempo sus condiciones y sus efectos.
- El tipo de objetivos perseguidos por aquellos que actúan sobre la acción de los otros: mantener privilegios, acumular ganancias, hacer funcionar la autoridad estatutaria, ejercer una función o un oficio.
- Las modalidades instrumentales: ya sea que se ejerza el poder por la amenaza de las armas, por los efectos de la palabra, a través de las desigualdades económicas, por mecanismos más o menos complejos de control, por sistemas de vigilancia, según reglas explícitas o no, permanentes o modificables, etc.
- Las formas de institucionalización: las cuales pueden mezclar dispositivos tradicionales, estructuras jurídicas, fenómenos relacionados con la costumbre o la moda, sistemas complejos de múltiples aparatos, como en el caso del Estado, la instancia de regulación global, etc.
- Los grados de racionalización: la eficacia de los instrumentos y la certeza de los resultados, los costos eventuales, etc. El ejercicio del poder no es un hecho en bruto, un dato institucional, ni una estructura que se mantiene o se rompe; se elabora, se transforma, se organiza, se provee de procedimientos que se ajustan a la situación.

El análisis de las relaciones de poder en una sociedad, no puede restringirse al estudio de una serie de instituciones, ni tampoco al de aquellas que merezcan el nombre de "política". Las relaciones de poder están arraigadas en el tejido social. Las formas y las situaciones de gobierno de unos hombres sobre otros en una sociedad dada son múltiples: se superponen, se entrecruzan, se limitan y a veces se anulan, otras se refuerzan. Es indudable que el Estado contemporáneo no es sólo una de las formas o uno de los lugares de ejercicio del poder sino que de cierta manera todas las otras formas de relaciones de poder se refieren a él. Pero no porque cada una de ellas se deriven del Estado, sino porque se ha producido una estatización continua de las relaciones de poder. Refiriéndose al sentido restringido de la palabra gobierno, podría decirse que "las relaciones de poder se gubernamentalizaron progresivamente, es decir, se elaboraron, racionalizaron, centralizaron bajo la forma o bajo los auspicios de instituciones estatales" (Foucault, 1988: 18).

Y de acuerdo a lo argumentado por Foucault, cabe la pregunta: ¿Cuál es la base sobre la que se construyen las relaciones de poder, en el Estado neoliberal? En este Estado de tipo capitalista, pensamos que la política y estructuras internas son determinadas definitivamente por las presiones de la competencia internacional, para lograr un lugar óptimo que favorezca a la economía nacional dentro del concierto mundial de capitales. Esta forma de Estado contiene dos particularidades dignas de mencionarse:

- En su propósito funcional el Estado deja de regular la economía nacional, sobre la base administrativamente organizada de los compromisos entre las clases: "Su principal finalidad es hacer óptimas las condiciones de rentabilidad del capital nacional, con relación al proceso de acumulación globalizada en continua competencia con otros 'lugares óptimos' nacionales" (Hirsch, 2000: 100). Lo anterior ocurre sin considerar la correlación interna de los intereses sociales y políticos, además de no tomar en cuenta el bienestar material ni las necesidades de crecimiento equitativo, de los ingresos correspondientes a los diferentes sectores sociales. Por lo que es más que evidente, que la

prosperidad económica, el crecimiento de la economía nacional y el bienestar de las masas, adquieren un carácter completamente excluyente. De esta manera, la política económica estatal se configura como una política de reparto, pero a favor del capital. Dicho de otra manera, el crecimiento económico ya no está vinculado con un creciente bienestar de las masas sino que se orienta tendencialmente al empobrecimiento de grandes capas de la población.

- Estructuralmente, lo anterior se lleva a cabo con una desdemocratización dentro de los márgenes institucionales de la democracia liberal. Las decisiones políticas fundamentales son desenganchadas de los procesos democráticos de formulación de voluntades, y de los intereses expresados por la población. La política estatal se somete directamente a las fuerzas ejercidas por el mercado mundial. De tal manera que, bajo el reconocimiento de los principios de la globalización, parecen ya no existir políticas alternativas. Además, cada vez con mayor frecuencia, las decisiones políticas se deciden en negociaciones directas entre los gobiernos y las grandes compañías multinacionales. Por supuesto que esto produce un vaciamiento en los partidos políticos, ya que se les complica la formulación de alternativas políticas convincentes.

El Estado neoliberal representa así, una nueva modalidad histórica de Estado autoritario, el cual ya no se apoya –como en el fordismo–, en la integración de las diferentes clases sociales, mediante una regulación tanto nacional como económica, en el contexto de estructuras corporativas. Más bien, ahora se propicia una desdemocratización fáctica de las instituciones liberal-democráticas, originada sencillamente por sus ineficiencias cada vez mayores. Dicho en otras palabras, aunque las instituciones y los procesos democráticos siguen más o menos funcionando, cada vez es menor el significado que tienen para el desenvolvimiento social.

Si la política de los gobiernos nacionales es determinada directa y decisivamente por las presiones de la acumulación y circulación del capital

internacional, entonces pierde importancia quién posea la mayoría de los votos en el parlamento, o quién sea elegido presidente. En los países donde queda más o menos abierto el resultado electoral, éste asume con mayor fuerza la presencia de un evento político sin importancia; lo cual regularmente es aprovechado por los políticos, para ofrecer toda una serie de promesas, que con regularidad no se cumplen.

Contrariamente a lo que sostiene la ideología neoliberal, la transformación actual no representa un retroceso o debilidad general del Estado. Fueron los Estados dominantes quienes impulsaron la globalización, y con ello, su propia transformación. Su debilitamiento en los procesos democráticos, es tan sólo un cálculo político estratégico. El Estado neoliberal es un Estado fuertemente interventor, económica y socialmente hablando: "El modelo neoliberal, en contra de lo que defiende la ideología dominante, es en realidad sumamente estatista. El supuestamente milagroso remedio del tan trillado 'libre mercado' es, en realidad, politico-estatal en gran medida; y organizado y conducido mediante la dominación y la represión" (Hirsch, 2000: 102).

Ciertamente, la función del Estado neoliberal, radica sobre todo en el establecimiento de un marco nacional respectivo, pero bajo condiciones óptimas para la valorización del capital, en operaciones internacionalmente flexibles: "Mientras más dependa del capital internacional, más represivo deberá presentarse frente a la mayoría de la población. Su política ya no está enfocada hacia un desarrollo social y regionalmente equilibrado para toda la sociedad. Su finalidad prioritaria es la movilización selectiva de las fuerzas sociales para la competencia internacional, y la represión de todos los intereses que se contraponen a ella" (Hirsch, 2000: 102). Obviamente, dicha política estatal promueve la intensificación y extensión, de las divisiones y desigualdades sociales.

Como una consecuencia de la competencia internacional, las actividades empresariales han desplegado grandes esfuerzos en la difusión de un discurso que exalta los más altos valores, a través de una manipulación de los símbolos del



éxito. Una de las versiones más exitosas en el mundo de los negocios y de la administración, es el tan trillado concepto de la excelencia.

La propuesta de dicho concepto, ha establecido las premisas básicas para gobernar, en el sentido foucaltiano, el comportamiento de los individuos dentro de las organizaciones, e inventando con ello sus identidades: "Su idea rectora indica que las organizaciones deben construir un escenario, que proporcione a los individuos un sentido figurado de ellos mismos como sujetos de excelencia, haciéndolos responsables directos del destino de la organización; la introyección de esta imagen, que se funda en la exaltación de la perfección narcisista y la capacidad emprendedora, permitirá a las organizaciones aprovechar todas las energías del individuo, quien trabajará en los márgenes de sus capacidades con el único objetivo de 'ser el mejor'" (Ibarra, 2000: 74).

Esta visión demuestra la utilidad del lenguaje y los símbolos, como instrumentos que moldean el comportamiento. Este uso del discurso se destaca como una estrategia que orienta al individuo, a idealizarse dentro de la organización mediante la asimilación de la excelencia. La fuerza de esto deriva en la movilidad de la capacidad operativa que produce, al proyectar un sistema de representaciones que carece de un referente concreto: la excelencia es una idea difusa que no crea planteamientos en su contra, por lo que le permite resguardarse de posibles críticas a su traducción operativa. Por dicha razón, exalta el valor del individuo como personificación del ideal de la organización.

Con estas propuestas, se facilitó en gran medida la reestructuración de las empresas durante las últimas décadas. Así, las empresas exitosas han enfatizado la necesidad de configurar culturas corporativas en las que el individuo participe experimentando una autonomía e iniciativa de "campeón", construida al interior de la organización, la cual se apoya en un ambiente informal que procure la internalización inconsciente de valores mediante una especie de código de comportamiento ético, para alcanzar los más altos niveles de "realización". En la obtención de sus metas, la empresa se preocupa por producir los sujetos que la conduzcan por el "buen camino", bueno pero para los dueños del capital, los cuales conducen el pensamiento, las creencias y los valores de sus subordinados.

De acuerdo a lo anterior, el control efectivo que logre la organización depende de su capacidad para construir un escenario donde los individuos adquieran un sentido figurado de sí mismo como sujetos “libres” para regir su propio destino. Esto encuentra su base en algunos estudios psicológicos sobre la autodeterminación que llevan a Peters y Waterman, citados por Ibarra, a presentar la siguiente afirmación: “... quienes creen poseer siquiera un modesto control personal sobre sus destinos persisten en sus tareas. Las desarrollan mejor y se entregan a ellas con más afán. El hecho, una vez más, de creer que tenemos un poco más de albedrío, hace mucho mayor nuestro compromiso” (Ibarra, 2000: 75).

En este sentido, se funda la exaltación del individualismo, la capacidad emprendedora, la iniciativa y el liderazgo, como representaciones de los valores deseables de los campeones de la excelencia: “De esta manera, al depositar toda la responsabilidad en la actuación de los individuos, la empresa se libera de las culpas por sus fracasos, a pesar de que se encargó de definir las reglas que limitan su actuación. En este contexto, las fallas serán atribuidas a los sujetos, los éxitos a la organización” (Ibarra, 2000: 76).

De esta manera, vivimos tiempos en los que la excelencia se difunde sigilosamente por los espacios más estrechos de la capilaridad social, marcando límites precisos al desempeño de los individuos en cada una de sus esferas de vida, pero también en la actuación de todo tipo de empresas y organizaciones, así como en los resultados de la gestión pública y política. Como afirmaba Foucault, el discurso de la excelencia comprueba la fuerza del lenguaje como instrumento para moldear y conducir conductas. De hecho, dicho discurso funciona como una estrategia que al exaltar las bondades de la realización individual, justifica por otra parte, mediante un código ético, la exclusión de grandes capas de la población: “El reconocimiento del mérito permite la justificación de las diferencias y los contrastes; la ausencia de los selectos grupos de la excelencia se explica por el bajo rendimiento individual; el mensaje proyectado indica que quienes han sido excluidos son los únicos culpables de su propia exclusión” (Ibarra, 2000: 76).

Sin embargo, este tipo de valores así proyectados, ya han producido sus propios costos. Los ejecutivos se han visto sometidos a presiones y normas de

comportamiento social, en las que todo se vale con tal de alcanzar el máximo resultado. Por este motivo, se han hecho presentes el estrés y la angustia, como componentes que mueven a la realización. Se trata de individuos literalmente devorados por la organización, sin más familia que la empresa, y sin más satisfacción que la de experimentar llegar cada vez más lejos, aunque en verdad no se sepa con exactitud, hacia dónde arribar.

3.3 Desintegración y malestar social en el neoliberalismo. (Novoa, 2003a: 37)

Algunos analistas han opinado que la denominada modernización en México constituyó un ataque directo contra los individuos que han participado en este proceso.

Esto quiere decir que la inserción de nuestro país en la llamada globalización, se ha caracterizado por una destrucción sistemática de los principales actores de la sociedad civil, como son los empresarios de la etapa industrial proteccionista, las capas medias de los asalariados públicos, el trabajador industrial, los sectores intermedios del ámbito privado, y de paso, las estructuras más sólidas del medio campesino.

Con esto se ha mermado la acción de las instituciones y los espacios que median entre la sociedad y el Estado: sindicatos, organizaciones gremiales, universidades, medios de comunicación autónomos, identidades colectivas, y otras más.

Esta pérdida de lo público está ligada a los cambios de ritmo del orden colectivo y las transformaciones violentas del medio social, lo cual llevan al individuo a desorganizarse y perder el control de su actividad social.

Así, los sectores menos integrados se caracterizan por el desorden, la dispersión, la desidentidad, y la escasa participación en los espacios abiertos por la política liberal democrática. En cambio, los sectores más privilegiados en sus ingresos, educación e integración a la modernización, proyectan un individualismo egoísta centrado en el consumo personalizado y la vida privada.

Esto se da dentro del carácter competitivo del sistema, el cual penetra a los grupos y sus integrantes impidiendo así la cohesión profunda de las relaciones interpersonales. Nadie se liga a nadie, porque en último término se compete con los demás. De esta manera, la desintegración social disuelve la unión grupal, en donde cada individuo de los grupos oprimidos prefiere luchar por sus propias aspiraciones.

Otro efecto de la modernización que merece destacarse es la reestructuración del orden laboral, entendida como la desregularización de las relaciones de trabajo, y que en la práctica no es más que el libre albedrío empresarial, es decir, libertad para la contratación de personal, para establecer la duración del contrato, para la distribución de las cargas de trabajo, la arbitraria movilización de los trabajadores en los puestos, así como la definición de las condiciones de trabajo y el señalamiento individualizado de los salarios.

Esta flexibilidad laboral se orienta a la generalización de las relaciones de trabajo individualistas, con la intención de dismantelar posibles relaciones grupales que se canalicen en protestas sindicales, o la formación de organizaciones laborales con sentido democrático y representativo de los intereses reales de la clase trabajadora.

De esta manera, se desarticulan los referentes organizacionales de pertenencia a un grupo de la sociedad, y los sectores sociales más abatidos por estas medidas se ven afectados y excluidos de los valores culturales y políticos en que se basa su identidad.

El desorden producido por la modernización neoliberal, ha necesitado la creación de correctivos del sistema. Una de las rectificaciones realizadas fue el tratamiento homogéneo de las necesidades de las personas, lo cual puso de manifiesto las contradicciones capitalistas basadas en el individualismo, el principio de la maximización de las ganancias de los individuos, que promueve la iniciativa personal y la competencia, y que al mismo tiempo cancela las diferencias entre los sujetos, tratando de encasillarlos en un modelo común.

Sin embargo, este proceso que trata de reestablecer la uniformidad social, se asocia a un nuevo tipo de desorden que orienta al sistema a otro grado de

inestabilidad, siendo la medida de esta perturbación, un desenvolvimiento creciente de la incomunicación.

No obstante la escasez de análisis en torno a la incomunicación, una mirada atenta sobre la cotidianidad nos muestra la existencia innegable de sujetos herméticos, inaccesibles, aislados y solitarios, como producto de la comentada descomposición social. En efecto, los resultados de la incomunicación, que deberá ser entendida como una comunicación parcial o distorsionada, son claramente detectables en la cotidianidad.

Cuando dicha cotidianidad es alterada por las nuevas medidas de la política neoliberal, produce tensión sobre las personas al enfrentar sus condiciones de vida recientes, y como una medida defensiva ante la inseguridad de la realidad, dichas personas se aíslan. De esta manera, la soledad surge como un acto urgente del individuo, que emerge derivado de una situación de amenaza permanente, propiciada por las carencias laborales y económicas que imponen un vivir día tras día, lo cual elimina cualquier proyecto de vida futura.

Esta necesidad de aislamiento, se deriva de un choque entre dos niveles de la realidad: lo interno (psicológico) y lo externo (social). La ruptura de estos dos mundos, indica el grado en que la incomunicación ha penetrado en la intimidad individual, pues no puede haber comunicación plena si el sujeto se encuentra aislado, voluntaria o involuntariamente, de la realidad. Por ello no es extraño que el sujeto asuma una postura silenciosa, ante el aislamiento que le acontece, y que le sucede también a este otro que lo aísla, y que asimismo está aislado.

No obstante, en una sociedad fragmentada como la nuestra, siguen existiendo opresores y oprimidos, mientras que los ideólogos oficiales no alcanzan a comprender que tal desintegración social lleva en sus entrañas el incremento de la tasa de suicidios, de la delincuencia, del alcoholismo y las toxicomanías, así como el alto grado de neurotización entre los integrantes de la sociedad.

Esto último da pie para destacar la patología psíquica, enraizada en el estilo de vida generado por la modernidad, cuya centralidad se encamina al manejo egoísta y privado de las necesidades humanas, que adquieren múltiples expresiones en la vida cotidiana, como pueden ser las pautas neoliberales que

fomentan la competencia por la sobrevivencia y el éxito en la vida, como anhelo máximo basado en el dinero, el poder o el status, y la justificación para disfrutar del bienestar, la comodidad, y todos aquellos valores y símbolos falsos pregonados por la publicidad comercial y oficial.

Sin embargo, cabe preguntarse si las mercancías consumidas según el modelo neoliberal, posibilitan un mayor bienestar y una vida más gratificante y plena. Porque para la obtención de los satisfactores que inciden sobre las necesidades vitales, ahora se hace necesario un mayor esfuerzo y trabajo, que permitan solventar esos gastos. En este sentido, puede observarse el surgimiento de los estados depresivos, cuando se presenta la insatisfacción derivada de una forma de vida envuelta de grandes sacrificios.

Por otro lado, la cada vez mayor fragmentación de la vida social, ha producido un incremento de los padecimientos esquizoides, en los cuales se da una separación de los contenidos emocionales e intelectuales, lo cual ocasiona una bipartición psíquica en el individuo. El punto de origen de esta perturbación es la publicidad difundida por los medios masivos que utilizan un lenguaje, conjunto de imágenes e ideas, divorciadas del quehacer cultural, estético y artístico, procedentes del conocimiento real del mundo, la vida, y la vinculación de esto con la naturaleza.

De igual manera, puede decirse que el neoliberalismo construye a través de los medios a su alcance, una mentalidad de los individuos dirigida a los valores del mercado, en el cual todo se compra y se vende, haciéndonos creer que mediante el consumo es más importante el tener que el ser.

De esta manera, con lo hasta aquí planteado, queda bosquejado el malestar social de la época neoliberal. Y por más que las políticas oficiales intenten unir, lo que una vez desunieron, los mexicanos no podremos disfrutar de una vida decorosa y digna, mientras existan las relaciones de explotación actuales, que cuentan con el aval del capitalismo nacional e internacional.

3.4 Poder y Subjetividad: cargas del trabajador. (Novoa, 2003b: 37).

Aunque las cuestiones referidas al poder han sido ampliamente tratadas, precisaremos algunas ideas básicas que nos serán de utilidad para el tema que presentamos.

El poder es una particular relación entre los seres humanos, trátase de individuos, grupos, clases sociales o naciones, donde los términos de ella se ubican en una posición desigual o desproporcionada. Se trata de relaciones en donde encontramos a dominantes y dominados.

Las relaciones de poder no se circunscriben a una parte de la realidad social como serían la económica, la política o la ideológica, ni se centraliza en un solo ente social como el Estado, más bien, se diseminan por todo el tejido social.

El poder político sustentado a nivel estatal tiene un carácter de clase, ya que no existe para administrar o vigilar el interés de la sociedad en su conjunto, sino para cuidar los negocios comunes o el interés fundamental de una clase. En esto reside la naturaleza del poder, el cual no recae sobre las personas que gobiernan o los administradores estatales que lo ejecutan de manera directa, sino más bien, en la clase que permea políticamente al poder y que domina económicamente en la estructura social.

En la sociedad actual dicha clase es la burguesa, la que con su dominación política tiende a mantener y reproducir las condiciones en las cuales lleva a cabo su explotación económica, es decir, las relaciones capitalistas de producción.

Ahora bien, ¿cómo debemos observar las relaciones de poder? Un camino de tales relaciones se origina en torno a las instituciones, pues éstas constituyen un punto claro desde el cual se puede encontrar la lógica y la forma de sus mecanismos elementales.

Si las instituciones forman un campo importante para el ejercicio del poder, podemos decir que a través de ellas se configura el comportamiento individual al interior de una estructura social. En otras palabras, la especificidad de las relaciones de poder puede captarse en la conducta social, pues tales relaciones expresadas por la vía institucional, conducen y llevan a los sujetos a comportarse de una manera particular dentro de la sociedad. Así pues, el ejercicio del poder

radica en la conducción de conductas, y en arreglar las condiciones para que esto se realice.

Ahora bien, si los trabajadores son agentes del proceso histórico, los factores explicativos de sus conductas han de ser buscados en las relaciones sociales. Dichas relaciones no son vínculos externos y contingentes añadidos a sus individualidades constituidas como tales, más bien, los trabajadores son definidos por las relaciones sociales en las que están inscritos, forman parte de ese conjunto de relaciones pero no sólo en cuanto trabajadores, sino bajo formas históricas específicas de la individualidad.

Los trabajadores como agentes históricos no son individuos aislados, sino personas cuyas acciones son determinadas por la función que les asignan las relaciones sociales, y en donde dichas acciones asumen la forma de un comportamiento traducido en prácticas sociales como creencias, valores y gustos específicos.

El sistema de las relaciones sociales no sólo involucra a los trabajadores como agentes de la historia, sino también a una amplia variedad de instituciones, organismos y fenómenos sociales. Por esto, las relaciones sociales no se reducen a relaciones interhumanas o intersubjetivas, aunque éstas también intervienen. Sin embargo, los trabajadores se desenvuelven socialmente a través de las funciones que las relaciones sociales les asignan por vía simbólica o institucional, lo cual constituye una forma en que se lleva a cabo la subjetividad social, es decir, la interiorización de patrones de conducta que están relacionados con lo que representa la función de los papeles sociales desempeñados.

En el caso de la subjetividad, ésta se ha estigmatizado por su vinculación con el subjetivismo idealista. Por otro lado, la subjetividad se ha relacionado también con los conceptos asociados al individuo, sus facultades y sentimientos, es decir, la angustia, dolor, juicio, temor, sin poner la atención necesaria al aspecto social de la subjetividad. Sin embargo, aunque los aspectos anteriores están presentes, la subjetividad social se produce en el intercambio con los otros, donde entran en juego factores singulares y sociales que constituyen un panorama complejo, pero distinto al del individuo aislado. En la esfera del trabajo, la subjetividad se orienta a

un proceso que se da en la constitución de los trabajadores, en términos tanto grupales como institucionales o comunitarios.

Si bien es cierto que la subjetividad incorpora una relación del trabajador consigo mismo, una reflexividad, un pensarse y no ser únicamente pensado, también lo es que se encuentran otros elementos como la condición enajenada del trabajador, y el lugar que ocupan los otros en ella. De esta manera, se puede observar una de las formas actuales de sujeción laboral que consiste en la construcción de la individualidad del trabajador según las exigencias del poder.

Por esta razón, habremos de hablar del trabajador como el sujeto de la subjetividad, ya que la cultura y las relaciones sociales que forman parte de ella se recrean en cada trabajador y éste se construye desde la inscripción de lo simbólico, a partir de una matriz de significaciones impuestas por las relaciones sociales que le asignan una o varias funciones, dentro de una estructura social determinada.

Esto es notorio en cada sistema sociopolítico que erige sus dominios emitiendo e institucionalizando sus discursos de poder, y jerarquizando las diferencias. Dichas construcciones discursivas institucionales, fijan sentidos y congelan realidades, asignando a los trabajadores una identidad o función social a través de las relaciones sociales.

De esta manera, la subjetividad social dota al trabajador de una forma de leer la realidad, de captarla desde sus propios registros, de transformarla a partir del conocimiento para producir un imaginario social, el cual deberá de entenderse como los consensos que sostienen y reproducen mitos, tradiciones, costumbres y comportamientos que encuentran un significado en la pertenencia a una raza, nacionalidad, clase social o religión, y que configuran y validan órdenes del saber.

Finalmente cabría preguntarnos, ¿de qué manera se ejerce el poder sobre los trabajadores al interior de las instituciones? Vale decir que en éstas se notan las inquietudes, intereses y perspectivas de los trabajadores, y su relación con las formas actuales en que se lleva a cabo el control social.

En el espacio de la llamada modernidad, las instituciones y su organización reflejan el carácter económico y político de la estructura social capitalista, en su

vertiente neoliberal. Dicho de otra manera, la principal función de las instituciones, sean públicas o privadas, es el mantenimiento del statu quo, y su extensión responde al control estricto que se ejerce sobre la sociedad para mantener las desigualdades y la división de clases.

Actualmente el desenvolvimiento de las instituciones ha sido parte de un proceso global que enfatiza la maximización de la productividad, la eficiencia y la calidad, lo cual representa el control de los expertos donde sus habilidades y conocimientos son útiles, para la aplicación de las normas técnicas que dirigen las acciones de las instituciones, en el modelo político-económico dominante hasta hoy.

De esta manera, las decisiones de los técnicamente expertos que buscan la productividad, la eficiencia y la calidad, transcurren aparejadas con un aumento del control. Por tal motivo, puede decirse que la legitimidad de las instituciones está vinculada al uso del conocimiento técnico, y a la forma en que se obtiene poder a través de una jerarquía administrativa y organizacional, ya que mediante ésta se disemina la especialización funcional de los trabajadores en sus puestos, formalizando así la distribución del poder. En tal sentido, el control sobre los trabajadores se efectúa mediante las tareas, reglas y procedimientos que regulan su comportamiento laboral.

Por otro lado, derivado de la competencia internacional, las actividades institucionales han desplegado grandes esfuerzos para que el trabajador vea en la productividad, la eficiencia y la calidad los más "altos valores", manipulando así los símbolos del éxito social; o sea, a través de tales conceptos se establecen premisas para dominar el comportamiento de los trabajadores dentro de las instituciones, e inventando con ellos sus identidades.

El problema central es que las instituciones construyen un escenario para que los trabajadores se sientan portadores de la excelencia y se hagan responsables del destino de la institución. Al interiorizar esta función, que parte de la perfección y el interés emprendedor, los trabajadores le facilitan a la institución aprovechar toda su energía, ya que ésta se ejercitará en el trabajo teniendo como objetivo "ser el mejor".

De esta forma, el trabajador participa en el trabajo institucional, experimentando una autonomía e iniciativa de "campeón", ya que en la obtención de sus metas la institución se preocupa por crear trabajadores que la manejen por el "buen camino" que le interesa a los que ejercen el poder, mismos que conducirán el pensamiento, las creencias y los valores de los trabajadores subordinados.

En resumen, podemos decir que vivimos tiempos en los que la productividad, la eficiencia y la calidad se difunden meticulosamente por todos los espacios del tejido social, imponiendo límites precisos al desempeño de los trabajadores en la esfera laboral y en sus vidas, así como el desenvolvimiento de las instituciones para obtener resultados en la gestión pública, privada y política.

Dadas las actuales condiciones, sólo resta plantear como objetivo principal de la clase trabajadora liberarse del poder político estatal y del tipo de individualización vinculada con él. Sería útil comprometernos a que los trabajadores exploren nuevas formas de subjetividad mediante el rechazo de la individualidad que se les ha impuesto a lo largo de la historia.

3.5 Trabajo y Subjetividad: rasgos breves del horizonte neoliberal

(Novoa, 2003c: 39)

Poco se ha estudiado en el ámbito de las ciencias sociales lo que es la constitución de la subjetividad, y la relación recíproca que ésta guarda con una estructura social históricamente determinada. No obstante, algunos estudiosos han dejado en claro que las características sociales, económicas, políticas y culturales de una época concreta, influyen y construyen el modelo de sujeto y subjetividad necesarios para llevar a cabo el mantenimiento y reproducción del sistema político-económico dominante.

El sujeto y la subjetividad de la época neoliberal, se han moldeado por la vía de las relaciones sociales y los cambios realizados en el sistema de producción, además de las condiciones político-económicas reglamentadas jurídicamente para favorecer a la burguesía, mediante la intervención y decisiones provenientes del Estado mexicano.

De manera muy general, se puede decir que el modelo neoliberal considera al mercado como eje central de las funciones económicas, y las normas derivadas de esta dinámica determinan el ritmo y la forma de las relaciones sociales, mismas que influyen en el ámbito del sujeto y la formación de la subjetividad. Las medidas económicas puestas en marcha por el neoliberalismo conllevan el interés de incrementar la producción como una forma de obtener las ganancias suficientes que garanticen la reproducción del sistema y de la burguesía como clase capitalista. Para este efecto, se ha fomentado una alta competencia como característica del rendimiento laboral, el cual persigue mantener un ritmo constante y creciente de la producción que permita satisfacer la demanda social, la cual está basada en una manipulación consumista no dirigida a la satisfacción de las necesidades propias del sujeto, sino al consumo de las mercancías orientadas a satisfacer las necesidades de la clase capitalista para reproducirse como tal.

Sumado a lo anterior, el neoliberalismo ha establecido como núcleo central del funcionamiento social al individuo, ensalzando en éste las virtudes y ventajas de la libertad, pero al mismo tiempo, ha dismantelado las relaciones grupales o colectivas que contemplan intereses y valores propios de la democracia y sus prácticas cotidianas.

Ahora bien, según las características generales de la sociedad actual comentadas hasta aquí, preguntamos: ¿qué cambios se han dado en el mundo del trabajo, y de qué manera han afectado éstos a la subjetividad de los trabajadores?

A principios de los ochenta surge el reclamo por la aplicación de la flexibilidad del trabajo en México, argumentando que para retomar el crecimiento continuo era necesario darle mayor flexibilidad a la rigidez del mercado laboral, recurriendo a la reducción del costo salarial como pretexto para la recuperación económica y el crecimiento del empleo.

Como medios para enfrentar la crisis se construyen estrategias para resolver el problema de la productividad y la creación de valor, mismo que se reparte entre los salarios y las ganancias, por lo que se concibe a la relación salarial como un simple costo.

Para obtener estos logros se implanta la innovación tecnológica y la introducción de equipos flexibles y computarizados en la producción. Esta medida modificó la condición tradicional del trabajador pues configuró un nuevo perfil del sujeto laboral. Por otro lado, la determinación del salario se desvincula de la productividad y del costo de vida, para que el mercado establezca su nivel. Con esto la contratación laboral se realiza según el tiempo de duración del trabajo o bien a destajo, lo cual genera una mayor inestabilidad en el empleo; las prestaciones sociales se suprimen para convertirlas en asuntos privados; los sindicatos se desconocen y surge el apoyo a las formas de relación subordinadas a la empresa.

Cabe señalar que las decisiones que pusieron en marcha las medidas antes señaladas, marcaron la introducción del modelo neoliberal en México, acentuándose tales características en el gobierno de Carlos Salinas y permaneciendo vigentes en la gestión de Ernesto Zedillo, y aún en la administración de Vicente Fox.

Ahora bien, ¿qué se puede decir de tales procedimientos? Primeramente es necesario destacar que en el neoliberalismo se acrecientan las formas de control social mediante las innovaciones tecnológicas. La estructura técnica y la búsqueda de la eficacia del aparato productivo han sido instrumentos para sujetar al trabajador a la nueva división del trabajo. Tal integración ha estado acompañada de cuatro fenómenos que inciden en la esfera del trabajo: 1) la flexibilidad; 2) la desregulación laboral; 3) la precarización; y 4) la terciarización o subcontratación, que afecta significativamente las condiciones de trabajo.

Los controles tecnológicos dan la imagen de estar anclados en la razón, y que por tal motivo se dirigen a beneficiar a todos los grupos e intereses sociales, al grado que toda contradicción parece irracional y toda oposición imposible. De acuerdo a esto, no es de sorprender que los controles sociales hayan sido introyectados para considerar la protesta laboral como un desatino. Es más, las negativas intelectual y emocional del trabajador dirigidas al rechazo de tales condiciones, son consideradas como un signo de neurosis e impotencia.

El término de "introyección" no sólo describe la manera en que el trabajador reproduce y mantiene por sí mismo los controles ejercidos por la sociedad neoliberal. La introyección también sugiere la variedad de procesos espontáneos por medio de los cuales el sujeto laboral convierte lo exterior en interior. Así, la supuesta "libertad interior" se convierte en el espacio privado donde el trabajador puede seguir siendo "él mismo". Pero con el neoliberalismo dicho espacio privado ha sido invadido y cercenado por la realidad tecnológica, de tal manera que los procesos de introyección se realizan en reacciones casi mecánicas ya que las instancias de la producción reclaman al trabajador en su totalidad.

El modelo neoliberal se asienta en la productividad y la eficiencia, en la capacidad de incrementar y difundir las comodidades, de transformar lo superfluo en necesidad, en convertir el mundo de los objetos en la extensión de la mente y el cuerpo. La gente se reconoce en sus mercancías; encuentra su alma en su automóvil, en su aparato estereofónico, su casa o su computadora, como lo anticipó Marcuse (1992) en los años 60. De esta manera, el mecanismo que une al sujeto con la sociedad expresa el control social que, incrustado en su interior, lo impulsa a satisfacer las nuevas necesidades producidas por el sistema neoliberal. En este sentido, las mercancías representan el fetiche del sujeto neoliberal, y los centros comerciales florecen como puntos de reunión y convivencia para quienes pueden acceder y creen en los beneficios del sistema.

Por supuesto, la clase trabajadora no está exenta de tales tentaciones, sólo que para tener acceso al bienestar y a la vida satisfactoria y plena que ofrece el neoliberalismo necesita cada vez más de un esfuerzo mayor en el trabajo, pero la privación de los satisfactores difundidos por la publicidad de los medios masivos genera frustración, envidia y auto devaluación en el trabajador por no contar con lo deseado. Y es que el escenario que rodea al trabajador está constituido por la disminución de los salarios y las prestaciones; pérdida de los derechos y conquistas históricas conseguidos; aumento de la movilidad laboral a través de la subcontratación; despidos definitivos o recontractación bajo nuevas normas y condiciones contractuales; precarización del mercado de trabajo; y finalmente, aumento de la jornada laboral a través de distintos procedimientos.

Ante estas condiciones el trabajador se enfrenta a un proceso regresivo de su poder adquisitivo, con la consecuente exclusión de las normas consumistas de tipo neoliberal, para ajustarse a un consumo de estricta subsistencia apegado a los gastos en alimentación. Evidentemente la existencia del trabajador se reduce a un vivir día tras día, ya que los recursos precarios obtenidos en su trabajo no le permiten la construcción y realización de proyectos a futuro.

El sustrato sobre el que se desarrolla la subjetividad del trabajador nos muestra su drama personal y al mismo tiempo la denuncia sobre las modalidades de censura, represión y prohibiciones implícitas en el modelo neoliberal. Así, el trabajador se devela como el sujeto instituido desde el conjunto de símbolos socialmente sancionados por los aparatos institucionales, y por las prácticas sociales que las vehiculizan. La experiencia del trabajador se desenvuelve en un proceso mediado por el esquema simbólico plasmado en su subjetividad, es decir, las formas de psiquismo propias de la cultura y momento histórico del neoliberalismo.

Considerando lo anterior, no es de extrañar que la tendencia individualista en los métodos de trabajo actuales, desemboque en un narcisismo patológico derivado de la acentuada competencia entre los trabajadores por sobrevivir como mínimo, y triunfar como aspiración máxima. Ganar dinero, poder o status es la justificación para buscar el triunfo y abandonar el sentido que tiene el trabajo comunitario y solidario para los sujetos laborales o las mismas empresas. Problematicar la función de lo colectivo mediante el reemplazo de la competencia origina la desigualdad de oportunidades, sobre todo en los más débiles, para acceder a los beneficios sociales difundidos por la publicidad comercial y gubernamental. El estilo de vida neoliberal obliga al trabajador, social y psíquicamente, a enfrentar una lucha y esfuerzo desmedidos para sobrevivir o “progresar”, es decir, contar con los medios que le permitan disfrutar del bienestar, comodidad y elevar su nivel de vida y status mediante las mercancías y el consumo ofrecidos por los bienes y servicios que el desarrollo actual posibilita a través de la producción y la tecnología.

Sin embargo, las condiciones actuales de la clase trabajadora, en la cual incluimos a los trabajadores de cuello blanco y corbata así como a todos los asalariados que contribuyen a la circulación de las mercancías, nos hace dudar que psíquicamente cuenten con un mayor bienestar y vida más plena, ya que los satisfactores neoliberales se destacan por su superficialidad y a nivel más profundo carecen de significaciones para otorgarle a la vida del trabajador un sentido más digno y decoroso en términos humanos.

Tal es la razón por la que, a pesar del bienestar y la democracia pregonados por el neoliberalismo, observemos índices más elevados de la drogadicción, alcoholismo, crisis individuales y familiares, y otras psicopatologías más.

Por otra parte, es notorio que los vínculos existentes entre los trabajadores y las instituciones que reglamentan y orientan a la esfera del trabajo social (Secretaría del Trabajo y Previsión Social, Coparmex, Canacintra, etc.) se muestran contradictorios e irreconciliables, ya que entran en juego relaciones de lógicas y demandas antagónicas. Sin embargo, para garantizar su permanencia, dichas instituciones ofrecen a los trabajadores seguridad, beneficios narcisistas de las identidades y lugares legitimados que les permiten sostener y sujetar al trabajador. Así, a cambio de las seguridades, del amparo y el reconocimiento que se hace al sujeto laboral como miembro institucional, el trabajador contribuye a la perpetuación y rigidez de tales organizaciones.

En la medida en que la clase trabajadora no identifique y reconozca el lugar que ocupa en las modalidades que adquiere su relación con las instituciones laborales, su experiencia institucional seguirá desenvolviéndose en los encierros, sujeciones y mutilaciones de que es víctima su dimensión subjetiva y conductual. Por tal motivo, puede decirse que la personalidad de los trabajadores, según el nivel y la relación que tengan con el proceso de producción, sintetiza y expresa importantes regularidades del funcionamiento social del modelo neoliberal.

Finalmente, cabe mencionar que el acontecer político de la época neoliberal, se ha mantenido por la desaparición de fuerzas históricas que representen la posibilidad de nuevas formas de existencia. No obstante, la serie de manifestaciones masivas que se han dado en todo el mundo en contra de las

condiciones impuestas por la desigual globalización económica y comercial, sugieren el florecimiento de una conciencia política que nos hace pensar en el ideal socialista como una realidad a construir y realizar.

3.6 Trabajo grupal y comunidad laboral: ¿ficción o realidad? (Novoa, 2003d: 48).

En el ámbito del trabajo flexible, la perspectiva de las actividades laborales en grupo presenta una dimensión diferente. Aún se juega al poder en los equipos de trabajo, pero se enfatizan las debilidades que puede tener la comunicación, y se manifiesta un marcado interés en la facilitación y la mediación. Sin embargo, con estas particularidades un aspecto del poder cambia sustancialmente: la autoridad desaparece. En otras palabras, el individuo con poder no justifica sus órdenes, ya que sólo “facilita” o indica un camino a los demás. El poder sin autoridad provoca confusión en los trabajadores, ya que éstos afirman su presencia en el recinto laboral con el desempeño de sus funciones, y no habiendo nadie “arriba” que responda, experimentan desorientación.

La imagen ausente de la autoridad es porque la competitividad que el trabajo flexible exige a los trabajadores ha hecho que los directivos actuales se den cuenta de que la competencia individual desmesurada puede afectar el rendimiento de un grupo. Por tal motivo, se ha manejado una ficción en el equipo de trabajo actual: los empleados no se deben destrozar en la competencia, y tampoco deben considerar al jefe como un miembro antagónico sino como un ejecutivo que gestiona el proceso del grupo, es decir, como un “guía” o “coordinador” que se debe percibir como un líder, más que un gobernante, que está del lado de los trabajadores. De esta manera, el juego del poder se centra entre los equipos de trabajo de una empresa, contra grupos pertenecientes a otra.

De esa forma, el concepto de equipo justifica el trabajo flexible donde los sujetos laborales pueden desarrollar sus capacidades individuales. Para tal efecto, la empresa argumenta que proporciona capacitación para que los empleados ejecuten sus funciones, y que dicha formación incrementa su valor para el equipo así como su sentimiento de autoestima. No obstante, tales condiciones conducen

a los trabajadores a manipular su comportamiento con los demás, fingiendo que las relaciones laborales son interesantes y susceptibles de mejoramiento. Esto resulta en un enmascaramiento de los vínculos interpersonales en el juego de la cooperación, ya que los sujetos raramente actúan igual fuera del espacio institucional, que cuando son observados por los jefes. Y es que la formación proporcionada por la empresa tiende a establecer una "cordialidad" del empleado, más que a la preocupación de quienes reciben su servicio. Si esta formación de las capacidades se orienta a producir una sonrisa ganadora, hay que reconocer que también es un acto de supervivencia para el trabajador. Además, las ficciones que supuestamente no aceptan la lucha personal por el poder o el conflicto mutuo sólo sirven para reforzar la posición de quienes detentan la autoridad. El argumento de que los empleados y la dirección están del mismo lado, intenta dar la imagen de una comunidad que, por lo demás, oculta la feroz resistencia a los sindicatos. Medidas como las aquí comentadas no alteran la naturaleza fundamental del sistema de producción neoliberal ni atentan contra la organización de la estructura de poder de las empresas.

Las circunstancias actuales en los métodos de dirección de las empresas procuran evadir el aspecto "autoritario", pero en el curso de este proceso se construyen las condiciones para que los jefes no asuman la responsabilidad de sus actos. O sea, si se considera a directivos y trabajadores como "víctimas" del lugar y el tiempo laboral, la autoridad desaparece y nadie puede ser considerado como responsable. La presión entre los empleados tendrá que hacer el trabajo del jefe. En este sentido, la neutralidad dentro del equipo laboral será considerada como una traición.

La falta de autoridad faculta a los que están al mando para que implanten, cambien o reorganicen los métodos de trabajo sin que por ello tengan que justificar sus decisiones. De esta manera, explican que el cambio es el agente responsable, y no las personas de quienes proceden tales medidas. Así se ejerce el poder sin autoridad que permite a los directivos dominar a un equipo de trabajadores, en donde se niega la autenticidad de las necesidades y deseos de éstos. Podemos agregar que, las formas para evitar la oposición y la confrontación

en las ficciones del trabajo en grupo, resultan particularmente útiles en el ejercicio de la dominación enmascarada bajo la idea falsa de una actividad laboral en comunidad.

Uno de los aspectos del capitalismo neoliberal es que ha reforzado el sentimiento dirigido a la comunidad. Lo que anima este planteamiento son las incertidumbres del trabajo flexible; la ausencia de confianza y compromiso con las condiciones actuales del trabajo; y además, la inseguridad de no hacer nada por uno mismo en la sociedad actual, debido a la precariedad de oportunidades para acceder a los puestos de trabajo que permitan una vida decorosa y digna en el espacio geográfico del país.

En el régimen neoliberal, la idea de “nosotros” ha surgido como un acto de autoprotección. El deseo de comunidad difundido por los medios está dirigido a derrumbar el muro que los débiles han construido en contra de un orden económico hostil. La palabra “nosotros” utilizada por el Estado neoliberal, es una defensa contra la confusión, fragmentación y desigualdad sociales que han generado sus políticas y programas de desarrollo laboral. Sus instituciones se esfuerzan en controlar los mecanismos del mercado de trabajo global, poniendo en movimiento medidas que se aprovechan de la penuria vivida por los trabajadores.

Las declaraciones foxistas intentan evocar un “destino compartido”. Pero, ¿de qué manera se puede compartir la política económica neoliberal más que para huir de ella? ¿Qué clase de relaciones interpersonales pueden originarse en el tiempo neoliberal, para poder hablar de “nosotros” en un mundo de trabajo adaptado para satisfacer las exigencias y necesidades del poder?

Los vínculos sociales se originan fundamentalmente por un sentido de dependencia mutua entre los sujetos sociales. Sin embargo, el régimen neoliberal trata la dependencia como una condición vergonzosa. El desmantelamiento social y el ataque a las estructuras burocráticas, han tendido a desaparecer la dependencia entre los sujetos, argumentando que el riesgo estimula la autoafirmación. Considerar la dependencia como algo vergonzoso, no ayuda a la creación de vínculos sólidos que promuevan el compartir.

Se califica de parásitos sociales y no de personas indefensas, a quienes durante el proceso productivo necesitan que les orienten sobre lo que tienen que hacer. Esto constituye un desprecio hacia los trabajadores, y por tal motivo, éstos se esfuerzan en demostrar que no están utilizando en su beneficio el resultado laboral de los otros. Así, la idea del parasitismo laboral emerge como una rígida herramienta de la disciplina en el espacio del trabajo. De esta manera, se oculta el hecho de que un trabajador sanamente independiente es capaz de aceptar el apoyo de los otros cuando la ocasión lo requiere, así como el conocer en quién puede confiar, ya que el temor y la vergüenza de ser dependiente anula la confianza y el compromiso mutuos. Restituir la creencia en los demás es un acto reflexivo que requiere eliminar el temor a la vulnerabilidad propia. El contexto social actual, más que inspirar a los trabajadores, presenta situaciones que subrayan una sensación de fragilidad e infunde un vacío sentimiento de falta de confianza.

“Confianza”, “responsabilidad mutua” y “compromiso” son palabras que adopta el neoliberalismo para referirse al “nosotros” comunitario, y para lo cual utiliza todos los medios posibles a su alcance, con el fin de penetrar el tejido social que abarca el espacio de la familia y se extiende en el amplio contexto cultural de la nación. La idea comunitaria en el trabajo intenta reforzar los criterios y valores morales, para estimular a los trabajadores a que se sacrifiquen por otros, con el pretexto de que en las acciones comunes se encontrará la fuerza mutua y la realización personal ausentes en las prácticas aisladas.

Hay que reconocer que el desacuerdo y las diferencias entre los sujetos laborales, pueden constituir una forma de unión más que de apartamiento. La idea del consenso en el neoliberalismo cancela las posturas disidentes y contrarias, ya que el acuerdo puede inhibir un comportamiento de ideas que se encaminen a una solución más creativa para resolver los problemas laborales que aquejan al país. El conflicto adquiere la condición de comunidad, cuando los trabajadores aprenden a escuchar y a reaccionar entre sí, percibiendo de una manera más profunda sus diferencias, y no sólo lo que tienen en común. Esta concepción del “nosotros” en comunidad es más auténtica que la idea superficial del

neoliberalismo de compartir exclusivamente los valores comunes, como lo expresan las declaraciones gubernamentales. No hay comunidad mientras no se reconozcan y acepten las diferencias latentes en su interior.

El trabajo grupal al inicio de la formación de un grupo no acepta las diferencias, por lo que resulta un concepto débil como expresión de una comunidad. Se supone que los integrantes de un equipo de trabajo comparten sentimientos de motivación comunes, pero esto hace del proceso una forma debilitada de la comunicación real y profunda. Los vínculos más sólidos entre los trabajadores, suponen un compromiso con sus diferencias por encima del consenso.

Por supuesto, quienes tienen el poder cuentan con los medios para reprimir las discrepancias silenciando la voz de los trabajadores, sobre todo la de aquellos que tienen experiencia y a la cual consideran como un signo de envejecimiento y preludio de su tumba laboral. ¿Por qué los trabajadores mayores siguen dispuestos a discutir y cuestionar los métodos de trabajo? Aunque por su edad el sistema los excluye de las contrataciones laborales, su compromiso con la crítica es la modalidad que adquiere la experiencia acumulada a lo largo de su historia como trabajadores la cual de alguna manera los reafirma y los hace presentes en el mundo.

La pregunta ¿quién me necesita? es una cuestión fundamental del trabajador para el sentimiento de importar como persona. El neoliberalismo promueve la indiferencia en las instituciones por la falta de confianza, por lo que a los trabajadores se les trata, en ciertos casos, como si no fueran necesarios a los demás, por ejemplo cuando se despide a aquellos de mayor edad. Pensar en quién me necesita no tiene respuesta.

La voz de los trabajadores nace de una necesidad interior para expresar su existencia. Mientras el neoliberalismo siga ignorando las necesidades internas de los sujetos laborales, no podrá mantener por mucho tiempo su legitimidad, y menos aún, sostener su concepción de la comunidad en el trabajo.

3.7 El desempleo y sus efectos psicosociales.

Algunos de los problemas que enfrentan los adultos que pierden su empleo son la depresión, el alcoholismo, la vergüenza y el divorcio. Además, cuando el ingreso de la mujer supera la aportación familiar que proporciona el hombre, éste se siente amenazado por el sentimiento de que su esposa es superior a él.

Otra consecuencia del desempleo es la baja autoestima que se da sobre todo en las personas mayores de 40 años, ya que el adulto deja de sentirse útil, al contrario de lo que pasa con la mujer desempleada pues ella se siente con gran actividad en su casa atendiendo a los hijos y al esposo.

El estrés es otro factor presente en las personas desempleadas, lo cual afecta en la pérdida del sueño, el apetito y la falta de buen humor. Rodolfo Gutiérrez Martínez, investigador de la Facultad de Psicología de la UNAM, sugiere que para no hundirse en su depresión el desempleado debe buscar actividades productivas como el aprender o crear algo, el deporte, leer y no ver televisión (*La Crónica*, 16/VI/04). Ahora bien, considerando que es mejor tener ingresos, el académico sugiere que cualquier empleo con sueldo es bueno. Sin embargo, los varones que han ocupado puestos altos son más propensos a no conseguir empleo, pues según el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) las personas con estudios superiores, posgrado y mayor calificación tienen menores posibilidades de encontrar trabajo ya que son una amenaza para los demás empleados de una organización pública o privada.

El desempleo también ha afectado los roles de las parejas, sobre todo a las más jóvenes, pues cuando sólo la mujer trabaja, el hombre se queda con los hijos y él es quien los lleva a la escuela, hace de comer, etcétera. Aunque esto no altera la masculinidad del varón, el catedrático Gutiérrez asegura que dichas actividades son un factor de armonía familiar (*La Crónica*, 16/VI/04). No obstante, en la actualidad se observa la tendencia donde sólo la mujer trabaja, y al contrario de tiempos pasados en que el niño se identificaba con el papá y la niña con la mamá, la figura materna se torna más fuerte y provoca que los hijos deseen imitar sus patrones de comportamiento, lo cual podría incidir en problemas de identidad

sexual en los menores, es decir, que se vuelvan afeminados (*La Crónica*, 16/VI/04).

Otro efecto del desempleo que incide sobre la población es la desintegración de las familias, pues la esposa abandona al marido o busca un empleo con un íntimo desprecio hacia su pareja. Ante esto, los hijos pierden su perspectiva de vida y el desempleado, sea hombre o mujer, se desvaloriza porque duda de sus capacidades y se queda sin rumbo. Por tal motivo, la depresión se extiende a todos los integrantes de la familia ya que pierden privilegios, pues dejan de estudiar y de disfrutar los paseos en coche, la programación de televisión en cable, e incluso el servicio telefónico.

Quedarse sin empleo después de los 35 años - edad máxima que las empresas han determinado para admitir a un trabajador - es en muchos casos, un empujón al vacío. En este sentido, Ana Lourdes Pesado ejecutiva de Reclutamiento de la organización Manpower dedicada a colocar personal en distintas empresas, asegura que para las personas que rebasan los 40 años es más difícil conseguir un empleo, ya que en las empresas se piensa que a esta edad se está más propenso a enfermedades que obstaculizan un rendimiento eficiente en las actividades laborales. Así, por ejemplo, la ejecutiva reconoce que entre otras empresa más, VIPS y Bimbo no hacen contrataciones de personas con más de 30 años (*La Crónica*, 18/VI/04).

Por su parte, José Sánchez Padilla, director general de la Asociación Mexicana de Dirección de Recursos Humanos (AMEDIRH), comenta que la preferencia de las empresas para contratar trabajadores menores de 45 años, se debe a su capacidad de cambio, flexibilidad, conocimiento tecnológico y disposición para el nuevo aprendizaje. Además, agrega el directivo, las empresas quieren educarlos a su modo, lo cual requiere flexibilidad pues en empleados mayores se observan las "mañas" o hábitos adquiridos en otros trabajos (*La Crónica*, 17/VI/04).

Como una causa de la poca flexibilidad que presentan los trabajadores mayores de 45 años, es la relación que tienen con su familia en el hogar, pues puede tratarse de un matrimonio maduro con hijos ya entrados en la adolescencia;

mientras que los jóvenes pueden ser recién casados, sin hijos o con éstos muy pequeños.

Otro factor señalado por el directivo Sánchez es el conocimiento que tienen los trabajadores de las nuevas tecnologías que se desarrollan en sus generaciones. Esto significa que es más fácil el dominio de la computadora y las tecnologías electrónicas para un joven que para una persona con más de 45 años. También se piensa que en la actualidad es más importante una experiencia laboral amplia en diferentes actividades, que una desempeñada durante largo tiempo en un solo trabajo: "25 años de experiencia en una sola actividad, devalúa" (*La Crónica*, 17/VI/04).

En cuanto a la mujer, el directivo opina que en la actualidad ella es más valorada que el hombre porque es más entregada, presenta mayores necesidades y sale al mercado a demostrar su compromiso laboral; además, donde se requiere operatividad o detalle, funciona mejor.

Sin embargo, a pesar de las justificaciones empresariales que los lleva a implantar requisitos para la contratación de los trabajadores, es un hecho real que el desempleo impacta a cualquier edad; pero cuando se tiene más de 40 años, la persona sufre una crisis mayor por encontrarse en un momento óptimo de su desarrollo, según lo afirma la doctora Patricia Romano, integrante de la directiva de la Asociación Psicoanalítica Mexicana (APM). Además, agrega la psicoanalista, en la problemática del desempleo no se debe generalizar pues hay que tomar en cuenta que cada individuo enfrenta el despido laboral según su propia historia. No obstante, considera que los 40 años es una edad en la que todavía se tiene mucha fortaleza; las capacidades intelectuales, cognitivas y de planeación se encuentran en un momento óptimo, pero a pesar de esto, el desempleo somete al individuo a una situación de mucho estrés ya que es un gran golpe a la economía familiar, por lo que se cae en un estado de ansiedad al no poder cubrir los gastos más elementales (*La Crónica*, 16/VI/04).

Existen situaciones en que la palabra desempleo se convierte en un tabú, pues los integrantes de la familia no se atreven a decirle al papá que es un desempleado, lo cual es una forma de negar la realidad. Por otro lado, el despido

laboral sitúa a la persona en un sentimiento de vacío aunque cuente con sus ahorros, ya que su mayor preocupación es cómo canalizar lo que ha aprendido a lo largo de su vida.

La esposa, por su parte, juega un papel definitivo ya que es ella quien sostiene y conforta al marido a pesar de que el desempleo de éste le genera también una crisis y un golpe a su autoestima, por lo que el apoyo a su pareja dependerá de su propia fortaleza. Sin embargo, en pleno siglo XXI la imagen de la mujer como proveedora se considera aún como un ideal y pertenece al ámbito de la teoría, pues la ayuda a la economía familiar sigue siendo obligación del hombre, afirma la psicoanalista Romano. Por tal motivo, llega un momento del proceso en donde el hombre se empieza a culpar a sí mismo por la falta de empleo y experimenta ser un fracasado, sentimiento al que acompañan otros trastornos psíquicos como la ansiedad, la depresión, el pánico y la pérdida de interés en todo (*La Crónica*, 16/VI/04).

En los momentos de crisis la historia personal de cada individuo, la red social conseguida, la inteligencia, el afecto y la familia extensa con que cuenta, son importantes para lograr salir adelante. Si no existe esta posibilidad la situación depresiva y de desesperanza se acentúa, pues si no se abren puertas para sentirse útil en otro trabajo, el malestar social y la frustración disminuyen la capacidad de lucha en la persona orillándola a un sentimiento profundo de queja, apatía, infidelidad o alcoholismo.

La doctora Romano opina que sobrellevar la crisis en el ámbito familiar depende de la edad de los hijos y sus reacciones, del nivel de comunicación existente y de cómo fue consolidada la familia. La situación se torna más difícil en familias cerradas donde no hay la expresión de sentimientos, y la incomunicación propicia que los integrantes de la familia repriman sus emociones mostrando un control que puede resultar más perjudicial.

Por otro lado, cuando el jefe de la familia queda desempleado y los hijos están viviendo la etapa de idealización de los padres, puede haber un desplazamiento en las figuras de identificación al darse cuenta que el padre no se mueve y ya no sale de casa; es decir, los hijos pueden sentir pena o desilusión por él al disiparse

la figura que se admiraba. Así pues, el desempleo de los padres impacta de manera significativa en el desarrollo psicológico de los hijos, aunque éstos no entiendan realmente lo que sucede (*La Crónica*, 16/VI/04).

Pasemos ahora de los trastornos psicosociales del desempleo a las estadísticas. Para junio del 2004 se consideraba en el ambulantaje o en la "banca", el 40 por ciento de los 44 millones de la Población Económicamente Activa (PEA) del país (*La Crónica*, 16/VI/04). Por otro lado, de acuerdo con los resultados preliminares de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano de diciembre de 2004 realizada por el INEGI, se registró la tasa de desempleo abierto más alta desde 1997 en los principales centros urbanos del país al ubicarse en 3.78 por ciento de la PEA, y se encuentra en un nivel de 72 por ciento superior al que tenía a comienzos del gobierno de Vicente Fox en el 2000 (*La Jornada*, 21/I/05).

En la situación de nula ocupación en México, la cual denomina el INEGI como desempleo abierto, la encuesta realizada incluye a todas las personas en edad de trabajar que durante un período de referencia (en este caso 2004) se encuentran en una situación de no haber trabajado siquiera una hora, de estar disponibles para la producción de bienes y servicios, y haber buscado trabajo de manera activa.

De acuerdo a este criterio aplicado por el INEGI, el número de mujeres que busca empleo y no lo encuentra aumentó 75 por ciento más de las que había desocupadas al inicio del gobierno foxista. Al cierre de 2004, la tasa de desempleo abierto en los hombres se elevó en casi 70 por ciento respecto de la cifra que se registró en 2000. En los primeros años de gobierno de Vicente Fox, el desempleo femenino pasó de 2.39 a 4.18 por ciento, mientras el de la población masculina se elevó de 2.09 a 3.54 por ciento (*La Jornada*, 21/I/05).

A pesar del discurso oficial, el ritmo anual de crecimiento de la desocupación en los 32 principales centros urbanos del país en el gobierno foxista, fue según las estadísticas del INEGI, el siguiente: para el 2000 la población afectada por la marginación económica y social acusada por el desempleo fue del 2.2 por ciento; un año después, el 2001, la cifra se elevó al 2.41 por ciento; para 2002 ascendió a

2.7 por ciento; en 2003 llegó a 3.25 por ciento; y para 2004 fue de 3.78 por ciento (*La Jornada*, 21/1/05).

De acuerdo a lo anterior, en 2004 el desempleo abarcó a por lo menos un millón 300 mil personas en edad y condiciones de trabajar, las cuales no lograron colocarse ni siquiera por un minuto en la economía informal, sector que ha representado un refugio para quienes requieren de un ingreso.

Ahora bien, a pesar de las cifras anteriormente presentadas, consideramos que el problema es mucho mayor ya que el criterio del INEGI en su encuesta no incluye dentro del desempleo abierto a las personas que se encuentran en la economía informal, los vendedores ambulantes de mercancías y alimentos, artesanos, transportistas, prestadores de servicios de todo tipo y reparaciones diversas, sexo servidores y otras actividades más, debido a que sus funciones y desempeño cuentan con algún tipo de ingreso y ocupación.

De acuerdo a la información que expongo en este capítulo, así como el panorama del desempleo y sus efectos sobre la población descritos en el último apartado, encuentro razones suficientes para justificar el título de mi investigación: *El sujeto laboral como espejo de la nación*.

Capítulo 4. Entrevistas grupales. Un camino hacia el problema.

4.1. Consideraciones metodológicas.

La perspectiva metodológica corresponde al pensamiento que rescata la faceta del actor social, considerando que no se puede negar la presencia subjetiva en los diversos niveles del quehacer científico, los cuales van desde la elección del campo de investigación, hasta la interpretación de los resultados. Por otro lado, la objetividad sólo será conseguida si se incluyen y reconocen en el análisis los elementos subjetivos presentes en el ámbito de la investigación. Metodológicamente es posible pensar que las diferentes herramientas cualitativas contienen la marca que deja la presencia del sujeto, lo cual hace indispensable el descifrar esta señal y, por ende, reinterpretar el fenómeno estudiado.

En la búsqueda de sentido se destaca como importante la construcción del objeto, la cual se hace posible mediante el intercambio en el campo mismo de la intervención, o sea, en el espacio de producción de conocimientos. En esta situación, lo que abre camino son las prácticas de reflexión y el cuestionamiento permanente.

Desde el campo de la psicología, la investigación cualitativa presenta un carácter constructivista. Por tal motivo, se toman en consideración los procesos, las relaciones y las mediaciones que en dichas prácticas se dan. Se considera al sujeto y a la estructura que conforma el plano de lo transindividual, es decir, la subjetividad colectiva generada por la sociedad y la cultura, a través de múltiples mediaciones y particularidades, tanto de las prácticas como de los dispositivos y las discursividades.

En el terreno de los métodos cualitativos, la investigación del grupo ocupa un lugar importante para la comprensión, construcción y reconstrucción de la subjetividad colectiva, ya que es un instrumento de análisis muy provechoso para el estudio de la trama transindividual, en la que se vislumbran toda clase de dimensiones, por ejemplo, la política, la económica, la psicosocial y la psíquica.

Mediante el trabajo con grupos se puede asistir a la producción de un discurso de varias personas que expresan múltiples voces, a través de las cuales se

intercambian y producen subjetivaciones plurales que, de otra manera y con otro dispositivo, serían imposibles de constituir.

En las entrevistas realizadas se utilizó como dispositivo la entrevista participativa, ya que ésta es un recurso de indagación cualitativa en el proceso de investigación. El surgimiento de la participación como alternativa en la investigación, se da como una respuesta a la necesidad de participar en la toma de decisiones y de modificar las estructuras políticas y sociales partiendo de las experiencias prácticas.

La investigación participativa es un conjunto metodológico de procedimientos operacionales que son en sí un proceso vivencial y una propuesta de trabajo: se ubica dentro de las ciencias sociales que rechazan la neutralidad ideológica considerando que la investigación debe servir a determinados sectores sociales.

En la modalidad de entrevista participativa, el entrevistador interviene dentro del grupo como un miembro más, opinando, preguntando y platicando de manera libre y abierta. Se interesa por el aspecto textual de lo que se dice y observa, pero también por la representación social o simbólica-cultural. En la entrevista participativa se busca la intervención activa del grupo como sujeto y no como objeto, con base en el propio saber práctico-vivencial.

En estas entrevistas, la participación del grupo no es sólo un medio para coleccionar información, sino un fin capaz de generar cambios mediante la acción. El grupo de trabajo se forma mediante una convocatoria abierta, y la entrevista se realiza con apoyo de una guía abierta que puede irse adecuando.

Metodológicamente la lectura de la información obtenida se refiere a la forma de entender o interpretar el discurso y comportamiento de los entrevistados. Se asume textualmente lo que dicen éstos, y el discurso se toma como la opinión del entrevistado dentro de un contexto determinado. El texto es “leído” como la expresión de una representación social o simbólica-cultural de un sujeto, quien es portavoz de la sociedad y cultura en la que vive.

En la entrevista participativa se parte de la idea de que el grupo es una unidad, más allá de las individualidades. De esta manera, lo expresado no representa sólo

el sentir del individuo, sino que refleja el acontecer del grupo. Por tanto, más que a los individuos en sí mismos, se entrevista al grupo, aún asumiendo que se constituye por individuos.

Así pues, todo lo anteriormente expresado describe las consideraciones metodológicas contenidas en el dispositivo aplicado en mi investigación, cuyo cuerpo tomó forma en la entrevista participativa.

4.2 Acerca de la intervención.

Las entrevistas grupales se efectuaron en la Universidad Obrera de México (UOM). Dicha universidad la funda en 1936 Vicente Lombardo Toledano quien, como maestro, se interesó por crear los medios que hicieran posible el acceso de la clase obrera a la cultura y a la educación como parte integral de sus luchas. Desde su fundación, la Universidad Obrera ha mantenido el compromiso de contribuir a la formación de cuadros honestos, conscientes, combativos, con una sola ética y conciencia clasista, que puedan ponerse al frente de los trabajadores en el largo camino por la lucha social. En general, las actividades de la UOM procuran cumplir su labor educativa entre la clase trabajadora y el pueblo mexicano, siendo siempre una institución cultural especializada en educación sindical, así como un foro donde se analizan los problemas del país y del mundo; también se imparten los conocimientos de las ciencias sociales que son indispensables para comprender el devenir de la lucha por la independencia económica de las naciones. Entre sus objetivos, la UOM considera que unir la práctica sindical con la teoría del marxismo es el medio más eficaz para impulsar la conciencia de los trabajadores en su lucha por un país libre de explotación. Por otro lado, la UOM cuenta en sus actividades culturales con eventos teatrales, exhibición de películas y documentales, concursos de fotografía, etc. En cuanto a su funcionamiento, la UOM cuenta con la colaboración de sindicatos, asociaciones civiles, organizaciones de colonos, organizaciones no gubernamentales, así como distintos intelectuales y analistas que de alguna manera apoyan sus actividades.

El primer paso de la intervención fue redactar una carta describiendo los objetivos, metodología y otros temas a indagar, dirigida al Prof. Darío Rojas Macías, director de la citada universidad.

En dicha misiva se aclaró que el punto de partida de la investigación lo constituía la perspectiva de la Psicología Social, y cuyo objetivo era conocer la percepción que tienen los trabajadores sobre las condiciones de su trabajo en el momento actual, así como la manera en que sus actividades laborales influyen en los distintos ámbitos de su vida.

También se mencionó que el estudio tenía la intención de concluir una tesis para obtener el grado de Maestro en Psicología Social de Grupos e Instituciones, por la Universidad Autónoma Metropolitana – Unidad Xochimilco, así como la inquietud personal del interesado de profundizar y descifrar el lado subjetivo de una problemática hasta ahora poco estudiada por las ciencias sociales.

Asimismo, se expuso al director de la universidad la metodología del dispositivo de entrevista grupal, y se mencionó que el punto de partida de las entrevistas estaría planteado por la pregunta: ¿De qué manera es sentido, pensado y vivido su trabajo, en las condiciones sociales actuales? Además se mencionó que en el transcurso de la dinámica se procuraría contemplar temas como las relaciones interpersonales en el ámbito de trabajo; la forma en que el trabajo contribuye a sus aspiraciones y la realización como ser humano; definir si valen la pena las funciones laborales para el crecimiento personal; aclarar el valor que representa el trabajo para el desarrollo de sus vidas; de qué manera se vive el trabajo cotidiano; qué sentimientos genera la inseguridad en las condiciones de la contratación; otros asuntos derivados de la tarea proporcionada al grupo.

Una vez aprobada la intervención por el Prof. Darío Rojas, se tuvo una reunión con la licenciada Rosa Arriaga Rodríguez, Coordinadora Académica de la Universidad Obrera de México. En dicha reunión se acordaron resolver aspectos para realizar las entrevistas tales como el número de participantes; la cantidad de encuentros para el proceso grupal, su duración y lugar de reunión; la consigna establecida como tarea grupal; y la manera de registro de la productividad grupal.

Posteriormente la Lic. Rosa Arriaga efectuó la convocatoria dirigida a trabajadores de distintas dependencias relacionadas de alguna manera con organizaciones gubernamentales, y que son estudiantes de la UOM donde cursan diferentes programas de estudios sobre las ciencias sociales. Cabe aclarar que las opiniones de los entrevistados se refieren a las instituciones en que laboran y no a la Universidad Obrera. Inicialmente se pensaba contar con un grupo de 15 participantes provenientes de distintas organizaciones populares, sindicatos indigenistas, instituciones del sector público, etc. Sin embargo, a la primera entrevista acudieron 5 participantes, y a la segunda entrevista sólo 4. De esta manera el grupo de entrevistados quedó conformado por las siguientes personas:

- a) Zoila Hernández Mendoza. Jefe de Oficina, Secretaria de Prevención y Asistencia Social. Delegada del Sindicato de Administrativos. Secretaría de Educación Pública / Dirección General de Educación Indígena.
- b) Aída Graciela Portilla Báez. Analista administrativo. Secretaria de Finanzas. Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE). Dirección General de Educación Indígena.
- c) Enrique Álvarez Uribe. Analista administrativo. Secretario de Organización. Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE). Dirección General de Educación Indígena.
- d) Julián Tenorio Ponce. Chofer de Limpias y Transporte. Sindicato Único de Trabajadores del Gobierno del Distrito Federal (SUTGDF).
- e) Agustín Franco Fabián. Sólo asistió a la primera entrevista y no se obtuvieron datos de su adscripción laboral.

4.3 Relato de la práctica.

El material grupal de las entrevistas fue grabado, pero al escuchar las cintas nos percatamos que el discurso presentaba algunos vicios e incongruencias orales, por lo que se decidió captar las ideas generales vertidas por los entrevistados. Sin embargo, no se debe considerar que dicha "limpia" distorsione o manipule las ideas expresadas por el grupo. Tan sólo se buscó traducir lo

expresado oralmente, a un lenguaje escrito y más legible. A continuación el resultado de las dos entrevistas.

PRIMERA ENTREVISTA

(Universidad Obrera)

RESUMEN

01. Relaciones interpersonales en el ámbito del trabajo.

- Existen problemas que propician la unión en los trabajadores. Sin embargo se dan fricciones entre ellos a nivel sindicato, unos a favor de las autoridades otros en contra. Las autoridades utilizan estrategias para dividir a los trabajadores. La prepotencia de gente con profesión hacia los administrativos, crea una especie de racismo laboral. Existe nepotismo, la gente con conocimiento y experiencia es relegada por los que cuentan con profesión universitaria y tienen lazos con las autoridades. El cambio de éstas origina la remoción de los trabajadores para imponer a parientes, conocidos, compadrazgos y protegidos políticos. Las personas que colocan los jefes, regularmente desconocen procedimientos de trabajo, no tienen experiencia, y sin embargo cuentan con sueldos elevados que superan a los trabajadores con experiencia. Los grados académicos marcan distinciones entre trabajadores, mayores ingresos, concesiones, favoritismo, privilegios.
- También se generan pugnas entre los trabajadores por el desconocimiento de los objetivos para realizar el trabajo. En el ámbito laboral se fomenta la pasividad por encima de la actividad, se esconde la información, se inculca la irresponsabilidad en el trabajo argumentando que éste no tiene utilidad, no hay urgencia para hacerlo, lo cual es característico de la burocracia. Entre el personal se forman grupúsculos con diferentes intereses, cosa que las

autoridades promueven y toleran a fin de crear desunión y enfrentamiento entre los trabajadores.

02. La forma en que el trabajo contribuye a sus aspiraciones y la realización como ser humano.

- No existe forma de realizarse como ser humano en el trabajo debido a que el ejercicio del poder ha degradado las relaciones laborales al interior de las instituciones. Se extiende la opinión, por parte del sistema, de que el trabajador es flojo y está enajenado, pero la realidad es que no se enseña a trabajar vía la capacitación, no sólo para eficientizar el trabajo, sino para que a través de ella pueda darse un crecimiento profesional y existencial: esto no existe y las autoridades no sientan las condiciones para un mejor desarrollo laboral del personal. Por el contrario, el ambiente laboral promueve la inactividad y la indolencia creando frustración en los trabajadores al mismo tiempo que se deteriora su persona.
- Aunque el sistema ha difundido los conceptos de alta calidad, productividad y eficiencia, en las instituciones del sector público que sostienen el statu quo no se han construido las condiciones necesarias para que el trabajador se realice con su potencial profesional en un ser humano digno e íntegro. También existe la opinión de que el trabajador no exige la capacitación necesaria para el desempeño laboral, lo cual no cuenta con el interés de las autoridades, es decir, éstas mediatizan las expectativas e iniciativas de los trabajadores generando simultáneamente sentimientos de apatía, negligencia y pasividad entre los trabajadores, más que la iniciativa, la creatividad y la actividad. Toda esta problemática se considera compleja, opina un entrevistado. No obstante, se considera que las mismas autoridades obstaculizan el desempeño de las funciones laborales, orillando en ocasiones a que el trabajador utilice recursos económicos propios para continuar desarrollando su trabajo, v.gr., comprar una bomba de gasolina para que la pipa o camión pueda funcionar.

- Nuevamente se toca el tema del cambio de autoridades. Cuando esto se da, los nuevos jefes desconocen los métodos de trabajo que han conseguido resultados favorables, y para justificar su conocimiento y experiencia implantan nuevos procedimientos que no necesariamente garantizan lo realizado con anterioridad, más bien, desequilibran las funciones laborales evidenciando su desconocimiento e incompetencia de los problemas a resolver e ignorando y desplazando la experiencia y capacidad del personal que ha participado con éxito en los procesos de trabajo anteriores al arribo de las nuevas autoridades. Se trata de incompetencia e ignorancia laboral en cada cambio de autoridades, lo cual crea enojo, frustración, decepción, desmotivación, cancelación de expectativas futuras como mejoramiento salarial, ascenso a puestos de mayor responsabilidad y remuneración económica, lo cual hace experimentar al trabajador una especie de racismo o exclusión laboral. Las actividades del trabajo y las funciones laborales no contribuyen al crecimiento y la realización personal, más bien afectan a la persona degradándola y reduciéndola como tal, se le considera tan sólo como un resorte que forma parte de un mecanismo burocrático-institucional. Esto ocasiona en el trabajador no sólo apatía sino un rechazo al trabajo y una negación a realizarlo: negar la realidad porque muchas veces los jefes los incitan a no hacer nada, a no cumplir con las exigencias del trabajo, a la pasividad, a la ineficiencia; a la gente eficiente se le castiga cancelándole su fuente de trabajo, se le despide, experimentando coraje el trabajador ante la injusticia. No hay compromiso de las autoridades con su personal.

- Se comenta la falta de ética en las relaciones laborales donde se da una especie de patriarcado en el que se favorecen los derechos del hombre por encima de los de la mujer; además existe una promiscuidad en la que se explota y abusa sexualmente de la mujer por distintos mecanismos, es decir, se le ofrecen mejores condiciones y mejorías económicas con goce de privilegios a cambio de su entrega corporal para después calificar a las

mujeres de putas al servicio del mejor postor. Esto da lugar a golpear moralmente a las mujeres además de crear pugnas de unas en contra de otras en el espacio laboral: podría decirse, una competencia en el campo de la prostitución institucional. El poder golpea y corrompe las iniciativas auténticas para salir adelante en el trabajo. Hay dos vertientes en el ejercicio del poder: 1) formal y administrativamente hablando, las autoridades dominan a los recursos humanos imponiendo en los puestos clave a su gente de confianza para ejercer la autoridad, llámense parientes, compadres o protegidos políticos; 2) por el lado informal, la gente con grados universitarios utilizan su conocimiento para dominar, excluir y pasar por encima de los demás mediante privilegios o concesiones otorgados por las autoridades institucionales.

- La problemática que vive la gente trabajadora en el nivel institucional, se refleja en la familia del trabajador y en general en el ámbito social. Familiarmente, el trabajador transmite a su esposa e hijos los sentimientos generados en el área del trabajo, como pueden ser el hostigamiento de las relaciones familiares por medio de la frustración, despersonalización, coraje, impotencia, pasividad, apatía, y, en general, falta de armonía y desinterés del desarrollo familiar, lo cual puede socialmente repercutir en la desintegración de la familia por buscar opciones de vida, así como la dispersión social del esfuerzo humano.

SEGUNDA ENTREVISTA

(Universidad Obrera)

RESUMEN

- 03. ¿Cómo afecta la vida familiar y el desempeño cotidiano del trabajo las pugnas alrededor de los trabajadores?**

- Los problemas que enfrentan los trabajadores frente al poder les ocasionan angustias y gran tensión. Al interior de la familia los más jóvenes conocen lo que habrán de enfrentar en su futuro laboral; por otro lado, dichos jóvenes cuestionan a los adultos argumentando que no tienen visión y les están heredando un mundo demasiado complicado, lo cual compromete a los mayores a seguir luchando en contra de la corrupción y las desigualdades laborales, aunque la lucha les represente un alto costo económico, social o político.

- Ingresar al trabajo dentro del gobierno ha ocasionado fuertes depresiones debido a que las expectativas personales de superación no se cumplen, pues el ambiente hostil y agresivo de las instituciones se manifiesta en el bloqueo al cumplimiento del trabajo, tanto de parte de los jefes como de los mismos compañeros. Tal situación ocasiona conformismo, apatía o flojera en los recursos humanos, e incluso se fomenta el alcoholismo con la autorización de los jefes, irresponsabilidad que llega a repercutir en el ámbito familiar e inflar los índices de ausentismo laboral. Salir de tal situación implica una iniciativa propia porque no hay apoyo de las autoridades. Estas condiciones no estimulan un desarrollo sano de los trabajadores, más bien se trata de una prostitución o degradación de las personas moralmente hablando.

- Los estilos de mando son una forma de ejercer el poder para dominar y someter al trabajador, por medio de un lenguaje impropio y ofensivo que termina por humillar a los subalternos. Se abusa de la nobleza del trabajador dirigiéndose a éste como si fuera un animal, para acentuar el poder y la autoridad de quien manda con el afán de conseguir un beneficio personal. A fuerza de insistir tal golpeo al trabajador, éste ha perdido la perspectiva de la dignidad propia pues, se dice, ya se la quitaron.

- Se considera como trabajo de segunda el realizado en los servicios de mantenimiento, intendencia, choferes, etc. El trato recibido por los

trabajadores que ejecutan dichas tareas marcan la diferencia social entre ellos y los jefes, e incluso con la gente que ha recibido capacitación técnica o cuentan con algún grado universitario. Se trata del poder que otorga el conocimiento para establecer las diferencias, y para marcarle a los compañeros de menor jerarquía su deber ser sin atender al suyo propio tanto los jefes como los estudiados.

- Se siente que los traumas de ser no podrán superarse. Existe el yo soy más que tú porque tengo más dinero, conocimiento, soy blanco, etc. Se desarrolla una competencia desigual por los puestos: a mayor perfil mejor puesto; yo merezco más porque tengo una profesión; si la autoridad no me lo reconoce pues tendré que golpear al que tiene el puesto que deseo. En tales comportamientos se pierde el sentido del trabajo por estar en una lucha de poder, de sometimiento del otro.

04. ¿Qué experiencia les deja la inseguridad y los tipos de contratación laboral?

- Las instituciones del gobierno no otorgan ninguna seguridad laboral ya que las plazas se obtienen según la relación que se tenga con el poder. Los movimientos que hay en los puestos impiden que el pago llegue puntualmente, y pasan meses para que el trabajador reciba su cheque. Esto representa inseguridad económica pues hay que pedir prestado para poder solventar los gastos, además se trabajan interinatos que duran muchos años y el trabajador vive la preocupación permanente de que en cualquier momento regrese el titular de la plaza, motivo por el cual el personal interino será desplazado sin haber conseguido su contratación de base. Existen casos de interinatos con 15 ó 20 años de duración donde el trabajador interino vive literalmente en la incertidumbre de cuándo regresará el titular de la plaza., lo cual constituye un motivo para que se le despida. Las autoridades se valen de estos procedimientos para controlar a los trabajadores y también para

negociar sus relaciones con los sindicatos. Por otro lado, el cambio en los puestos directivos es razón para que las nuevas autoridades coloquen a su gente en plazas claves, y desplacen o golpeen al personal con más tiempo y experiencia en un área organizacional determinada.

- La problemática laboral vivida al interior de las instituciones repercuten en el núcleo familiar, pues no se cuenta con la prestación del servicio médico y cuando los hijos se enferman no hay dinero para atenderlos. Surgen estados emocionales en la esposa del trabajador que oscilan desde la comprensión, hasta los reproches y acusaciones del varón, lo cual constituye un desgaste en la relación de la pareja propiciando una amarga experiencia familiar. Hay quienes han recurrido a la salida más fácil como la drogadicción, el alcoholismo o la delincuencia.
- Los conflictos que agobian a los trabajadores hacen surgir en éstos, ideas como la explotación, aquí no me pagan, puras promesas, etc. Al solicitar apoyo al sindicato se percatan de que el concepto sobre los representantes sindicales se ha degradado, pues más que defender a los trabajadores se les ataca, reprime y la política sindical camina como cómplice de las arbitrariedades laborales cometidas por las autoridades institucionales. Los sindicalizados sienten que entre más divididos estén serán más fáciles de controlar, lo cual beneficia al poder. Se considera parásito sindicalista al trabajador que no propone ni defiende nada, que se adhiere como sanguijuela a algún grupo con poder y que trata de manipular y desanimar a los compañeros sindicalizados con aspiraciones de mejorar, argumentándoles que las condiciones laborales son obsoletas y que les conviene quedarse donde están. Tal situación propicia coraje, impotencia, frustración o desilusión en la mayoría de los trabajadores pues se dan cuenta que los líderes sindicales en cuanto toman el poder, se olvidan de las promesas ofrecidas a sus compañeros y no cumplen en términos de apoyo y compromisos con los sindicalizados. Esto obstaculiza que, los pequeños grupos que trabajan para

dar a conocer los derechos de los trabajadores y elevar su conciencia de clase, alcancen sus objetivos pues las funciones del sindicato y sus autoridades han perdido credibilidad por parte de sus agremiados.

- Entre los trabajadores que han osado militar en el sindicato para luchar contra la injusticia, hay quienes han tenido problemas en la familia pues la percepción que se tiene de las instituciones gubernamentales es que en ellas no se trabaja, y que en lugar de tener actividades sindicales se debe trabajar. Dichas diferencias han ocasionado que el trabajador se aíse de la familia y calle sus experiencias laborales. Un motivo de refugio lo ha constituido la religión y el trabajo social por medio de ésta, a través de congregaciones salesianas; también la asistencia a pláticas en temas de teología, tanatología y otros más.
- Se considera un estigma trabajar en el gobierno pues es como vivir en un submundo que existe entre el cielo y el infierno. El trabajador experimenta un shock cuando los hijos le dicen que quieren ser como él al llegar a la edad adulta, pues no hace nada y le pagan por eso, cuando quiere falta a su trabajo, o se retira de la oficina cuando lo desea: el hijo quiere alcanzar el sueño de todo burócrata. Esta situación mueve al trabajador para encontrar salida a sus aspiraciones de mejorar con base al esfuerzo personal, y el estudio que le proporcionará un título universitario y mayores oportunidades de crecimiento.
- Para algunos trabajadores el tiempo libre fuera del ámbito laboral, les permite convivir con la familia.; hay quienes van al cine o intercambian libros con las amistades para después comentar sus experiencias cinéfilas o de lectura. La asistencia a eventos culturales se da cuando éstos son gratuitos pues la economía familiar no da para más. Otros trabajadores consideran las vacaciones como una utopía pues los ingresos no permiten disfrutarlas, se prefiere trabajar para asegurar lo indispensable a la familia. El contacto con

uno mismo dentro del ocio está sujeto a realizar un balance sobre si se cumplió con los gastos familiares o no. La superación personal se considera un lujo por el costo que representan los cursos que se desean estudiar. No obstante, se considera a la cultura como un recurso que le permite al trabajador recuperarse a sí mismo por lo que ella le da; es una forma de rescatarse y reencontrarse como personas para seguir resistiendo, para continuar siendo útiles socialmente hablando en la comunidad laboral o de barrio.

- Los trabajadores se consideran responsables de limpiar el camino para las generaciones que vienen atrás. Se dice que a este mundo se viene para servir a los demás, y con esto también a uno mismo. Existe el deseo de superar los conflictos al interior de la burocracia y prepararse para dar una respuesta a la sociedad, el proyecto de vida es obtener mayor crecimiento académico y espiritual. La experiencia sindicalista ha dejado un aprendizaje sobre la realidad social y constituye un motivo para continuar luchando, difundiendo conciencia social, dignidad, principios y valores en el ámbito laboral y familiar: es el único pilar que los sostiene ante la degradación sindical y ciudadana.

4.4 Comentarios a las entrevistas.

Aunque el resumen presentado de las entrevistas conlleva una interpretación de las mismas, considero pertinente agregar las siguientes apreciaciones sobre el vínculo que ellas tienen con aspectos relevantes de la teoría psicosocial. Para tal efecto, he dividido los comentarios en las secciones siguientes: a) relaciones de poder; b) Instituciones y burocracia; c) La administración como control de los recursos humanos; d) Ideología, personalidad y sujeto; y e) De la subjetividad grupal a la colectiva.

a) Relaciones de Poder.

Foucault estudia el poder allí donde actúa: en los espacios de trabajo que generan tensiones; en el espacio familiar; en las relaciones de pareja; en el ámbito público y la vida privada, etc. Para dicho autor, cuando hay más de

una persona, las relaciones de poder hacen acto de presencia, ya que dichas relaciones constituyen una compleja red o un entramado de relaciones que abarcan lo social en su conjunto.

- ⇒ En los trabajadores entrevistados se nota una lucha en la que ellos combaten aquello que los ata a sí mismos y los somete a otros. Refutan y rechazan las formas de subjetividad impuestas por la institución burocrática, y que hacen de ellos sujetos atados, amarrados a una identidad (social, nacional, de grupo o de clase) a la cual se vieron orillados a adherirse: "a mi una de las cosas que a mí me ponía así de nervios, el jefe de Recursos Materiales, usted debería escuchar como los manda a los trabajadores, uno tiene una dignidad, no importa de donde venga uno... y se encuentra uno que una autoridad no lo respeta a uno, y encontrar a un jefe de Materiales que les habla con puros, este, no sé como se dice, para humillar..."

A dichos trabajadores se les ha impuesto ser un determinado tipo de sujetos, lo cual rechazan con el objeto de alcanzar una forma de subjetividad diferente a partir de una experiencia distinta, por ejemplo, cuando recurren a la cultura para liberarse de las tensiones laborales, o bien, en la expectativa de realizar estudios universitarios para salir adelante y obtener mejores oportunidades de trabajo.

- ⇒ Dicho de otra manera, los sujetos entrevistados realizan una lucha que bien puede ser político-económica, en contra de las acciones institucionales que se dirigen a ellos con el fin de que adecue su conducta y actividades, su forma de ser, a las conductas deseadas y esperadas por las autoridades que se arrogan el derecho de guiarlos y conducirlos, basándose en un poder y un saber que les permite consolidar cómo y de qué forma deben de conducirse los trabajadores, siendo ésta la manera "normal" de conducta. Así, se fomenta el alcoholismo y la irresponsabilidad en el trabajo para sembrar en los sujetos una subjetividad que niegue la realidad y a ellos mismos como seres humanos en acción: "yo al principio decía oye no que miedo como vamos a tomar aquí, no te preocupes tu vente y no hay bronca, si nos ve el jefe igual pues el viene igual..."

En el espacio institucional donde laboran los entrevistados se da un proceso de individualización de los sujetos para saber quiénes son, qué piensan, qué hacen, qué desean, pero no para aceptar su singularidad, sino para manipular sus conductas a fin de homogeneizarlos en la categoría de lo "normal", del modelo de "sujeto burocrático". De esta manera, la técnica de individualización integra a los sujetos trabajadores a un todo global, en el cual todos se asemejan y pasan a formar parte de lo mismo: la burocracia. Cuando los trabajadores luchan en contra de esa técnica salen de lo considerado como normal y se ponen bajo la mira del poder y éste descarga sus baterías sobre los disidentes con amenazas de despido, chantajes o formas de represión como la marginación en el ámbito laboral, el congelamiento en una plaza de trabajo, la retención administrativa del sueldo, la cancelación de prestaciones, etc.

En síntesis, la lucha realizada por los trabajadores entrevistados se encamina a combatir las técnicas de homogeneización masiva de los recursos humanos institucionales, así como la oposición al tipo de subjetividad impuesta en el espacio laboral, es decir, en esta obstinación por liberarse se encuentra la expresión foucaultiana de resistencia, pues no hay poder sin resistencia: "mi objetivo es despertar en la conciencia de los trabajadores que si nosotros, los de la clase trabajadora, no luchamos por lo que eh, nos mantiene vivos que es el sindicato, de que tengan conciencia de que nosotros tenemos que luchar porque otra gente no va a venir a hacer lo que nosotros no hagamos por nosotros mismos".

Un último señalamiento. Si consideramos que el Estado neoliberal ha desmantelado las instituciones gubernamentales y las relaciones sociales en general produciendo una atomización social y un regreso al individualismo, afirmamos que tales medidas han afectado a las instituciones degradando las relaciones de trabajo que se dan al interior de ellas. En el sistema capitalista neoliberal no hay dominación sin explotación, y no hay explotación sin la dominación que permita mantenerla. Para

Foucault lo esencial es la relación de poder, entendido éste como una red de poderes. Este poder capilarizado está en todas partes, pero el enfoque foucaltiano no lo localiza en el aparato del Estado ni en su función represiva, cuando lo que está en juego es el nexo entre relaciones de producción (económicas) y relaciones de poder (políticas). Foucault reacciona contra la tendencia a ver esta red de poderes como una simple proyección del poder político, y desconoce el vínculo que une a este poder con las relaciones de producción, así como su carácter de clase, como lo señaló Marx, y el papel que desempeña en la lucha de clases; también pasa por alto el papel central del poder estatal extendido en ese tejido de poderes que el mismo Foucault ha contribuido agudamente a mostrar.

Así pues, la problemática vivida por los trabajadores entrevistados tiene su origen en la descomposición social en general, y al interior de las instituciones en particular, derivada de las medidas generadas por el Estado capitalista neoliberal que han contribuido a agudizar más la problemática institucional de la burocracia: "de parte de los jefes no hay un apoyo no hay una ayuda real, bueno hay una ayuda ficticia si pues al momento de sabes que te ayudo pero échame una mano, pero uno no sabe a que van qué buscan, uno desgraciadamente se vuelve pues, como se dijera, colmilludo, uno no sé, se ve que dan algo pero a cambio de, nunca es algo para beneficio permanente, vamos nunca te dicen sabes que ven te voy a capacitar, te mando a un curso, no sabes que, ven te doy, como dijo Aída, te doy cervezas, te doy una lana extra y échame la mano mañana sábado o quédate en la tarde, o sea no es a largo plazo es a inmediato y mucha gente cae en eso y si desgraciadamente yo digo bueno, y he visto compañeros que llevan así 20 años."

b) Instituciones y burocracia.

Consideramos que los problemas de la burocracia son un buen ejemplo de lo que enfrentan las instituciones actuales, ya que en ellas se notan las

inquietudes, intereses y perspectivas de los trabajadores, y su relación con las formas modernas en que se ejerce el control de las sociedades.

La principal función de la burocracia es el mantenimiento del statu quo, y sus funciones responden al control más estricto que se ejerce sobre la sociedad para el mantenimiento de las desigualdades y la división de las clases; en términos generales, las instituciones públicas y privadas son la sujeción de la sociedad al influjo de las actitudes, valores y técnicas que ellas emanan.

Por otro lado, la unidad de una sociedad, en términos de subjetividad colectiva, se mantiene por medio de la consolidación y reproducción de sus producciones de sentido (imaginario social): sentidos organizadores que generan normas, valores y lenguaje que se utilizan como instrumentos para enfrentar la realidad, pero muy en particular, para formar sujetos. De esta manera, en la construcción de sujetos (producción de subjetividad), tanto hombres como mujeres, se despliegan los mecanismos de la institución para perpetuarse. De acuerdo a sus formas, las instituciones de la sociedad producen sujetos, quienes, a su vez, están en condiciones de reproducir dicha sociedad. En este sentido, el imaginario social sitúa la producción de significaciones colectivas, y por ende la construcción de subjetividad, como una temática inseparable del problema del poder.

Ahora bien, en las opiniones de los trabajadores entrevistados se ubica la naturaleza del poder según los dispositivos utilizados en la estructura organizacional de la institución, dispositivos que se inscriben en la subjetividad del personal por medio de técnicas de manipulación de los deseos, temores, esperanzas, anhelos, amenazas, etc. Tales particularidades se hacen notorias en la angustia que genera el no contar con una plaza segura por estar desempeñando un interinato; cuando se pospone el pago por el trabajo realizado debido a una medida de represión; cuando no se “jala parejo” con los compañeros para beber alcohol; cuando a las mujeres se les prometen mejoras salariales y concesiones a cambio de entregar su cuerpo, etc.: “entonces se hacían los movimientos por un

puesto, y no llega tu cheque no llega tu cheque, y el cheque ya llegaba y se lo habían cobrado, y sigue tu cheque y ya que iba a salir el cheque pues no salió tu cheque te vamos a dar otra plaza y tardé en cobrar 8 meses...” “yo no sabía que era base, que era plaza, que era interinato, no sabía nada, conforme van pasando los años y ahora más que estamos en el Sindicato, si se ve patente la angustia de compañeros que, aquí se llama interinato imitado, esto es, que el compañero está ocupando una plaza la cual tiene dueño, o sea, una plaza que tiene dueño dentro del gobierno, yo puedo vender mi plaza, mi base y me voy a trabajar a otro lado y yo metí un permiso sin goce de sueldo, inmediatamente se mueven, se mueve la autoridad pone las plazas y te otorga a ti esa plaza, no es tuya, aunque el compañero tiene 15-20 años trabajando en un interinato, y sabiendo que en cualquier momento el dueño de la plaza viene y él queda desplazado.”

Por otro lado, si consideramos – como lo hace Foucault – que el ejercicio del poder consiste en conducir conductas y en arreglar las posibilidades para que esto se realice, notamos que tal afirmación toma cuerpo en la estructura organizacional de la institución mediante una jerarquización funcional de la autoridad por medio de la cual se utilizan estrategias para dividir a los trabajadores, es decir, las conductas de éstos se conducen hacia el desconocimiento de los objetivos del trabajo ya que se esconde la información para fomentar la pasividad, además de inculcar la irresponsabilidad argumentando que el trabajo no tiene utilidad y no hay urgencia para hacerlo, lo cual es característico de la burocracia y de la idea que de ella se tiene en el imaginario social, o sea, en la producción de significaciones colectivas donde prevalece el hecho de pensar al trabajador como un sujeto flojo e irresponsable sin considerar que esto se origina en el ejercicio de la autoridad para mantener la dominación clasista, creando frustración en los trabajadores al mismo tiempo que el deterioro de su personalidad.

A lo anterior se suman las diferencias generadas por la producción y el uso que se le da al saber dentro de la institución, pues según la opinión de los

entrevistados existe prepotencia y autoritarismo hacia los administrativos y el personal de intendencia, por parte de los que cuentan con una profesión universitaria y tienen lazos estrechos con las autoridades: “de lo que hablábamos de los compañeros que son estudiados, que son técnicos, que son docentes, ese era el reclamo de los mismos compañeros como los que dice Ana, los que pisoteaban, pero es que ellos mismos, dentro de los mismos compañeros, los denigran”. En este sentido puede decirse que la legitimidad de la institución está vinculada al conocimiento de los técnicos-expertos que influyen en el manejo del trabajo institucional y los procesos de toma de decisiones. Siendo así las cosas, notamos que los trabajadores se enfrentan a las sutilezas del poder, coerción, influencia, fuerza, dominación y control, como formas por medio de las cuales se someten a los recursos humanos: “entonces veía como eran tratados por las autoridades y por los mismos compañeros que se creen estudiados, que la verdad yo veo que tienen más valor los compañeros que van y que recogen un cesto de basura al que se cree técnico que porque va al estado a capacitar, se siente Dios.”

Otra cuestión importante se refiere a los conceptos de alta calidad, productividad y eficiencia competitiva que el sistema ha difundido como símbolos del éxito. Al escuchar la opinión de los entrevistados nos damos cuenta de que los trabajadores del sector público que sostienen el statu quo, quedan excluidos por “voluntad propia” de tales símbolos por no construir las condiciones necesarias para realizar su potencial humano, como si ellos fueran responsables de tal exclusión; cuando en realidad el interés del poder consiste en mediatizar las expectativas e iniciativas de los trabajadores generando en ellos sentimientos de apatía, negligencia y pasividad por ver obstaculizado el desempeño de sus labores. Consideramos que tal aspecto constituye una paradoja neoliberal, saltando a la vista el verdadero objetivo orientado al desmantelamiento de las relaciones sociales y la descomposición de las mismas en toda la estructura social, así como la destrucción del conocimiento.

⇒ En síntesis, la construcción de la subjetividad derivada del poder vehiculado por las vías institucionales, está dirigida a la creación de sujetos laborales apáticos que rechacen y nieguen realizar el trabajo, ya que las mismas autoridades los incitan a no hacer nada, a no cumplir con las exigencias laborales, fomentando la pasividad y la ineficiencia: “llegó un momento en que tanto me estuvieron metiendo el pie que me llegó un momento de conformismo, dije bueno, pues voy a dedicarme a lo que me den, simplemente tengo tiempo de sobra y también muchos vicios; aparte vicios no solamente de apatía y de flojera sino inclusive, bueno no es una junta de alcohólicos anónimos pero inclusive yo caí mucho en la bebida, yo no bebía tanto, yo antes de entrar al gobierno yo no bebía mucho, pero aquí entre los cuates el jefe da permiso, que no hay bronca, que el jefe viene igual, vámonos mejor a la cantina al rato regresamos a checar y yo caí en problemas con mi misma familia, dentro de mi entorno...”

. Tales acciones originadas en el trabajo generan sentimientos de frustración, despersonalización, coraje, impotencia, y otros más que perjudican incluso el ámbito familiar, ya que la falta de armonía y el desinterés por el desarrollo de la familia repercuten en la desintegración de este núcleo básico al buscar opciones de vida en la drogadicción, el alcoholismo y otras formas presentes en la marginalidad social. Dichos problemas son maneras en que los trabajadores viven la enajenación al ser sujetos de la subjetividad construida con base en las condiciones, necesidades e intereses del poder en las instituciones que lo sostienen.

Puede agregarse que la enajenación experimentada por los trabajadores está permeada por la negación de sí mismos, cuyo origen son los valores degradados que derivan del ejercicio de la autoridad. El contacto de los trabajadores consigo mismos se reduce a realizar un estado de cuentas económicas, y por medio de este balance saber si se cumplió o no con el deber de satisfacer las necesidades de la familia. El ambiente laboral contribuye a construir una forma de sujeto despersonalizado y carente de identidad, cuyo presente no sólo es confuso sino que el futuro se manifiesta

incierto y sin rumbo. La propuesta de los entrevistados para salir de este espacio – “estar entre el cielo y el infierno” según lo declaró uno de ellos - , es buscar mayor conocimiento y retornar a las raíces propias con el auxilio de la cultura.

c) La administración como control de los recursos humanos.

La administración surge como disciplina a principios del siglo XX con el objeto de controlar y hacer más eficiente el proceso del trabajo. El desarrollo industrial que permitió un incremento sustancial de los productos y una mayor velocidad de los procesos, requirió una adecuación científica de los procesos del trabajo. La administración articuló los conocimientos de disciplinas como la psicología, la sociología y la economía para crear discursos y prácticas que cristalizaron en la organización científica del trabajo.

⇒ Ahora bien, ¿qué experiencia les depara la administración a los trabajadores en la formación de sujetos laborales? De acuerdo a los entrevistados, ellos están atados a los mandatos de una autoridad jerarquizada funcionalmente: “me mandaba oye Enrique necesito unas personas para hacer esto, pero qué necesita, mover unas cajas, de un metro a otro metro, ¿oye no lo puedes hacer?, pero para eso están ustedes, si pero tenemos otras actividades estas son cosas que tú las puedes hacer, eres una persona sana, capaz de hacerlas, yo por eso estudié así que necesito que me mandes estas personas, desgraciadamente era su labor de mis compañeros...”

. Por mi parte, añadiría que dicha autoridad manipula los espacios, tiempos y realidades institucionales, con base en discursos y prácticas administrativas que conforme se producen van construyendo sujetos, ya que ordenan su realidad, le otorgan significados a objetos y procesos produciendo así sentidos a la práctica laboral, las formas de relación, la vida cotidiana, etc.

⇒ Por las opiniones de los trabajadores entrevistados nos damos cuenta de que están inmersos en una red compleja de relaciones y de procesos y discursos

administrativos muy contradictorios, donde como sujetos laborales libran una batalla que impacta de manera significativa su subjetividad, generando una paradoja: la producción de posiciones subjetivas donde por lo regular se impide a los sujetos tener lugar. Así por ejemplo, las plazas de trabajo no se ocupan de acuerdo a los perfiles de puesto, los requerimientos laborales o la experiencia profesional del trabajador, sino más bien, dichas plazas se reparten según las necesidades del poder o las relaciones de amistad o compadrazgo que se tengan con las autoridades. Para tal efecto, quienes se encargan de la administración regularmente desconocen los objetivos y métodos de trabajo, para sustituirlos por mecanismos generales de control y gestión donde las expectativas y aspiraciones de los trabajadores no tienen lugar: “entonces a mayor perfil mejor puesto, a mejor puesto pues mejor salario, entonces empieza la competencia de que yo merezco más ese salario, porqué porque yo tengo una profesión y entonces si la autoridad no me lo reconoce yo te tengo que... y ese es el tema de todos los días de 20 años que yo tengo ahí. Para poder acceder tengo que golpear, o sea no se trata de que tengo que competir o hacer una competencia sana sino que tengo que golpear al que está ahí, o sea, tú estás ahí yo quiero estar donde tú estás, la mejor forma es golpearte, te golpeo para que te bajes y yo me suba; y el que sube golpee bajo y, y es desde el nivel desde arriba estarse golpeando, porqué porque políticamente o sea, se pierde el sentido del trabajo por estar en una lucha de... poder.”

Se sabe que los sujetos no sólo se forman en el ámbito familiar y social, sino también en el espacio del trabajo. En éste último, los entrevistados soportan saberes y certezas contradictorios que por medio de los discursos rigen sus espacios singulares, de tal manera que no pueden hablar de una identidad profesional o laboral, y sí en cambio, de las múltiples identidades que experimentan en su constante búsqueda de completud y felicidad desencadenada por su estructura psíquica – escindida y dependiente del reconocimiento de los otros - , que puede arribar en un desdoblamiento de la personalidad, o las “dobles personalidades”. Así las contradicciones hacen mella en los sujetos que las viven ya que se ven obligados a

enfrentar múltiples lógicas y tiempos contradictorios a los cuales muchos trabajadores se someten sin reflexión, sin análisis, sin pensamiento crítico, o sea, en ausencia total de un trabajo ético donde, según un entrevistado, “se ha pasado por encima de los compañeros pisoteando o arrebatándoles su integridad y dignidad personal”.

La teoría administrativa, en el caso de nuestros entrevistados, ha pasado de ser un producto científico a ser un instrumento del poder institucional, cuyo valor está determinado por una lógica de dominio que en el orden imaginario va de ordenar una realidad a regirla. Se puede considerar que el ejercicio de la administración en las instituciones burocráticas son una posición política que pocos reconocen, y que impide la imaginación, la invención de lógicas que liberen a los sujetos de la red y el círculo en que se encuentran atrapados, destinados a perpetuar el caos, en vez de inventar su futuro y construir su proyecto de vida, a tener un lugar en la compleja red de relaciones que enfrentan, o sea, el derecho a existir de manera digna y decorosa. Hablar de administración en la burocracia es referirse a prácticas singulares que se ejercen en función de las necesidades y los escenarios contruidos por el poder, donde no se da la oportunidad al reconocimiento de los deseos y proyectos propios, a las expectativas y construcción de una identidad profesional que permita aguzar la sensibilidad y la capacidad para buscar alternativas a la subjetividad impuesta por el poder, no sólo para sobrevivir socialmente, sino también para afirmar una cierta dignidad.

d) Ideología, personalidad y sujeto.

Existen muchas definiciones de ideología, desde la más general como “sistema de ideas”, hasta una particular como lo es el enfoque marxista que la define como “falsa conciencia que oculta los intereses de clase”. Partiendo de esta última concepción y adaptándola a una orientación psicosocial, pensamos que la ideología es un conjunto de valores y creencias sostenidas por un individuo, comunidad o clase social, que rigen sus actos políticos y su experiencia de la realidad, sin que el sujeto sea

totalmente consciente de ello. Es decir, la ideología es, en su mayor parte, inconsciente.

La ideología como concepción del mundo, no sólo abarca valores y creencias sino también una serie de presuposiciones acerca de lo que existe y lo que no existe, de cómo es posible conocerlo, ya que entran en juego los códigos para la representación de las experiencias y las normas para el procesamiento e interpretación de dichas representaciones acerca de lo social, lo cual tiene que ver con fenómenos tales como los procesos económicos, el comportamiento político, laboral, institucional, sexual, etc.

En el caso de nuestros entrevistados, podemos decir que su discurso es unidimensional ya que se concretó a denunciar una realidad que les es adversa, sin considerar aquello que podría tener de positivo el ejercicio laboral. Sin embargo, el discurso vertido en las entrevistas contempla una problemática multidimensional que abarca no sólo los niveles institucionales, sino también los espacios en los que dicha problemática repercute: la familia, la recreación, la educación, la cultura, los proyectos de vida, la psicología individual, las relaciones de pareja, etc.

Por otro lado, lo que queda de manifiesto en el discurso de los entrevistados, son las formas en que el poder induce los distintos comportamientos de los trabajadores, los cuales obedecen las órdenes de los superiores según el concepto de autoridad que hayan introyectado desde la educación familiar y la concepción del mundo que se les transmitió. Dicho de otra manera, el ejercicio del poder al interior de las instituciones burocráticas, produce comportamientos divorciados de la creatividad, la reflexión y el pensamiento crítico necesarios para que el trabajador desarrolle su potencial humano y sienta gratificante su trabajo. Provocar desunión en los sujetos laborales, inculcar la irresponsabilidad y el rechazo al trabajo por considerarlo inútil, fomentar el compadrazgo y la prostitución de la mujer para obtener concesiones y mayores prestaciones económicas, solapar la desigualdad con base a los que cuentan o no con una profesión, y otras “perlas” más generadas por el poder, son muestras de los criterios

que producen comportamientos que, más que estimular al trabajador, lo anulan, lo neutralizan, le niegan su derecho a ser y a tener un lugar en el mundo degradando su persona, sembrando sentimientos de ineptitud, frustración, depresión, impotencia, etc.

Ahora bien, ¿qué tienen que ver los comportamientos de los trabajadores con la ideología? Identificar las formas que producen comportamientos tiene que ver con la producción de acciones y de prácticas sociales, donde el sentido de la acción y la praxis, en última instancia, es llegar a la relación latente o inconsciente que guarda el sujeto con su comportamiento, ya que esto marca precisamente el lugar en que trabaja la ideología. El comportamiento, a su vez, es el terreno donde se da la convergencia de una multiplicidad de significaciones que pueden ser contradictorias entre sí. Sin embargo, la ideología no es exclusivamente subjetiva, pues en el comportamiento del sujeto se da una significación múltiple que lo remite al modo en que dicho sujeto es articulado con las distintas instancias de la sociedad. En este sentido nos damos cuenta del perfil del burócrata existente en el imaginario social, de cómo es producida en la sociedad la imagen social del trabajador burocrático: flojo, irresponsable, ignorante, conflictivo, etc.

De esta manera, la ideología neoliberal considera a los trabajadores como entidades desprovistas de contenido, y según las opiniones de nuestros entrevistados, tienen derecho por un tiempo indeterminado a la miseria como amenaza próxima, a la pérdida del techo, de la consideración social e incluso de la autoestima. Sólo pueden aspirar a la angustia de la inestabilidad o el desmoronamiento de la propia identidad. Los trabajadores, de acuerdo a las entrevistas, son víctimas de una lógica planetaria que supone la supresión de aquello que ha sido el motor natural de desarrollo social, realización personal y sustento de vida: el trabajo. "Se fomenta la pasividad, se esconde la información, el trabajo no tiene utilidad, no hay urgencia para hacerlo".

Ahora bien, para explicar la subjetividad social consideramos pertinente recurrir a algunos comentarios sobre la personalidad de los trabajadores, ya que en ella se sintetizan importantes regularidades del funcionamiento social que es necesario desentrañar. Entendiendo por personalidad la totalidad de las cualidades heredadas y adquiridas que caracterizan a un individuo y le hacen único, la parte que nos interesa es la adquirida ya que sólo ella es modificable desde su origen: el carácter del individuo. Asumiremos el carácter como el destino del hombre, ya que constituye la base motora de su conducta, su pensamiento y su sentimiento; además, el carácter nos permite observar la adaptación dinámica de las necesidades de los hombres a los modos de existencia peculiares de una sociedad determinada. Por otro lado, considerando la represión como la columna vertebral del proceso constitutivo del carácter, es necesario recurrir al tipo de autoridad que ha sufrido el individuo, o que predomina en un grupo social. Dicho de otra manera, es en torno al poder que se ejerce sobre el individuo o un grupo social donde se configura el ser o no-ser del sujeto, es decir, la autoridad se convierte en el punto central que posibilita u obstaculiza el llegar a ser.

En las opiniones de los trabajadores entrevistados se observa que la experiencia de su personalidad está fragmentada de varias maneras, es decir, hay una brecha en su relación con el mundo así como una fractura en su relación consigo mismos. El ambiente laboral y el ejercicio de la autoridad sobre ellos les impide experimentarse a sí mismos en su relación con otras personas, o “como en su casa” en el mundo; por el contrario, se experimentan a sí mismos en términos de soledad y aislamiento, pero no como personas completas sino, más bien, como si estuviesen “divididos” en una serie de “yos” a veces desarticulados o desconocidos: como entidades que no están esencialmente “en relación” con los otros y el mundo: “El trabajador no exige la capacitación y a las autoridades no les importa que la tomemos, lo que les interesa es la apatía y la flojera”. El anhelo de liberación declarado por los entrevistados por medio de la cultura y la

educación profesional, no hace sino mostrar el desesperado esfuerzo por reintegrar los pedazos y partes de su personalidad fragmentada, y unir de nuevo su yo y su mundo fragmentado, es decir, recuperar existencialmente su derecho a ser-en-el-mundo, y cancelar así la sensación de experimentarse como autómatas, robots, piezas de maquinaria, o más aun, como animales. En términos generales, las declaraciones de cada trabajador entrevistado parecen dar a entender lo siguiente: "Todo lo que pueden ver, no soy yo". "los estados emocionales que uno se presenta y como trabajador, como padre de familia, como esposo, eh, los estados emocionales van por escalas, de momento nos damos cuenta que no tenemos ninguna seguridad, ni social, eh," O sea, la personalidad del trabajador se muestra endeble y dividida para salir al encuentro de todos los azares de la vida social, ética y espiritual; y el sentido centralmente firme de su propia realidad e identidad, así como la de las demás personas, se presenta barnizada de una negación parcial o completa que les impide experimentarse como un ser-humano integral de sí mismo, tanto como la vivencia de su identidad personal. De tal manera que las angustias y peligros que viven ante las autoridades institucionales, así como la relación con los otros, generan una inseguridad existencial carente de certidumbres válidas para sus proyectos de vida.

Enfrentar el poder institucional produce en los trabajadores una despersonalización ya que las autoridades los tratan como si no tuvieran sentimientos, haciendo surgir en los sujetos laborales el miedo a la petrificación, el temor a convertirse de una persona viva en una cosa muerta, en un ello sin subjetividad, es decir, el trabajador no es considerado como agente libre con la posibilidad de experimentarse a sí mismo para drenar su propia subjetividad. Más bien, el trabajador vive amenazado de convertirse en no más que una cosa en el mundo del otro, sin vida alguna para sí mismo, sin ser alguien para sí mismo.

De acuerdo con lo anterior, encontramos en las opiniones de los trabajadores entrevistados, a sujetos situados en la historia bajo

determinadas condiciones políticas, económicas y sociales; sujetos que son producto de una red amplia de significaciones colectivas derivadas de la construcción de la realidad social; de sujetos grupales e institucionales atravesados por los mecanismos de la economía del poder, es decir, de sujetos que son la personificación de categorías económicas, portadores de determinadas relaciones e intereses de clase, de las cuales dichos trabajadores no son responsables, sino más bien, criaturas manipuladas o guiadas por las relaciones de poder. De esta manera, los trabajadores son sujetos y productos abiertos a procesos de subjetivación y en su forma específica de relación con el poder, se constituyen como sujetos de la subjetividad derivada del ejercicio de la autoridad.

⇒ Como sujetos de la subjetividad, los entrevistados son producto de la historia y de una historia personal, ya que se encuentran bajo el dominio del sistema capitalista-neoliberal, el cual emite e institucionaliza los discursos del poder jerarquizando las diferencias. Los trabajadores viven al interior del trabajo las construcciones discursivas del poder que les fija sentidos, y les asigna una identidad social. Como sujetos de la subjetividad se encuentran en un medio material que no da cuenta de ellos, en un medio laboral que les produce escisión, desconocimiento y descentramiento de sí mismos, generando la paradoja del sujeto/no-sujeto. Esto queda de manifiesto en el lenguaje por medio del cual los entrevistados expresaron la realidad laboral que viven, una realidad significada que los orienta a una disyuntiva ontológico-existencial: la de ser o no-ser. "mi ilusión es a mí superarme y demostrarlo en mi trabajo, o sea, prepararme, prepararme a tanto espiritualmente como académicamente, para poder en un momento dado, este, ayudar en mi trabajo, porque nuestro trabajo es directamente con los niños, con las personas indígenas, los niños indígenas, y yo estuve muchos años en contacto con las comunidades indígenas y sí veía el, hijole el grado de, de explotación, o sea, todo lo que piden los pobres indígenas, y ver a funcionarios que hablan de los indígenas como si los conocieran, me da mucho coraje, me da muchísimo coraje y yo si quisiera, bueno, pos en algún, todo, poder darles algo, darles algo más que ir a

chechar mi tarjeta de 8 a 3, y este, y recibir un salario, pero yo creo que lo, eso se hace, tanto espiritualmente como académicamente, me tengo que preparar para poder darles una respuesta real, eh, este es mi proyecto que me mantiene.”

e) De la subjetividad grupal a la colectiva.

Las entrevistas grupales que efectuamos a los trabajadores nos proporcionan una perspectiva importante para la comprensión, construcción y reconstrucción de la subjetividad colectiva, ya que en el terreno cualitativo de los métodos la entrevista grupal es un instrumento de análisis provechoso para el estudio de la trama transindividual.

En dichas entrevistas asistimos a la producción de un discurso de varios trabajadores que expresaron múltiples voces, a través de las cuales se intercambiaron y produjeron subjetivaciones plurales que con otro dispositivo hubieran sido imposibles de constituir. Por otro lado, lo que abrió camino para la producción grupal fueron las prácticas de reflexión y el cuestionamiento permanente de los trabajadores hacia la realidad laboral que viven.

En los comentarios que anteceden a este punto, consideramos procesos, relaciones y mediaciones generadas por la sociedad y la cultura, que atraviesan a los sujetos laborales en el ámbito de su trabajo, y la estructura que conforma el plano de lo transindividual expresado por las opiniones de los trabajadores.

Pensando que los trabajadores entrevistados son sujetos de la subjetividad generada por el poder, pensamos que la cultura laboral institucional no sólo se recrea en cada uno de ellos, sino que cada sujeto da cuenta de ella ya que las instituciones del poder estatal proponen como ejes de la subjetividad colectiva sus códigos sobre la sexualidad, los hábitos, los gestos; diagraman los espacios en jerarquías, relaciones de poder,

reglamentos y normas, y ordenan los tiempos que devienen controlados y homogeneizados.

Ahora bien, el sujeto laboral se inscribe a partir de una forma específica de relación. No de una relación en que las instituciones acabadas en sí y por sí mismas se articulan, sino de una relación donde las instituciones y los sujetos se producen dialécticamente a partir de tal relación: una relación independiente de la voluntad de los sujetos por lo que, podríamos decir, dichos sujetos no controlan sus condiciones materiales de existencia. Además, los sujetos que laboran al interior de las instituciones del poder, se constituyen como sujetos en el proceso mismo de la interrelación con la autoridad jerarquizada. Dicho de otra manera, en la interrelación sujeto/realidad se da un doble movimiento de carácter dialéctico: realidad/sujeto y sujeto/realidad. Este proceso explica la introyección de la realidad por la persona, y la proyección de la persona en la realidad. De tal manera que, en las declaraciones de los entrevistados, se habla de una realidad que se les exhibe como una proyección de ellos mismos, realidad de la cual, no obstante, toman distancia debido a que su trabajo y las condiciones de existencia que viven en él no son voluntarias, sino forzadas, socio-históricamente determinadas. Razón por la cual los trabajadores manifiestan como proyecto existencial (y político), liberarse del tipo de individualidad que se les ha impuesto a lo largo de la historia.

Capítulo 5. Conclusiones generales.

De acuerdo al recorrido efectuado a lo largo de esta tesis considero que los temas que forman parte de la psicología social de grupos e instituciones, son aquellos que tienen sentido para el individuo y para las distintas formas de grupalidad e institucionalidad en los que se fusionan éstas con la sociedad, así como las variadas integraciones de los factores subjetivos y objetivos que, en sociedades históricamente determinadas, se estructuran en razón de sus formas particulares y complejas de organización social, económica, política, cultural e institucional.

Las repercusiones de una sociedad concreta se reflejan de manera consciente o no, en el espacio de la subjetividad grupal y en la personalidad individual. Por otro lado, la psicología social de grupos e instituciones debe dar cuenta del conjunto integral de configuraciones subjetivas (grupales e individuales) presentes en los distintos momentos, niveles y relaciones de la realidad social, ya que entrelazadas en un abanico de diferencias con las distintas instituciones, grupos y formaciones de una estructura social determinada, conforman el ámbito de la subjetividad social.

Ahora bien, a pesar de que procuramos abordar algunos problemas complejos de la vida social como pueden ser la socialización, las relaciones de poder, la ideología, la grupalidad, la institucionalidad y otros más, cabe mencionar la importancia que representa para la psicología social de grupos e instituciones el análisis profundo de la relación individuo/sociedad, ya que la dimensión individual resalta como el núcleo central donde lo social se expresa y se configura en los distintos niveles de la subjetividad social como pueden ser los grupos, las clases sociales, las instituciones, las distintas sociedades, etc. Por otro lado, si la conducta social del individuo expresa en diferentes niveles particularidades propias que no se agotan en la dinámica de su estructuración subjetiva como personalidad, tiene en ésta, en sus necesidades y aspiraciones, un sistema que posibilita la potencialidad actuante de la configuración subjetiva individual

expresada en el comportamiento social, por lo que hemos intentado un esquema de análisis integral sin caer en reduccionismos sociologistas o psicologistas.

No obstante lo anterior, es importante subrayar que todo fenómeno social representa una observación valiosa para la psicología social, cuando el análisis se orienta a la implicación de los hechos sobre el desarrollo de la subjetividad en los distintos niveles en que éste se organiza dentro de una sociedad; es decir, un análisis social de esta naturaleza sólo se sostendrá en la medida que integre la subjetividad a sus necesidades de desarrollo. Puede decirse entonces que un análisis múltiple sobre las diversas formas de incorporación y desarrollo de la subjetividad en la complicada estructuración que representa una sociedad en las esferas de la nación, la cultura, el sistema político-económico, la diversidad institucional, el ambiente social y la grupalidad formal e informal, deberá formar parte primordial de la psicología social de grupos e instituciones en su vertiente crítica.

Algo más que agregar. En el estudio de los aspectos derivados de la vida social con repercusiones para la subjetividad, es imprescindible abordar el tema de la psicología de clase. La omisión sobre el problema de las clases sociales, como aspecto fundamental de análisis para la psicología social, implica la simplificación o deformación de otros fenómenos sociales para cuyo estudio el problema de las clases es primordial. Esto es, la pertenencia objetiva a una clase social y su relación con la psicología de clase, puede develar un aspecto social importante en la vida de las personas: su grado de autenticidad o de enajenación, ya que éste es un dato fundamental para la representación de la subjetividad social.

A continuación se expresan sucintamente algunas consideraciones finales relacionadas con la psicología social:

- a) Los fenómenos sociales no se agotan en las configuraciones psicológicas individuales, donde los individuos entran en complejos mecanismos de interrelación que expresan comportamientos que van más allá de la configuración individual, pero que no pueden ser vistos separados de tales configuraciones, pues éstas constituyen soportes históricos para la

realización de dichos comportamientos, posibilitando éstos la acción concreta de individuos de una época determinada.

- b) La subjetividad es permanentemente determinada en la vida social y, a su vez, determinante de su propio desarrollo. Es en este sentido que se puede asumir una representación social real de la subjetividad y del individuo.
- c) La identidad personal es simultáneamente producto de la sociedad y producto de la acción del propio individuo. Este sería el resultado de considerar al ser humano como un ser de historia, o sea, la identidad personal se construye en la relación de una serie de fuerzas sociales que influyen al individuo, y frente a las cuales éste actúa y se hace a sí mismo. Por otro lado, la acción del individuo genera una realidad y la conoce como tal, pero a su vez, esta acción es hecha posible por las fuerzas sociales que se actualizan en el individuo.
- d) El proceso de formación del individuo no es algo ajeno a sí mismo, a su subjetividad. Sin embargo, la expresión activa propia del sujeto está definida por las fuerzas sociales que se actualizan en el individuo, representando el sello del momento histórico en que vive.
- e) Forman parte de la psicología social, el sentido que tienen para el individuo y para las distintas formas de grupalidad en que éste se integra a la sociedad, las múltiples integraciones de factores subjetivos y objetivos que, en cada sociedad, se estructuran como consecuencias únicas de formas diversas y complejas de organización social, económica, política, cultural e institucional.
- f) Las consecuencias del sistema sociedad aparecen articuladas de forma consciente o no, en el sistema relevante de la subjetividad grupal y en la personalidad individual.

Con respecto a la problemática que enfrentan los trabajadores se nota en ella el carácter social y las repercusiones de las llamadas reestructuración productiva y flexibilidad laboral, inherentes a la política económica neoliberal puesta en marcha desde 1982 en México.

Para llevar a cabo las formas que asume la nueva división del trabajo en México y las nuevas relaciones sociales que de esto se derivan, el Estado mexicano ha desempeñado un papel fundamental al promover las legislaciones jurídicas y laborales necesarias.

Resulta claro que el nuevo orden económico mundial calificado con el concepto de globalización impone mayores necesidades y exigencias a la fuerza de trabajo, a efecto de que ésta resulte más competitiva en los mercados internacionales dominados por las grandes compañías transnacionales. Sin embargo, de acuerdo a las opiniones de los trabajadores entrevistados, el ejercicio de la autoridad institucional produce una visión de las relaciones sociales y laborales que no es compatible con las demandas de nuestra sociedad, ni con las formas que debe adquirir el quehacer laboral en la satisfacción de las necesidades reales del país.

El común denominador del ejercicio de la autoridad es que sus objetivos se convierten en medios prácticos para lograr una meta inmediata y concreta: la destrucción del trabajo y del sujeto laboral. De esta manera, la ideología oficial procura que sus grupos en el poder continúen en una posición institucional y política dominante. La autoridad proporciona planteamientos que, según los intereses y necesidades del poder, fomentan la colaboración, la competencia o incluso los conflictos entre los trabajadores, pretendiendo que éstos se sientan como la causa de los problemas laborales y que la dirección de la institución sólo se preocupa por corregir desviaciones en las relaciones humanas y métodos de trabajo.

Por otro lado, consideramos que los procesos de subjetivación en el trabajo están directamente vinculados con las relaciones de poder y condiciones materiales de producción, donde las consecuencias político-económicas resultantes de éstas marginan al trabajador de la participación en la toma de decisiones sobre el proceso de organización del trabajo, su planificación y su distribución, con todo lo que esto significa para el desarrollo u obstaculización de la subjetividad de los trabajadores, los cuales deberían de considerarse no sólo como medios o herramientas de trabajo, sino como agentes activos y de cambio

en la sociedad. De esta manera, los trabajadores podrían encaminar su actividad laboral y el despliegue de su subjetividad hacia condiciones que les permitan incrementar su crecimiento, su razón de ser y la conquista de una superior calidad social de vida.

Hasta ahora, los trabajadores entrevistados han visto reducidas a su mínima expresión su individualidad y su personalidad, y la identidad de ellos queda expresada por la ubicación y el papel que desempeñan dentro de la institución, situando dicha identidad como un apéndice de los mecanismos institucionales según el ritmo y exigencias de éstos.

La globalización y sus necesidades implantaron en México un ritmo que alteró el funcionamiento de nuestra estructura social, y con ello la degeneración de los valores determinados por el proceso económico neoliberal. Las influencias de esto en las instituciones han generado los procesos de subjetivación y despliegue de valores de los trabajadores, en el ámbito de las complejas esferas sociales y sus tendencias de desarrollo económico. En este marco, los valores de los trabajadores entrevistados intentan expresar su ser social y las necesidades que los mueven hacia la conservación de su existencia y la realización de sus potencialidades personales, en el curso de su desarrollo como seres humanos. Intentan encontrar en su actividad laboral las bases que sirvan de puente para obtener mayor bienestar no sólo económico, sino también afectivo y psicológico; en otras palabras, encontrar los apoyos que permitan el desarrollo y el despliegue de su personalidad como trabajadores, y descubrir en los procedimientos laborales los estímulos necesarios para la expresión de sus personas en el ejercicio de su productividad social.

Por otro lado, dentro del panorama institucional los trabajadores entrevistados enfrentan estilos de dirección que perturban las formas de relacionarse unos con otros, con ellos mismos en términos de conducta individual responsable y productiva, así como la relación con los vínculos que se establecen con las cosas del mundo que les sirven para trabajar. De esta manera, encuentran obstáculos en el ámbito laboral para desarrollar su capacidad de trabajo y la realización de su potencial humano, pues la relación que establecen con su medio institucional es

contraria a sus expectativas, ya que se niega la utilidad del trabajo y la perspectiva de crecer y realizarse por medio de él.

En síntesis, podemos decir que el ejercicio de poder en el ámbito institucional impide que los trabajadores gocen de autonomía y participen en el proceso de toma de decisiones en la organización del trabajo; permite que enfrenten procesos de subjetivación que los orillan a negarse a sí mismos y al trabajo, y con ello se desvíen los esfuerzos para realizarse como seres humanos, lo cual contempla la destrucción de sus proyectos individuales de vida.

BIBLIOGRAFÍA.

- Baz, Margarita. (1998). "La dimensión de lo colectivo: reflexiones en torno a la noción de subjetividad en la psicología social", en *Tras las huellas de la subjetividad*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México.
- Berger, Peter L. y Luckmann, Thomas. (1984). *La construcción social de la realidad*, Amorrortu editores, Buenos Aires.
- Castilla Del Pino, Carlos (1970). *La incomunicación*, Ediciones Península, Barcelona.
- Castoriadis, Cornelius (1983). *La institución imaginaria de la sociedad*, tomo 1, Tusquets Editores, Barcelona.
- Delahanty, Guillermo. (1992). *Carácter e ideología*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México.
- Fernández, Lidia (1998). "La subjetividad: opaco objeto de conocimiento", en *Tras las huellas de la subjetividad*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México.
- Freud, Sigmund (1975). *El malestar en la cultura*, Alianza Editorial, Madrid.
- Fromm, Erich. (1962), *El miedo a la libertad*, Paidós, Buenos Aires.
- -----, (1968), *Más allá de las cadenas de la ilusión*, Herrera Hnos., México.
- -----, (1973), *Ética y psicoanálisis*, Fondo de Cultura Económica, México.
- -----, (1984). *Marx y su concepto del hombre*, Fondo de Cultura Económica, México.

- Foucault, Michel. (1988). "El sujeto y el poder", en *Revista Mexicana de Sociología*, Año L, Núm. 3, julio/septiembre, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Guinsberg, Enrique. (1993), "La personalidad neurótica de nuestro tiempo neoliberal", en *Caleidoscopio de Subjetividades*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México.
- -----, (2001), *La salud mental en el neoliberalismo*, Plaza y Valdés, México.
- Gutiérrez Garza, Esthela (1990). "La crisis laboral y la flexibilidad del trabajo: México 1983-1988", en Esthela Gutiérrez Garza (coord.), *Testimonios de la crisis, 4. Los saldos del sexenio*, Editorial siglo XXI, México.
- Heller, Agnes. (1986). *Teoría de las necesidades en Marx*, Ediciones Península, Barcelona.
- Hirsch, Joachim (2000). *Globalización, capital y Estado*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México.
- Ibarra Colado, Eduardo (2000). "Empresa, excelencia, ética: paradojas en tríada", en Beatriz Ramírez Grajeda (coord.), *Ética y Administración*, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México.
- Johnson, Carlos. (1978). *La pequeña burguesía intelectual y la clase media en México*, versión mecanográfica, Instituto de Investigaciones Sociales, U.N.A.M., México.
- Kelle, W. y Kovalzón, M. (sin fecha). *Sociología marxista*, Akal editor, Madrid.
- Maier, Norman R.F. (1983). *Toma de decisiones en grupo*, Editorial Trillas, México.

- Marcuse, Herbert (1992). *El hombre unidimensional*, Editorial Joaquín Mortiz, México.
- Marx, Carlos. (1974). *El Capital*, Fondo de Cultura Económica, México.
- ----- (1974^a). *Manuscritos sobre Economía y Filosofía*, Alianza Editorial, Madrid.
- Mascitelli, Ernesto. (1985). *Diccionario de términos marxistas*, Editorial Grijalbo, México.
- Novoa Girón, Sergio (1986). *Crítica a las teorías de motivación laboral*, Tesis de licenciatura, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.
- ----- (1999). "Globalización y precariedad del trabajo en México", *Aportes*, Revista de la Facultad de Economía de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Año IV, Número 10, enero-abril.
- ----- (2003a). *Trabajadores*, Revista de la Universidad Obrera de México "Vicente Lombardo Toledano", Año 7, Número 36, mayo-junio.
- ----- (2003b). *Ibid*, Número 37, julio-agosto.
- ----- (2003c). *Ibid*, Número 38, septiembre-octubre.
- ----- (2003d). *Ibid*, Número 39, noviembre-diciembre.
- Pereyra, Carlos. (1984). *El sujeto de la historia*, Alianza Editorial, Madrid.
- Pesenti, Antonio. (1980). *Lecciones de Economía Política*, Ediciones de Cultura Popular, México.

- Sánchez Vázquez, Adolfo. (1982). *Filosofía y Economía en el joven Marx*, Editorial Grijalbo, México.
- ----- (1999). *Entre la realidad y la utopía*, Fondo de Cultura Económica – Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México.
- Sennett, Richard (2000). *La corrosión del carácter*, Editorial Anagrama, Barcelona.
- Séve, Lucien. (1975). *Marxismo y teoría de la personalidad*, Amorrortu editores, Buenos Aires.
- Touraine, Alain (1995). *Crítica de la modernidad*, Fondo de Cultura Económica de Argentina, S.A., Montevideo, Uruguay.
- Vargas, Lilia Esther. (1998). “¿La subjetividad del sujeto o el sujeto de la subjetividad”, en *Tras las huellas de la subjetividad*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México.
- Verón Eliseo. (1985). “Psicología social e ideología”, en *Razón, locura y sociedad*, Siglo XXI Editores, México.
- Zermeño, Sergio (1996). *La sociedad derrotada*, Editorial siglo XXI – Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, México.

ANEXO

Transcripción de Entrevistas

(Universidad Obrera)

⇒ (Coordinador) Buenas tardes, estamos en la segunda entrevista con los compañeros trabajadores, 6 de Diciembre del año 2005. De acuerdo a la problemática que plantaron ayer ustedes y toda la serie de pugnas que hay alrededor de los trabajadores, me gustaría que a partir de esa problemática la aterrizáramos ahora, digamos, al aspecto psicosocial.

De qué manera les afecta a ustedes toda esta problemática pero en términos personales, es decir, en términos psicológicos: cómo afecta mi vida familiar, cómo afecta mi desempeño cotidiano de trabajo, cosas de ese tipo.

Entonces me gustaría que abordáramos la charla de hoy enfocándonos en este sentido.

⇒ (Zoila) Buenas tardes, habla Zoila Hernández, a mi familia le ha afectado esta situación porque no es la primera vez que tenemos un problema para que nos enfrentemos, mi hermano también fue maestro de primaria y secundaria y también se enfrentó con problemas de poder y a todos nos afectó porque las angustias que pasó mi hermana, correr a buscar abogados nos ponía en una gran tensión. Ahora la situación que estoy viviendo yo pues sí nos ha afectado pero como quien dice ya tenemos callo porque ya sabemos hacia donde tenemos que encaminar nuestros esfuerzos para salir adelante, sin embargo no deja de afectarnos en el aspecto de tener ciertos enojos ciertos corajes de que las cosas no salgan bien por el boicoteo de ciertos compañeros que están en el mismo edificio, que han boicoteado el esfuerzo que hacemos no nada más como delegación sindical sino como trabajadores mismos. Entonces sí nos molesta esa situación, yo esto lo comento en mi familia, incluso mis sobrinas son muy jóvenes y eso les está permitiendo a ellos ver también a lo que se van a enfrentar ellos pero también ellos nos han cuestionado dentro de la vida

familiar que cómo es posible que como adultos nos sigamos comportando de esa manera, que como es posible que no tengamos visión y que les estamos dejando a ellos para las próximas generaciones. Entonces a mi me cala mucho eso que digan aunque yo hago mi mejor esfuerzo y soy honesta y he sido franca en mi posición del trabajo pero si la posición de algunos compañeros, si es cierto nos está afectando a nosotros como generación porque quedamos mal parados ante las demás generaciones que vienen atrás diciendo ustedes no lucharon como debieron haberlo hecho y no nos están dejando nada a nosotros y además también nos afecta de decirles cómo les voy a enseñar a ellos cómo luchar si atrás está toda esta historia de la Dirección General de que está esta corrupción esta situación de compañeros deshonestos y desobligados y entonces digo hay que luchar más todavía para evitar esto y al rato por lo menos digamos les cumplí en la medida de lo posible. Y en lo económico pues también nos ha afectado muchísimo porque no solo se aporta lo que tenemos que aportar a nuestra familia sino que también ahora tenemos que estar pagando abogado, más transporte, ir de aquí ir de allá, pues también nos afecta en eso, pero si las luchas tienen un costo lo estamos pagando pero muy caro.

⇒ (Coordinador) ¿Alguien más desea opinar?

⇒ (Enrique) Bueno pues yo en lo general independientemente del conflicto que se vive en mi Dirección General, pues yo creo que a mi en lo personal sí me creó un conflicto muy, muy fuerte entrar al gobierno, soy muy propenso a deprimirme, yo si soy de los que de plano me tiro a la depresión. Vi tantas cosas ahí con los compañeros que me dio mucha tristeza al principio porque yo tenía otra idea del gobierno, yo de la escuela me incorporé inclusive luego luego a trabajar al gobierno y sí era una idea completamente diferente yo tenía, en serio, muchas ganas de trabajar, muchas ganas, otras expectativas, inclusive yo tenía ganas de superarme, de seguir ahí mismo dentro del gobierno o buscar otras alternativas otras vías. En un principio me deprimió, me

dio mucha tristeza que a veces ni siquiera los mismos directivos eran los que detenían el trabajo de uno, sino los mismos compañeros; porque en mi caso yo quería echarle ganas, yo me quería quedar en los ratos libres que no tenía nada que hacer pues tratar de aprender cosas nuevas, irme a otras áreas y ver, pero la única respuesta de mis mismos compañeros fue de que soy un lambiscón, este anda buscando otra cosa, arrastrado, se cree nuestro jefe, y lo único que yo buscaba era más trabajo y experiencia y querer sobresalir, y eso es real, es mi caso. Y llegó un momento en que tanto me estuvieron metiendo el pie que me llegó un momento de conformismo, dije bueno, pues voy a dedicarme a lo que me den, simplemente tengo tiempo de sobra y también muchos vicios; aparte vicios no solamente de apatía y de flojera sino inclusive, bueno no es una junta de alcohólicos anónimos pero inclusive yo caí mucho en la bebida, yo no bebía tanto, yo antes de entrar al gobierno yo no bebía mucho, pero aquí entre los cuates el jefe da permiso, que no hay bronca, que el jefe viene igual, vámonos mejor a la cantina al rato regresamos a checar y yo caí en problemas con mi misma familia, dentro de mi entorno...

⇒ (Coordinador) El promedio de las actividades sociales orilla a los trabajadores a caer en estas situaciones, una de ellas podría ser el alcoholismo, la irresponsabilidad...

⇒ (Enrique) Claro que sí, yo en mi caso particular, yo sí. Yo lo vi así, a lo mejor en otros compañeros es porque les gusta, pero es como usted dice siendo tan fácil, yo al principio decía oye no que miedo como vamos a tomar aquí, no te preocupes tu vente y no hay bronca, si nos ve el jefe igual pues el viene igual...

⇒ (Coordinador) O sea, llegaban y tomaban alcohol incluso dentro de su trabajo...

⇒ (Enrique) Sí claro, por supuesto, en la oficina, y no porque digo todo mundo lo sabe, pero desgraciadamente era como una tradición, y es malo, desgraciadamente es muy malo ya caer porque uno llega a sentirse, le digo

que yo soy muy proclive a deprimirme, o sea he caído a qué voy a trabajar mejor falto o no llego o no voy, que busco en esto, y si desgraciadamente caemos en eso, yo caí en eso pero yo creo que madura uno, uno va madurando pero de un principio hay gente que se queda ahí, yo creo que yo sí porque intenté seguir estudiando, volví a querer retomar mi camino independientemente de que los compañeros me bajaban de la nube los mismos jefes, pero seguí encaminándome a otras cosas y sí se puede, es muy difícil pero hay compañeros que siguen así 30 años...

⇒ (Coordinador) Pero todo también a base de un esfuerzo y una superación personal, o sea ya es parte de la iniciativa de uno mismo, no digamos del apoyo de los jefes...

⇒ (Enrique) Exactamente, sí es una cuestión personal porque repito, de parte de los jefes no hay un apoyo no hay una ayuda real, bueno hay una ayuda ficticia si pues al momento de sabes que te ayudo pero échame una mano, pero uno no sabe a que van qué buscan, uno desgraciadamente se vuelve pues, como se dijera, colmilludo, uno no sé, se ve que dan algo pero a cambio de, nunca es algo para beneficio permanente, vamos nunca te dicen sabes que ven te voy a capacitar, te mando a un curso, no sabes que, ven te doy, como dijo Aída, te doy cervezas, te doy una lana extra y échame la mano mañana sábado o quédate en la tarde, o sea no es a largo plazo es a inmediato y mucha gente cae en eso y si desgraciadamente yo digo bueno, y he visto compañeros que llevan así 20 años y 20 años que digo a mí me pasó en mi familia porque tuve muchos problemas por lo mismo, este, y estos compañeros lo tienen igual, lo tienen problemas en su casa por esta forma de vivir que los atrapó y ya no pudieron salir o no quisieron salir y que tienen 15-20 años en lo mismo, digo ahí está el compañero Carlos Moreno, hay muchos compañeros que vivieron así su vida en el gobierno porque así tenía que ser, así tenía que ser, pero yo creo que si uno le puede echar ganas, digo, y abro un poquito más los ojos, que sí se puede y sí hay chance de salir, se logra, se logra, yo pienso eso.

⇒ (Coordinador) En general, las condiciones no estimulan un desarrollo sano, más bien de alguna manera se está prostituyendo por diferentes mecanismos a la persona y no solamente en términos sexuales, sino moralmente hablando...

⇒ (Mujer) Yo quisiera completar lo que dice Enrique, a mí una de las cosas que a mí me ponía así de nervios, el jefe de Recursos Materiales, usted debería escuchar como los manda a los trabajadores, uno tiene una dignidad, no importa de donde venga uno, no importa de que familia venga o si es indígena o no, tiene uno una dignidad y la forma de mandar yo creo que la autoridad se le debe de respetar a mí me enseñaron a respetar a una persona mayor que yo, sea de la condición que sea, respetar al vecino, respetar al amiguito, respetar y se encuentra uno que una autoridad no lo respeta a uno, y encontrar a un jefe de Materiales que les habla con puros, este, no sé como se dice, para humillar...

⇒ (Coordinador) ajos y cebollas...

⇒ (Mujer, continúa) ajos y cebollas...

⇒ (Coordinador) menosprecio...

⇒ (mujer, continúa) burlón...

⇒ (Coordinador) desprecio...

⇒ (Mujer, continúa) Sí, y hablar de que órale bola de quien sabe que, bola de quien sabe cuanto, y se queda uno así, qué respeto nos pide esta persona a mí y los compañeros, como borreguitos, todos obedeciendo y eso es algo que molestaba porque decía uno, que obedientes son, o sea no son malos trabajadores, son trabajadores muy buenos, muy nobles, trabajadores con

ganas de hacer algo, y porqué esta autoridad permiten que les digan como que si fueran perros, como si fueran animales, como que sobajarlos...

⇒ (Coordinador) O sea, están explotando la nobleza del trabajador para beneficio personal del jefe, digamos, para acentuar su autoridad, su poder...

⇒ (mujer, continúa) Y así, todos los días ver eso durante tres años y de muchas otras formas la humillación del trabajador y lo que es más triste, que todavía hay muchos trabajadores, los que están en Obrero Mundial, que están en esa actitud, los siguen golpeando, los siguen masacrando, los siguen...pero es el jefe, como le voy a revelar al jefe. No se toman en cuenta a sí mismos, que tienen una dignidad y que tienen un valor, pero ya se lo quitaron, y entonces...

⇒ (Coordinador) De casualidad, éstas gentes sobre las cuales se camina, se pisa, no les han expresado digamos, sentir a usted, es decir, cómo, porque no es nada más cosa de decir que hay o no hay dignidad, sino qué emociones, que sentimientos experimentas, ¿no han escuchado ustedes comentarios sobre esto?...

⇒ (hombre) Sí, bueno, además de lo que dice aquí el profesor, ciertamente yo empecé trabajando en un departamento que se llama Materiales y Servicios, como lo dije en el mismo departamento que dice, son los servicios que se dan a toda la Dirección General, o sea, poner agua, mantenimiento, choferes, o sea y ese es el trabajo de segunda, para todos los dentro de la Dirección, de lo que hablábamos de los compañeros que son estudiados, que son técnicos, que son docentes, ese era el reclamo de los mismos compañeros como los que dice Ana, los que pisoteaban, pero es que ellos mismos, dentro de los mismos compañeros, los denigran pues, porque yo llegué a ser encargado de estos compañeros, bueno, mucha gente dice que por arrastrado, yo no sé ni me interesa yo sé que hice mi mayor esfuerzo, yo llegué a tener un área, llegué a ser encargado de cómo yo entré con ellos llegué a ser su encargado, y lo que

ellos me dijeron que fui su mejor encargado, porque yo los traté, como yo estuve en su lugar y estuve trabajando a la par de ellos, yo sabía como tratarlos, pero yo entonces veía como eran tratados por las autoridades y por los mismos compañeros que se creen estudiados, que la verdad yo veo que tienen más valor los compañeros que van y que recogen un cesto de basura al que se cree técnico que porque va al estado a capacitar, se siente Dios, y ese era su reclamo, yo los defendía a capa y espada, y me decía oye...

⇒ (Coordinador) A ver, yo las espero aquí...

⇒ (hombre, continúa) ¿Qué?, ¡Ah! Y sí yo me di cuenta de esos reclamos y en la medida de lo posible yo traté pues de remediarlos y tratar de solventarlos, cómo, pues no sé, tratar de hablar con el jefe inmediato superior para que los apoyara no sé, con dinero, con gastos extras, con algo para sus pasajes, para sus comidas, pero si ya en el aspecto psicológico pues yo traté de levantarles el ánimo y decirles que ellos valían como personas, y sí me contestaban cómo es que los mismos compañeros, un amigo mío que por ser técnico me manda hablar y me dice sabes que, quiero que este escritorio lo muevas de aquí para allá, diciéndole oye pero porqué lo voy a hacer. ¿No puedes ser tú? O sea, yo tengo otras cosas que hacer y sino para eso estás tú, por eso eres de Recursos Materiales porque tú lo tienes que hacer, dice bueno, hijole, y es que ahí estaba la dificultad de decir bueno como tratarse compañeros si tantos años han estado así que se lo llegaron a creer, se llegaron a creer que ellos eran así desgraciadamente...

⇒ (Coordinador) sea, la gente capacitada, técnica o con algún grado universitario se sentía con el derecho de marcarle el deber ser a sus compañeros, sin poner atención al suyo propio...

⇒ (hombre, continúa) Claro, exactamente y eso es real porque yo lo viví, eso no me lo contaron, a mí me decían oye diles que qué les pasa, o sea, de cuates, o

sea, le están pintando un cubículo, me mandaba oye Enrique necesito unas personas para hacer esto, pero qué necesita, mover unas cajas, de un metro a otro metro, ¿oye no lo puedes hacer?, pero para eso están ustedes, sí pero tenemos otras actividades estas son cosas que tú las puedes hacer, eres una persona sana, capaz de hacerlas, yo por eso estudié así que necesito que me mandes estas personas, desgraciadamente era su labor de mis compañeros...

⇒ (Coordinador) O sea de alguna manera se hacia, se marcaba la diferencia social y de conocimiento pero más que nada por obtener poder y sentirse diferente, sentirse más capacitado, con más habilidades sobre el otro que está atendiendo trabajos de intendencia y trabajos de mantenimiento, que se yo...

⇒ (mujer) De alguna manera creo que no lo vamos superar, nuestros traumas de ser ¿no?, o sea el de ser, entonces yo soy más que tú porque tengo más dinero o porque soy blanco o porque soy moreno, o porque o sea yo soy más que tú, de alguna manera tengo que ser más que tú...

⇒ (Coordinador) De lo que ayer hablábamos sobre el proceso laboral...

⇒ (mujer, continúa) Sí, sí existe porque yo justo cuando entré ahí, e, yo no me considero blanca, no me considero morena tampoco pero no me considero distinta a los demás y se me marcaba que yo era blanca y ellos eran indígenas, claro yo estoy en la educación indígena, entonces si se me marcaba mucho esto incluso hablaban delante de mí y hablando el español hablaban en dialecto y yo les decía ay como son hablen, ah para que veas lo que se siente y tu hablas en tu lengua y no te entendemos, pero pues eso no es mi culpa o sea y cosas así, pero eso fue desde que yo entré tengo 26 años ahí. Y luego fue el ataque de los compañeros porque llegó la competencia de cambiar los puestos, entonces a mayor perfil mejor puesto, a mejor puesto pues mejor salario, entonces empieza la competencia de que yo merezco más ese salario, porqué porque yo tengo una profesión y entonces si la autoridad no me lo

reconoce yo te tengo que... y ese es el tema de todos los días de 20 años que yo tengo ahí. Para poder acceder tengo que golpear, o sea no se trata de que tengo que competir o hacer una competencia sana sino que tengo que golpear al que está ahí, o sea, tú estás ahí yo quiero estar donde tú estás, la mejor forma es golpearte, te golpeo para que te bajes y yo me suba; y el que sube golpee bajo y, y es desde el nivel desde arriba estarse golpeando, porque porque políticamente o sea, se pierde el sentido del trabajo por estar en una lucha de...

⇒ (Coordinador) De poder ¿No? De sometimiento hacia los demás. Ahora bien, se me ocurre pensar por ejemplo eh, referente a los trabajadores, de qué manera influye digamos, la inseguridad y los tipos de contratación. Sabemos que la modalidad de la explotación actual es contratar a los trabajadores por honorarios y de esa manera los dueños del capital se ahorran prestaciones, seguro social, vacaciones, eh reparto de utilidades, en fin, ¿ustedes han pasado alguna vez por esta situación? Que su contratación les genere algún tipo de inseguridad, ¿Qué han experimentado en ese sentido?

⇒ (Mujer) Bueno para empezar, yo entré, este, en el 79 y faltaban 3 años para que se cambiara el sexenio, y no me daban base, yo había sido de iniciativa privada y sabía que a los 3 meses o te contrataban de planta o ibas para fuera, y en el gobierno fue para mí una sorpresa que no te daban ninguna seguridad laboral, que se tranzaban las plazas, que hacían los movimientos, yo no sabía nada de gobierno, entonces se hacían los movimientos por un puesto, y no llega tu cheque no llega tu cheque, y el cheque ya llegaba y se lo habían cobrado, y sigue tu cheque y ya que iba a salir el cheque pues no salió tu cheque te vamos a dar otra plaza y tardé en cobrar 8 meses...

⇒ (Coordinador) Y que experiencia deja esto...

⇒ (Mujer, continúa) Inseguridad, estar pidiendo prestado, estar esperando que me pagaran para pagar, y tardé 10 años para tener base, y a cada ratito era, este, pues si no tienes base y llega la de tu base pues ya estás fuera, y no tienes base, y no tienes base, entonces es estar así como que permíteme xxxxx, y estar luchando y estar viendo las estrategias para que no te corran...

⇒ (Coordinador) Y continuamente se te da la amenaza del despido...

⇒ (Mujer, continua) Ah sí, a cada ratito estarla superando, estarla superando, afortunadamente estás en la Educación Indígena creo que es una de las Direcciones que en ese sentido se ha superado porque sólo hay 4 ó 5 persona que no tienen base, que tienen 12 años trabajando y que no tienen base, y que están a riesgo de que en cualquier momento venga alguien y, pero ya, como ahora ya se tiene una conciencia de lucha, y como ya se tiene una conciencia de cómo está la situación y cómo sí se puede pelear una plaza, están esperando orita esas 4 ó 5 personas que tienen 12 años trabajando que se les basifique su plaza, pero tienen la seguridad de que el Sindicato los va a proteger y tienen la seguridad de que ya crearon un derecho, y anteriormente no lo sabíamos, anteriormente estábamos ora sí que a las buenas de Dios y nadie nos protegía y nadie nos ayudaba y todo mundo era suponte y te van a correr, y te van a ,correr, o sea, o llega el dueño y te la van a quitar, o esa plaza no tiene dueño, o esa plaza sí tiene dueño, o no te pueden basificar porque tienes que entrar al escalafón, y eso, era una cosa así de estar en la lucha totalmente

⇒ (Coordinador) Inestabilidad laboral...

⇒ (Mujer, continua) Laboral, se tardan mucho para dar las bases, creo que ahora con el convenio que se acaba de firmar, que se estaba trabajando desde hace 3, 6 años, ya se acaba de firmar un convenio y apenas este año se está echando a andar para regularizar a todas aquellas personas que tienen 20

años en una plaza de interinato que se tiene que renovar cada año, y eso es todo.

⇒ (Hombre) Bueno pos nomás para opinar con lo que dice mi compañera, este, en cada metro, bueno yo creo por el desconocimiento que tenía yo del gobierno yo no sabía que era base, que era plaza, que era interinato, no sabía nada, conforme van pasando los años y ahora más que estamos en el Sindicato, si se ve patente la angustia de compañeros que, aquí se llama interinato imitado, esto es, que el compañero está ocupando una plaza la cual tiene dueño, o sea, una plaza que tiene dueño dentro del gobierno, yo puedo vender mi plaza, mi base y me voy a trabajar a otro lado y yo metí un permiso sin goce de sueldo, inmediatamente se mueven, se mueve la autoridad pone las plazas y te otorga a ti esa plaza, no es tuya, aunque el compañero tiene 15-20 años trabajando en un interinato, y sabiendo que en cualquier momento el dueño de la plaza viene y él queda desplazado, y nos tocó vivirlo con, con gente que llegó y con una angustia, una angustia en su rostro reflejada que, que, oye ¿va a regresar? Porque nosotros hacemos el trámite cuando van a regresar, sabes que onda, va a regresar el dueño de tu plaza, es un, es un shock tremendo para los compañeros, inclusive, este, llorando, compañeras de que son sustento, son madres solteras, y dicen oye me van a correr, qué voy a hacer, imagínate, y yo me imagino la angustia de ellas de estar viviendo año con año sabiendo que el dueño puede o no regresar, yo digo que es un desgaste psicológico tremendo para los compañeros, y así es año con año con año, y acumulando esto, hijole, uno hasta se hace, uno mismo se angustia, yo mismo me angustio de, de, de decir hijole va a regresar el dueño de la plaza de de Edgar y qué vamos a hacer, dónde le vamos a buscar su plaza porque este condenado tiene 15 años, y si llega el dueño con la mano en la cintura lo corren, y ya, se acabó.

⇒ (Mujer) Y la autoridad se vale de eso, se vale de eso para manejar a los Sindicatos, se vale de esto para manejar a los trabajadores, y precisamente, como, como no tengo base, pos lo que me diga mi jefe...

⇒ Interrumpe un compañero) Porque me está prometiendo...

⇒ Porque me está prometiendo una base y hay mucha gente que entra y, él fue de los afortunados, entró con una plaza, es decir, una plaza para xxx en 6 meses y yo tenía 15 años trabajando y no tenía base, o sea tenía 10 años y no tenía base, entonces van por grupos, o sea, ora cada quien vamos viviendo con nuestra misma experiencia la experiencia de otro. O sea, porque nos va pasando lo mismo, porque llegan nuevas autoridades y te desplazan y te batean y te golpean y entonces llega la otra y llega con su gente y la gente de arriba lo golpea a uno y se va esta autoridad y luego, y vamos cayendo, bueno vamos en la misma rueda, ¿no?

⇒ (Coordinador) Basado en toda esta problemática que ustedes han expresado ¿qué visión del mundo les deja este conflicto? ¿esta vida dentro del sector público? Es decir, cómo manejan ustedes sus vidas digamos, ante una inseguridad laboral permanente, ¿qué visión tienen del mundo, de su propia familia, cómo los afecta, afecta sus hábitos de comida, comen en el trabajo o salen a comer fuera de él, o sea, cómo les afecta en todo estos sus hábitos de vida, su familia y la visión que ustedes tienen del mundo, o por lo menos, de la vida en su propio país?

⇒ (Julián) Bueno, buenas tardes, mi nombre es Julián, antes de contestar a la pregunta que usted está haciendo orita profesor, quisiera este, también, comentar una experiencia que tuve parecida a la compañera, yo también trabajé medio año sin salario con la promesa que cada quincena nos iban a pagar, estaba trabajando en una planta de adocreto y era administrada por la Delegación, y el ingeniero que estaba a cargo de ella pues nos prometía que quincena tras quincena que nos iban a pagar, a lo que usted, a lo que usted preguntaba a los estados emocionales que uno se presenta y como trabajador, como padre de familia, como esposo, eh, los estados emocionales van por

escalas, de momento nos damos cuenta que no tenemos ninguna seguridad, ni social, eh, nos vamos endrogando pidiendo prestado para los pasajes, alimentación muy raquítica, para eso nosotros como personas, principalmente los varones, en nuestra cabeza empieza a manejarse varias ideas, y aquí ni me pagan, me están explotando, puras promesas, m'ijo enfermó, no tengo pa llevarlo al médico, tampoco tengo la prestación de servicio médico, ya a quien recurro a pedir prestado; hay quienes han recurrido a la salida más fácil que es la drogadicción, el alcoholismo y a lo que todos no quisiéramos llegar: la delincuencia. Pero las necesidades son tan grandes, pues que piensa uno en ello, y sabe uno que no es la solución pero, pero busca uno una salida. Bueno, eh, en esta etapa, mi familia, mi esposa, eh, comprensiva pero también hay estados emocionales en ella que, este, le reprocha a uno como hombre que no está haciendo lo correcto, y aquí hay sentimientos entre encontrados, de repente hay cariño, comprensión y de repente, este, reproches, acusaciones, y esto también en la vida emocional de pareja se va perdiendo. En esta etapa que a mí me pasó, yo tenía la edad de 20 años, mi esposa tenía 17 años, éramos muy jóvenes, entonces, afortunadamente todo esto ya fue ya una experiencia amarga, pero bueno los estados emocionales yo vi a mis amigos, porque éramos amigos de, de, de la colonia que cubríamos ese, ese turno de la empresa esta de adocreto adonde también las autoridades nos engañaban, nos decían que esa empresa iba a ser algo así como la Pato Pascual, que nosotros podríamos ser nuestros propios dueños, haciendo una, este, una organización este, eh cooperativa, ella nos prestaba la maquinaria, la asesoría técnica y nosotros el trabajo y, pues, toda la producción, porque sí producimos y había producción, no este, nunca vimos el, el pago...

⇒ (Coordinador) En especie,,,

⇒ (Hombre, continúa) en especie, en especie sí hubo una gran explotación, bien, esa es la experiencia que tuve, ¿No? Y los estados emocionales. Ahora la otra pregunta que hizo usted al principio de, del tema, se habló, en qué nos

afectaba también como familia y como personas, en el ámbito sindical laboralmente actual, y, aquí, hay, hay un fenómeno en el sindicato y, que, degrada su concepto de los representantes sindicales, cuál eh, es su principal función, es defender a los trabajadores no atacarlos, y a la actualidad, pues ahora tenemos más represión del propio secretario general que de las mismas autoridades, las autoridades creen que su papel que están jugando es ser, eh, cómplices de las arbitrariedades y de su política represiva, su política destructiva del sindicato, aquí, bien nos damos cuenta que el que sale beneficiado es el gobierno, porque mientras más divididos estemos, somos más fáciles de, de controlar. El, el gobierno, la administración delegacional y la SEFCE que es al, al sindicato al que pertenezco, alimenta a los líderes de diferentes grupos aquí, aquí en la sección uno, hay infinidad de grupos, aquí no hay un grupo este, vanguardista, aquí de repente cuando vienen las elecciones eh, se van organizando entre grupos, van habiendo pláticas entre líderes, al final de cuentas, el que tiene el mayor capital político, el que puede ofrecer un gran clientelar, o sea, alimentar al clientelar es el que al final de cuentas llega a apoyarse como secretario general, sin importar no cumplir con las promesas, promesas que no van allá a la defensa del salario, no buscan mejoras, sino a lo que ayer yo comenté, nada más va enfocada a lo individual que es lo más fácil. Yo quiero personar la frustración que he sentido y he visto también en mis compañeros eh, aquí el sindicato nos han hecho creer que está para defender a los borrachos, porque cuando los borrachos eh, aquí hay un calificativo a los trabajadores que nada más se presentan a cobrar y son los famosos talladores, ellos cuentan con las prestaciones mejor que los trabajadores activos, guardia y tiempos extra, ellos son los que gozan de las prestaciones y el trabajador activo no, porqué, porque es una forma de manipular, de controlar, vuelvo a repetir, alimentar, entonces aquí como trabajador activo, cuando se acerca un representante sindical a pedir el apoyo de que uno pretende ascender eh, eh, la respuesta que nos da el sindicalista es de que pos es que tú estás bien, no tienes problemas, no, no los tengo pero pos yo aspiro a ser ya chofer, no, no, mira, el trata de convencernos de que en el lugar donde estamos, estamos

bien, mira a'i tas bien de pion, no tienes problemas, note arriesgues a que atropelles, a que choques, te vas tranquilo a tu casa, no, no, no, no, tratan de, de persuadirnos de que lo mejor es donde estamos, porque ellos a esas, a esos niveles, le sacan provecho, ellos los venden aunque uno como trabajador conociendo el sistema y también recurre al, pos a la corrupción, sabes que, pos no importa, tú dime de a cómo y a'i me pongo a mano, el objetivo es mejorar, y no es así, con enojo y con impotencia se da uno cuenta que si no cuenta uno con un, un amigo, con un apoyo que tenga influencia, definitivamente no vamos a poder trascender. El nepotismo está pero bien claro, el parásito sindicalista es aquel trabajador, que ni propone nada, ni defiende nada, pero está pegado como sanguijuela a un grupo que tiene poder y a'i lo está alimentando, y él se encarga de, de hacernos creer que las condiciones generales de trabajo son obsoletas, esas dos frases yo las tengo muy marcadas y eso es lo que me hace enojar y me deja impotente de, de no poder saber que puedo hacer para que esas, esas normatividades que vienen fundamentadas en la constitución política, el artículo 123, están tan bien reflejadas en los estatutos, no veo por qué el compañero sindicalista por desanimar a los trabajadores, o para quererlos manipular, les dice que, que las condiciones generales son obsoletas, entiendo que es para desanimarlos, pero bueno, también aquí afecta, nos afecta a nosotros los trabajadores cuando de repente vemos surgir a defender un derecho y tenemos que meternos a la vida sindical, qué sucede aquí como, como trabajador, yo en este momento estoy participando con un líder , un líder moral, de una corriente naranja, que se autonombra frente sindical y está encabezado por un compañero de nombre Liborio, estamos yendo a visitar los centros de trabajo, a hacer un trabajo de hormiga, a invitar a los trabajadores uno por uno, a convencerlos, a plantearles el programa, la importancia que tiene que participen, pero lo estamos haciendo a las 5 de la mañana, aquí el sacrificio es para uno, el gasto económico, gasto físico y la familia se descuida bastante. Yo en lo particular, llego a las 6-7 de la tarde, después de haber hecho algunos recorridos de las 16 Delegaciones, es un trabajo muy desgastante, todos nos critican, pocos participan, mi familia lo

mismo aquí, este, el estado emocional de la familia también, este, a mí me lo ha hecho, me ha hecho reproches mi esposa, bueno tú desde que te metiste en el movimiento sindical ni vives con nosotros y no pasas de a'i, pero, porqué no paso de a'i, por los obstáculos que ya anteriormente había dicho ¿No? El monopolio de, del sindicato y la manipulación del, de las autoridades, pos son muy grandes como para que un grupo pequeño que pus que pretende transformar la mentalidad de los trabajadores haciendo una conciencia de clase, que no es nada más eh, apoyar a cierto líder, si no cuenta con un programa que de verdad convenza a los trabajadores estamos eh, eh, ya en lo tradicional, de que la queja de los trabajadores actuales de que dicen, todos vienen y dicen lo mismo y cuando ganan y llegan a la silla, lo mismo, anincumplen, tonces aquí sí hay una desilusión eh, eh, y frustración, yo no puedo decir que una frustración la haya sentido, si ha sido enojo y impotencia, porque frustración no ha sido por mí que no he podido o por mis otros compañeros porque no sólo soy yo, eh, somos varios compañeros que tenemos que estamos en la misma situación, no es por capacidad, es por esa, esa discriminación, eh, laboral, esa, eh, ese obstáculo de no permitir que, que, que nos entéremos de los problemas que están pasando, dentro y fuera, de nuestra, de nuestro centro y trabajo y, y, y de nuestra sección sindical; mientras más desinformados estemos más fácil eh, eh, nos pueden engañar. Este, en lo particular, esa es mi opinión.

⇒ (Coordinador) Dado, sus comentarios, la forma en que manejan sus vidas dentro de un contexto laboral, ¿de qué manera se refleja eso en su vida?, pero fuera del trabajo, es decir, no exclusivamente la familia sino ¿en qué utilizan su tiempo libre, su tiempo de ocio, de qué manera utilizan, digamos, la relación interpersonal con amistades, o sea, hay alguna repercusión en todo esto por la cuestión de su trabajo? ¿Por todos estos problemas que están abarcando?

⇒ (Mujer) Pus yo en lo personal, y que, toda mi familia es de iniciativa privada, yo fui muchos años de iniciativa privada, entonces ya hablar del gobierno ay los

flojos del gobierno, ay cómo te fuiste a meter al gobierno ¿no?, ya de ahí ya hay una este, una especie así como de que ay qué bárbara, y cómo te va pos si ni trabajan, si ni hacen nada, en fin, entonces pos trato de mantenerme al margen de todo eso, y cuando les dije que estaba metida en el sindicato y en esta bronca sindical, ¿qué?...te pasas, estás loca, en fin, ponte mejor a trabajar, cómo te pones a defender esas cosas que, y contra quién te estás poniendo, o sea, fijate nomás cómo andas de mal ¿no? Tonces eso a mí no me mantiene al margen ya no les platico yo nada, les platico a mi familia, de las broncas que tengo, aunque me hablan y me dicen ¿cómo estás? ¿cómo te va? Ya ganamos, y qué ganaste, ay pos nada pero ya ganamos, entonces, este, yo trato de mantenerlos así al margen que no sepan mucho de lo mío y sí me he aislado, precisamente por la misma situación del desgaste y de que no se ve, ellos no se preocupen por mí, me he aislado un poquito de mi familia y me he refugiado mucho en este, cómo se llama, en la religión, en una congregación del grupo Salesiano, eh, me reúno constantemente para ir, me piden que los apoye que para arreglar aquí, que para arreglar allá...

⇒ (Coordinador) Trabajo social...

⇒ (Mujer, continúa) Sí, trabajo social, efectivamente y me ha dado mucho, me ha ayudado mucho ir a pláticas de Tanatología, ir a pláticas de, como dicen, Teología todo eso me a ayudado a sacar muchas cosas, yo traía un conflicto muy fuerte con una compañera que me dolía mucho, o sea, me dolía mucho todas sus acciones, me lastimaba, yo no la quería y yo sabía que si yo le contestaba todas sus agresiones, me iba a despedazar, y yo no quería eso, no quería hacerlo porque, o sea, reconozco como mujer, le reconozco muchos valores, mucha este, como se llama, mucha fuerza, le reconozco muchas cosas entonces yo tenía un conflicto con ella que me dolía muchísimo lo que me decía, pero no sé si por lo que me decía sino porque no le podía contestar, no le podía, yo no la podía agredir porque era ponerme en un plan este, o sea, eso a mí me hizo mucho daño, me, me, me alteraba...

- ⇒ (Coordinador) Pero no podía, digamos, contestarle sus agresiones en base a, a planteamientos religiosos, en base al trabajo que usted desempeñaba en, en su oficina...
- ⇒ (Mujer, continúa) Veía las dos cosas, veía las dos partes, uno al ser humano lastimado, porque yo la veía muy lastimada, veía al ser humano lastimado, veía como género, la reconocía, o sea, que como mujeres somos muy golpeadas muy lastimadas, muy manipuladas o muy manipulables, este, yo la veía así por ese lado como ser humano sí, este, religiosamente ya entendía yo que, este, a través de la agresión yo no iba a conseguir nada, o sea, no iba a, a, a conseguir nada agrediéndola, y que sí, me estaba agrediendo a mí misma ¿no? porque al responder de la forma que ella quisiera...
- ⇒ (Coordinador) De alguna manera, arroparse o abrigarse con el tema religioso le prestaba fuerza digamos, ¿para resistir los embates de la vida? No sólo en el ámbito de trabajo sino ¿a nivel existencial en general?
- ⇒ (Mujer, continúa) Eso siempre me a servido desde chica, desde muy chica, siempre, siempre yo encontraba mucha fuerza en esto, en la religión, no es tanto en la religión como en Dios mismo, o sea, no, no tanto en, en mi fe, más que nada en mi fe, siempre desde chica no es a raíz de este problema, desde chica siempre he encontrado ahí la fuerza, la fortaleza para enfrentar cualquier tipo de problema, ahí me refugio ¿no? Ahí me he sentido bien
- ⇒ (Hombre) Bueno, en lo referente a esto, este, bueno, es muy chistoso, sí eh, afecta lo de trabajar en gobierno. Afecta bueno, porque es un submundo, yo digo que es un submundo que está entre el cielo y el infierno, porqué, porque bueno, el primer, lo primero que algún conocido o pariente dice al enterarse, oye pos que suave ¿no? O sea, ya la hiciste, no trabajas y ganas, y trabajas medio día y ya la hiciste, o sea tu vida está completa, y sí la verdad es algo que

sí, sí, sí llega a incomodar pues porque bueno, nos habemos quienes no pensamos así y yo en lo personal, llegó un momento en que yo sí, si era de plano yo era un completo burócrata, completamente de lo que te, lo malo, burocratizado, pero sí es un estigma que uno va, que uno va cargando, que uno va cargando, y algo sí que me quedó muy, muy, muy claro, yo tengo un hijo, no vive conmigo desgraciadamente, que me dijo m'ijo, ya está grande, me dice oye papá, bueno él no me dice papá, me dice oye yo quisiera cuando sea grande tener un trabajo como el tuyo, dice, porque tú no haces nada, hijole y eso si me dejó en shock, me quedé oye no, tú tienes que superarte, tienes que estudiar, dice pus no ¿para qué? Pos tú no tienes ni la prepa y tienes un buen trabajo, te pagan cada quincena, sales a las 3, cuando quieres no vas, y eso sí a mí me, me marcó, o sea me, yo creo que me hizo abrir los ojos haciendo un, un clic y dije, y dije sí es cierto porque es lo que le estoy legando a, a mí, pus a mi parentela, digo y a lo mejor él lo, lo, lo dijo así en una forma así como pos muy inocente pero, yo, yo digo de lo más real que se puede, que se puede decir, ver que es lo que en una burocracia tan, tan, tan, pus tan mal este, orientada no sé cómo decirle, repercute en el ámbito personal de, de la gente, que este, que un familiar hace que no diga eso, diga eso de que bueno pues ojala yo llegue algún día a trabajar en la SEP para estar como tú, y eso sí a mí en lo personal me hizo abrir mucho, mucho los ojos, traté de reorientar mi, mi, mi camino, de utilizar mis espacios ya en cuestiones más productivas, y, y de, de evitar cómo podría decir, de estar tratando de alcanzar el sueño de todo burócrata. Y sí porque este, yo digo que, bueno a mí me hizo clic eso y aparte este, yo creo que, y que como, como lo dije yo creo que uno se cansa, bueno yo en lo personal, me, me cansé de, de tratar de alcanzar un sueño burocrático que es ser tocado por el dedo del jefe, el dedo del Dios todopoderoso, que dice bueno yo a ti te hago jefe, te hago director, te hago subdirector, y ver que únicamente, bueno esas, estas personas te utilizan en su momento, te explotan, te exprimen y te botan, a mí me paso, bueno, varias veces con varios jefes con los cuales yo trabajé, que yo dí mi mayor esfuerzo, no tanto ya por buscar algo más, sino a nivel personal por tratar de superarme de aprender

más cosas, y este, en su momento bueno pues, fui desechado, fui, fui, fui botado y yo entraba en, en conflictos internos de decir, bueno y entonces toda la friega que me dí que onda, dónde paró, y yo demeritaba mi esfuerzo, pero yo lo reorienté, llegó un momento en mi vida que lo reorienté, retomé, ahorita estoy retomando mis estudios, primero, primeramente espero entrar el año que entra a la Universidad, voy, no, no quisiera, voy a entrar a la Universidad y voy a superarme, porque sí vi que, que, que el único camino que tengo en este momento es, es la superación pues no tanto personal sino intelectual, porque sí, sí abre muchos...

⇒ (Coordinador) Espiritual...

⇒ (Hombre, continúa) Espiritual...

⇒ (Coordinador) De relaciones...

⇒ (Hombre, continúa) De relaciones...

⇒ (Coordinador) De cultura...

⇒ (Hombre, continúa) De cultura, sí claro, por supuesto, y yo creo que sí, sí yo todavía tengo fe en el, en el trabajo burocrático, sé que se pueden lograr muchas cosas pero preparándose. O sea, porqué, porque como se dice, mucha gente utiliza la ignorancia como barrera para que no puedas crecer. Desgraciadamente estamos muy estigmatizados en este aspecto y, no quisiera yo tener un título únicamente a nivel, para, para nivel superarme, tener más salidas, sino también ya a nivel personal pues, porque tantas veces ya he sido pues no pisoteado ni sobajado, tampoco voy a ser tan drástico de que me han pisado ni mucho menos, pero sí me, eh, me han estigmatizado de que bueno tú tienes hasta aquí y hasta aquí puedes llegar, y sé que superándome y estudiando puedo inclusive, no sé, algún día cambiar de trabajo o cambiar de nivel dentro del mismo gobierno pero ya con algo más sólido, que avale.

- ⇒ (Coordinador) O sea, le han puesto límites al proceso de desarrollo personal...
- ⇒ (Hombre, continúa) Sí, sí porque bueno inclusive hoy he estado en el servicio profesional de carrera que está incluido en el gobierno, en el gobierno este, en todo el gobierno, que esto es de que los, los este, los puestos de, de mandos, de mandos medios ya se, se someten a concurso, ya se someten a concurso, supuestamente esto es un candado para que se acabe el compadrazgo dentro del gobierno que sabemos que no se va a acabar, que puede ser una maquillada nada más, pero sí hay, sí hay este, sí hay una, una posibilidad de que uno pueda aspirar a un puesto ganándoselo, pero sí, sí uno necesita presentar pues aparte de la experiencia laboral sí un título universitario.
- ⇒ (Coordinador) De alguna manera, todo el conflicto que han expresado, a través de su experiencia laboral, el estar fuera del ámbito de trabajo les permite asistir al cine, escuchar música, leer algún libro, ¿de qué manera utilizan su tiempo de ocio? ¿qué hacen con su tiempo libre?
- ⇒ (Mujer) Yo, yo con varias compa..., con varias compañeras, somos cinéfilas, entonces una manera también de desestresarnos es ir al cine, nos vamos al cine, comentamos las películas, eh, tengo otras compa..., unas amistades en la UNAM y entonces con ellos intercambiamos libros, de lectura que nos interesa, que nos gusta o, o porque como nos conocemos de años, conocemos la forma de ser de la persona y, y yo leo algo y digo ay este le va a quedar bien para tal fulano y este, pa sutano, y entonces nos intercambiamos libros y, y, y, y con mi familia pos eh, vamos a eventos culturales, eh, debido a la situación económica procuramos ir a los eventos gratuitos, pero, sí, para desestresarnos, y no perder eso, eh, no perder ese, la cultura siempre nos da, eh, nos recobra algo de, de, de nuestro espíritu, ¿no?, de esa espiritualidad que debemos de mantener, y de, y también decir bueno ante, otros artista que estuvieron en peores situaciones que nosotros, eh, situaciones de eh, económicas y

emocionales, este, lograron superar y , este, crearon obras artísticas que todavía las podemos disfrutar, pues también nosotros de ahí podemos aprender esa fortaleza.

⇒ (Hombre) Sí, este, en mi caso, eh, la palabra distracción no es, no es este, así como un, un recreo, porque nosotros los trabajadores, eh, el, las vacaciones y los días de descanso es nada más una palabra utópica, ninguno, casi la mayoría no salimos de vacaciones, y la razón es porque, este, no tenemos prestaciones donde podamos tomar nuestros días de descanso y nuestros días de vacaciones, nuestros periodos vacacionales, porque a qué vamos a la casa sin dinero, preferimos mejor seguir trabajando, además que de esa forma, eh, protegemos nuestro tiempo extra, que es quincenal, si salimos de vacaciones pues esa quincena no nos llegan nuestros cuatrocientos pesotes que es a la quincena, preferimos mejor trabajar y no salir de vacaciones. El, eh, después de las labores de lo que usted llama ocio, pues no es ocio, ¿no?, es que ya no hay, ya no hay en que trabajar más, pos sí hay que irse a la casa, si tiene uno que...

⇒ (Coordinador) Me refiero, digamos, del término positivo de ocio, digamos, el descanso, el tiempo libre, en este sentido me refiero...no digamos en el término negativo de inutilidad...

⇒ (Hombre, continúa) No, no, sí le entendí, el ocio ¿no?, el ocio es de contar con un tiempo, le, le vuelvo a reiterar...

⇒ (Coordinador) Contacto con uno mismo...

⇒ (Hombre, continúa) Aja, pos el contacto no nomás es de sí di, pos a la cárcel, me voy con tanto dinero o necesito dinero para cubrir este gasto, bueno, pero de alguna forma sí, yo en lo personal me gusta el deporte, hace algunos años, tengo 22 años practiqué el atletismo fuerte, competitivo, jamás, jamás gané un

premio así, este, eh que, tuviese una satisfacción de, de ver remunerado, premios de simbólicos, pero una cantidad como las que ahora se, se dan, no. Pero eso me ayudó también a, a tener una mentalidad más positiva y de tratar de aprovechar los pocos espacios con mi familia, el deporte y tratar también de superarse. La superación este, en mi caso, también es un lujo porque yo me tengo que costear los cursos, he tomado cursos de técnico electricista, quiropráctico, este, eh, eh, reparación de aparatos electrodomésticos, y ahoy aquí que estoy en, en la Universidad Obrera, y todos los gastos han sido por mi cuenta, tonces, me es difícil poder asistir al cine porque, este, el salario va a casa, tengo 6 hijos, de esos 6 hijos este, tengo 3, 3 hijos todavía que que tengo que sacarlos adelante en sus estudios, entonces o, o salimos todos o todos nos quedamos ¿no?, vaya, pero bueno ellos de alguna forma también tratan de distraerse pues, pos, con las amistades, y nuestra cultura este, espiritual como se lo llama emocional y personal, este pos, de acuerdo al círculo donde estamos podemos este, sentirnos satisfechos, eh, con mis vecinos pos, llevo una relación también eh, pues de, de convivencia, de, de sobrellevarnos, eh, el hecho de que no tomo eh, eso lo ha también a marcado de que los amigos de la infancia pos han dejado de ser amigos, porque ya no comparto con ellos, este, los, los malos hábitos por mencionarlo así, y pues, claro, por eso estoy luchando para mejorar y darme ese lujo de irme de vacaciones con mi familia, ojala y un día lo cumpla.

⇒ (Coordinador) Pues enhorabuena

⇒ Hombre, continúa) Bueno, al fin bueno, pos como dice el compañero, muy, muy real, a veces, si uno no quisiera divertirse como, uff, como lo tiene planeado, pero este, sí, sí, sí, yo también trato de ir al cine, aunque yo soy mucho más de casa, a mí me gusta más estar en mi casa, o sea, yo vivo en Ixtapaluca, está, es un, cerca del Popo, a mí se hace un lugar excelente para, porque está muy alejado del, de la ciudad, a mí sí me gusta quedarme a dormir tarde, este, oír música, y sí de repente ir al cine aunque ya sale carito, ya el cine sí y si uno va

con pareja, yo no soy casado soy, este, soltero, he tenido, bueno, algunos fracasillos por a'i, pero sí cuando, cuando puedo, sí voy con mi chica al cine, pero sí ya son los 300, los 200, los 400 pesos, entonces pos ya los cines están re-caros, y este, y bueno, yo siento que, que antes, bueno ahorita no digo porque, porque sigo siendo el mismo, pero sí, sí se pierde mucho el tiempo en, en pasarlo, con cosas muy fatuas, o sea, como es el echar la, la cerveza con los cuates, yo digo que eso, bueno, y lo he visto con muchos compañeros que, que bueno, pos como no tienen otro tipo de distracción, o no, se sienten no sé, entran en la, lo que estamos hablando en la apatía, en la frustración, pues, pos a chupar, vámonos a la tienda, a la cantina, al bar y, y toda la tarde, toda la tarde, yo lo llegué a hacer, inclusive fue el tiempo en que yo lo llegué a hacer y decía bueno esto es diversión o, o qué, porque a fin de cuentas uno terminaba peor, porque terminabas sin dinero y con una cruda moral que decía hijole que, dónde anduve, pero al día siguiente era igual, o sea digo, para mí eso fue diversión mucho tiempo, pero al fin de cuentas yo dije hijole cuál diversión, cuál distracción eso no era distracción, pues es lo que digo que, que muchas veces los compañeros caen en una rutina tan cruel tan, tan, hijole, tan devastadora que no salen de ahí en 20 años y sí, este, es bueno entonces yo digo, he platicado con ellos, abrí los ojos, el padrino vete a estudiar vete a un CECATI, ira te conseguimos una beca aquí en el sindicato, muchos compañeros sí fueron están en la prepa abierta, pues son compañeros que en su momento estuvieron conmigo, mis tiempos libres entre comillas, que dejé mucho tiempo a mi familia en ese tiempo por supuestamente irme a distraer de las presiones del trabajo con mis amigos, que no era otra cosa más que un pretexto para irme a, a, a, a chupar, para olvidarme del trabajo que siempre terminamos hablando de lo mismo, que era el trabajo, llegábamos con problemas a la casa por lo mismo, ni los olvidábamos y llegábamos más remarcados ya con unas copas sale uno peor, tonces digo, orita ya mi tiempo lo dedico ya a descansar lo más que se puede y en las tardes a venir a la Universidad Obrera a tomar seminarios,

⇒ (Coordinador) Pues ya para finalizar porque yo creo que con esta información que han volcado ustedes en esta entrevista, podríamos dar por concluidas nuestras reuniones, pero si me gustaría para finalizar, en opinión de ustedes, muy breve, me comentaran, digamos, ¿cómo han crecido como personas, cómo se han rescatado como personas, cómo han reencontrado ustedes en sí mismos el camino para seguir resistiendo?

⇒ (Mujer) Pues yo le voy a decir una cosa, yo sí siento que yo entré muy completa con muchas ganas a trabajar y hubo una barrera que me, con la que me topé, que me atarantó me dejó así como que desfallecida y tuve una etapa muy difícil, de, para superar esto, esto que se dio de la, de, de la demanda y todo, me ayudó a reencontrarme, a sacar fuerza de, de la nada y a enfrentar a muchas cosas a las que, yo las enfrenté desde los 15 años, desde los 10 años enfrenté muchas situaciones muy difíciles y siempre salí adelante gracias a Dios, pero llegó un momento de mi vida como que me cansé, como que dije ay no ya no vale la pena, y volví a darme cuenta que solamente es a través del servicio, a través de servir, de sentirse uno útil, no es servir por dinero, no es servir por, por tener, no es servir por servir, sino servir para servir, para, y una cosa que...

⇒ (Coordinador) Digamos, ser útil socialmente hablando, ser útil a la comunidad, sea laboral o la del barrio...

⇒ (Mujer, continúa) Es lo que yo me di cuenta de que, que, y entendí unas palabras de mi madre cuando era chica, que entré a trabajar y decía yo como voy a tratar a los, como voy a tratar a mis compañeros de trabajo, como me voy a portar en un trabajo, como te portas en tu casa, pero si no son mis hermanos, sí son tus hermanos, cómo que, sí son tus hermanos y además en la vida te vas a encontrar muchas piedras, chiquitas, medianas, grandotas y lo que tu, tu obligación y tu deber es limpiar el camino para los que vienen atrás, ir quitando las piedras con las que tu te vas tropezando las tienes que ir quitando del

camino para los que vienen atrás de ti se encuentren y venzan otros retos, no el que, no que se repita la misma historia siempre, hay que ir siempre construyendo y limpiando el camino para los que vienen atrás de ti y eso me, me, me ha venido últimamente a la mente, digo, qué estoy con esto, qué voy a ganar con esto, nada, y es que ese es el mal del mundo que todo lo hacemos si me conviene, todo lo hacemos ¿qué voy a sacar? Si me sirve...nada más que me sirva a mí y que los demás se frieguen y ahora yo he re, he recordado esa palabras de mi mamá y es, en este mundo venimos para servir, para servir, sirviéndole a los demás nos estamos sirviendo a nosotros mismos, creamos un mundo mejor.

⇒ (Coordinador) Gracias compañeros

⇒ (Mujer) Igual que Aída yo, yo he utilizado todo este tiempo volcando mi experiencia de, de lo que he vivido en otras instituciones y, y de lo que he realizado en mi vida para también ser un más ligero la situación que hemos vivido y sobre todo bueno, para los que quieran oírlo, porque tampoco es para imponerlo a todos, para los que quieran oír y aprender de lo que eh, este, yo he conocido ah, este, es lo importante, y, y sobre todo una cosa de que yo les he dicho a mis compañeros es que, es que si ahorita no defendemos lo poco que tenemos que es el sindicato y es muy importante, al rato no vamos a tener nada, entonces, también depende de nosotros mantener un futuro como trabajadores, algo en que asirnos para tener la fuerza como trabajadores, entonces tenemos la obligación y el deber de, de defender este último elemento que tenemos, para, para no ser, para no terminar como esclavos como en otros tiempos.

⇒ (Coordinador) Gracias

⇒ (Hombre) Bueno, pues sí, en mi caso eh, en mi caso particular que es este, es el optimismo lo que me empuja me, me, me sigue dando eso, es no ser tan

fatalista como, como lo es la mayoría de la gente, que de todo lo, de todo ve algo malo, o sea, de todo saca algo malo, algo malo tiene que sacar y dice es que todo, algo existe de malo en cualquier cosa que ve, este, si yo fuera de ese tipo de personas como yo soy, le comento que yo soy muy dado a deprimirme a sacar lo peor de mí cuando me deprimó, cuando me enojó, trato de, de ver todo positivamente, todo, todo, a todo yo le veo el lado bueno, yo lo veo al contrario de mucha gente, yo hasta lo peor, la peor situación le saco lo bueno y trato de quedarme con eso, trato de, de, de, de que eso se me, se me, se me quede plasmado y lo malo le trato de dar la vuelta o le trato de esquivar, porque inclusive me dice mucha gente es que cómo aguantas, a ti te puede llegar y mentar la madre y tú le das una sonrisa y le das la vuelta, es que yo aprendí que, que con eso uno, uno vive más tranquilo, por qué, porque físicamente yo llegué a estar malo, o sea, me llegué a enfermar de, de, de tantas, bueno, trabajo, presiones de, de, de los jefes, de mis mismos compañeros, yo allí me llegué a enfermar, a enfermar físicamente porque yo todo me lo quedaba, yo todo me lo guardaba y llegué a aprender de que eso no es bueno, llegué a decir porque yo pensé que con eso yo, yo podría cambiar algo, al, al hacerme dueño de los problemas y llevarlos inclusive a mi casa, pero, nadie me enseñó, yo por experiencia propia y por mis mismos malestares físicos aprendí de que, de que lo mejor es que se te resbale todo lo malo, recuperar lo bueno y tratar de, de superarme, o sea, mi ilusión es a mí superarme y demostrarlo en mi trabajo, o sea, prepararme, prepararme a tanto espiritualmente como académicamente, para poder en un momento dado, este, ayudar en mi trabajo, porque nuestro trabajo es directamente con los niños, con las personas indígenas, los niños indígenas, y yo estuve muchos años en contacto con las comunidades indígenas y sí veía el, hijole el grado de, de explotación, o sea, todo lo que piden los pobres indígenas, y ver a funcionarios que hablan de los indígenas como si los conocieran, me da mucho coraje, me da muchísimo coraje y yo sí quisiera, bueno, pos en algún, todo, poder darles algo, darles algo más que ir a checar mi tarjeta de 8 a 3, y este, y recibir un salario, pero yo creo que lo, eso se hace, tanto espiritualmente como académicamente, me

tengo que preparar para poder darles una respuesta real, eh, este es mi proyecto que me mantiene.

⇒ (Coordinador) Gracias compañero...

⇒ (Hombre) Sí, bueno, pues mi experiencia en este, en estos módulos que he tomado aquí en esta escuela de la Universidad del obrero, eh, yo anteriormente me autodefinía como un luchador social, y la razón es porque siempre he estado en contra de las injusticias, siempre he pensado en el derecho a que haya equidad, que no tengan más unos que otros, aunque sean del mismo estrato social, el hecho de ser más vivos o el hecho de ser mercenarios no quiere decir que ellos deban tener más que otros, cuando a final de cuentas todos venimos a cumplir con una función independientemente en el lugar que nos encontremos y, mi reencuentro como persona ha sido que eh, todo lo que he aprendido en estos 10 meses que llevo yo aquí en la Universidad del obrero me ha servido mucho, son 10 meses que me están ahorrando años de experiencia sindicalista, yo apenas me acabo de incorporar, desconocía este, la vida del sindicato, sus formas, sus organizaciones, sus acuerdos, aquí me ha enseñado mucho y también no es nada más venir a aprender y llevármelo para mí, eh, mi objetivo es despertar en la conciencia de los trabajadores que si nosotros, los de la clase trabajadora, no luchamos por lo que eh, nos mantiene vivos que es el sindicato, de que tengan conciencia de que nosotros tenemos que luchar porque otra gente no va a venir a hacer lo que nosotros no hagamos por nosotros mismos, eh, y pues, en lo particular, eh, siempre he sido con un espíritu competitivo, ya lo había mencionado anteriormente, que fui deportista, actualmente practico un poco fisiculturismo y todo va a raíz de poder enfrentar cualquier situación, cualquier adversidad, la mentalidad debe siempre estar disponible y eso es lo que trato de filtrarle a mi familia, a mis amistades y a mis compañeros laborales, y algo muy importante como ser humano, la dignidad, la dignidad es el único tesoro que tenemos nosotros las personas, los principios, los valores, siempre deben estar en cualquier lugar, en el ámbito laboral, en el

ámbito familiar, cualquier rol que tenga uno, los principios, los valores, pues es el único pilar que tenemos para que no se vaya degradando ni la vida sindical ni la vida ciudadana, por mi parte, muchas gracias.

⇒ (Coordinador) Gracias compañeros, les agradezco mucho su asistencia a estas reuniones, la información que ustedes han vertido será utilizada de manera positiva para ejercer una crítica social a las injusticias en el sector laboral. Muchas gracias a todos y aquí terminamos. ▣